ResearchGate

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: https://www.researchgate.net/publication/281649923

Geografía electoral de Bolivia (2 edición)

Book · September 1998

CITATIONS
21

READS
2,345

1 author:

Salvador Romero Ballivián
Catholic University of Bolivia
90 PUBLICATIONS **211** CITATIONS

SEE PROFILE

All content following this page was uploaded by Salvador Romero Ballivián on 11 September 2015.

The user has requested enhancement of the downloaded file.

SALVADOR ROMERO BALLIVIÁN

Geografía Electoral de Bolivia

© Por Salvador Romero Ballivián
D.L.: 4 - 1 - 986 - 98
© Neftalí Lorenzo E. CaraspaS / Fundemos
Segunda edición: 1998
Portada:

Impreso en Bolivia 1998

PRESENTACION

En un ambiente bibliográfico tan estrecho como el nacional, la propuesta para preparar la segunda edición de la "Geografía Electoral de Bolivia" significó una alegría y una satisfacción: suponía que el texto encontró un eco favorable y que aún persiste la demanda para conocer mejor los resortes del voto en Bolivia. Con ese estímulo, decidí que este libro no se limite a una reimpresión. Juzgué conveniente completar el trabajo inicial con los escrutinios presidenciales de 1993 y 1997, presentar las estadísticas electorales en una escala provincial superando el marco departamental, el único al cual tuve acceso antes, e incluir los resultados de otras investigaciones de sociología política que llevé a cabo entre la primera edición y la fecha.

Los cambios introducidos son importantes, pero no cedí a la tentación de escribir un libro totalmente distinto. Varias razones dan cuenta de esta preferencia: las hipótesis centrales se han confirmado con los comicios posteriores a los analizados inicialmente, la estructura original me pareció adecuada para aprehender la geografía electoral y, como ocurrió antes, sé que la búsqueda de la perfección hubiera dejado este proyecto, al final, inconcluso. Con esos antecedentes, presento nuevamente la "Geografía Electoral de Bolivia (así votan los bolivianos)".

Deseo agradecer a todos quienes me colaboraron para llevar adelante esta empresa desde la primera versión del trabajo, presentada para la licenciatura en el Institut d'Etudes Politiques de París con el título "Géographie électorale bolivienne". Reconozco una deuda particular con mis padres y Marianela. Igualmente merecen un reconocimiento especial Miriam Baptista por acicatear mi vocación por la escritura, Pascal Perrineau quien aceptó dirigir mi investigación,

Emmanuel Todd cuyos consejos cartográficos y amistosos han ido más allá de esta obra, el CEBEM e ILDIS que auspiciaron la primera edición, Ivonne Fernández y Enrique Toro que en nombre de FUNDEMOS alentaron esta publicación y Rafael Loayza, amigo fiel y editor entusiasta.

Salvador Romero Ballivián

La Paz, 5 de agosto de 1998.

INTRODUCCION

"Si el respeto casi religioso al cual estamos acostumbrados desde nuestra juventud a rodear los nombres de aquellos que han marcado el pensamiento permitiese servirnos corrientemente de las formas de lenguaje que usaban, si fuera lícito aplicar sus fórmulas a un trabajo modesto, hubiera podido recordar la expresión: proles sine matre creata (pueblo sin ancestros). No lo digo para hacerme un mérito: investigador de la vida política, habiéndola observado en vivo, en medio de los perpetuos flujos de fenómenos tan difíciles de atrapar como el agua del río, he recibido bastantes lecciones de humildad. No lo digo tampoco para excusarme, para justificar la distancia que existe entre mi objetivo y su ejecución: hice honestamente lo que pude".

Moisei Ostrogorsky

Aunque la primera elección presidencial directa remonta a 1844, la primera competencia pluralista data de 1873, la primera consulta con sufragio universal tuvo lugar en 1956, y que en total 38 elecciones presidenciales se han realizado en Bolivia[1], ningún estudio de geografía electoral se elaboró hasta ahora[2].

La razón de la inicial falta de interés y de esta labor investigativa

[1] Carlos Mesa, Presidentes de Bolivia entre urnas y fusiles (el poder ejecutivo y los ministros de Estado). La Paz: Gisbert, 1990, p. 133-171.

[2] Entre la primera edición (1993) y ésta, la idea de representar espacialmente los procesos electorales y de investigar los mecanismos sociológicos del voto ha ganado terreno, permitiendo la multiplicación de interesantes estudios electorales. Una referencia más completa de esos trabajos se encuentra en la bibliografía.

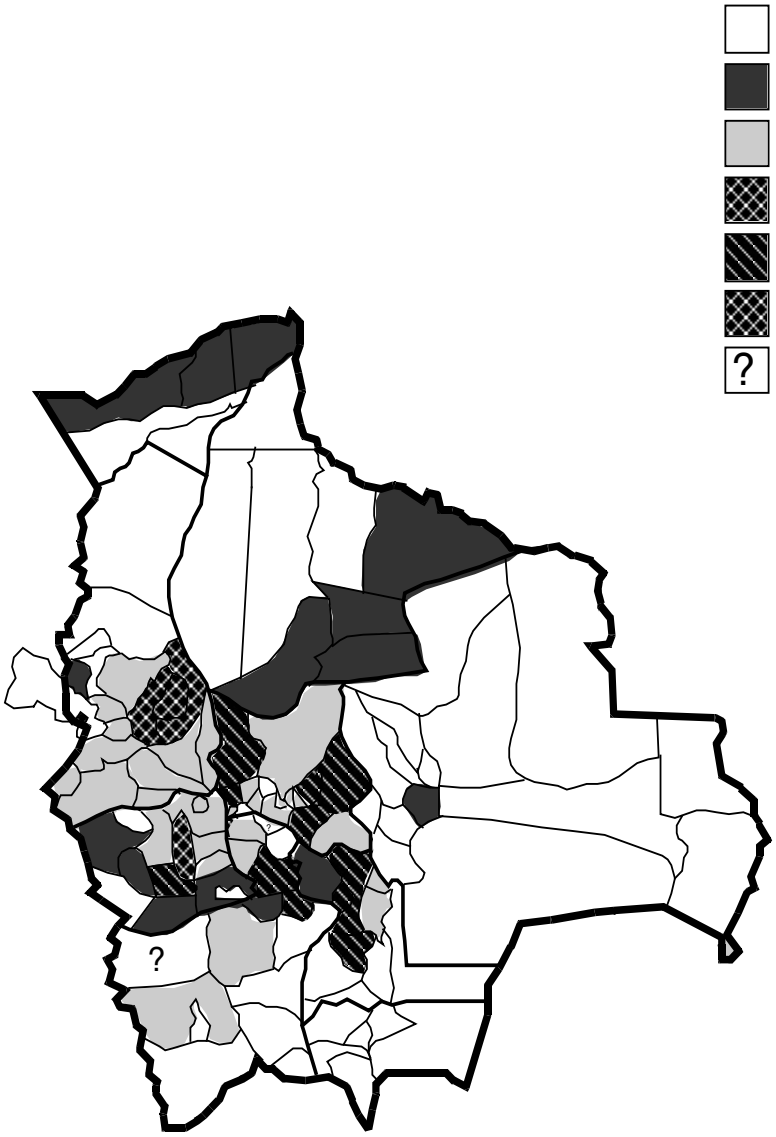
incipiente debe buscarse en la ausencia de continuidad de elecciones honestas. Cierto, no hubo que esperar 1979 para que un proceso electoral se desarrolle en condiciones abiertas, pero hasta entonces alternaron elecciones transparentes con otras en las cuales, en grados diferentes, el gobierno inclinó la balanza en favor de su candidato. Este trabajo, que se apoya sobre los resultados de seis cómputos presidenciales pluralistas seguidos en el tiempo, testimonia, a su manera, el cambio fundamental del sistema político boliviano.

El estudio abarca las últimas elecciones presidenciales celebradas en el país, es decir las de 1979, 1980, 1985, 1989, 1993 y 1997. La consulta de 1978 no se incluyó por las numerosas irregularidades que el fraude introdujo: para los fines del trabajo, su análisis aportaría poco. Tampoco la elección de 1966 se desarrolló con parámetros completamente liberales y la configuración de fuerzas políticas dista mucho de la presente. Ello no significa desmerecer la curiosidad ni por los escrutinios municipales guiados por lógicas distintas a las prevalecientes en los comicios generales y por lo tanto poco compatibles con las metas del libro, ni aquellos previos a 1979. La Conclusión enfoca, por ejemplo, el cañón luminoso hacia el comicio de 1951 y a lo largo del texto existen referencias a otras elecciones anteriores a 1979. Sin embargo, este trabajo está dedicado principalmente a la geografía electoral boliviana contemporánea.

Espacialmente, la obra cubre la totalidad del territorio boliviano. Tres tipos de cortes territoriales se usaron. El más frecuente fue el provincial, la unidad administrativa más pequeña corrientemente utilizada en los trabajos de investigación. La mayoría de las variables explicativas y de los resultados electorales se representó en esta escala. El número de provincias varió por la creación de nuevas: de 99 en 1976 se llegó en 1993 a 111, de talla desigual (mapa 1)[3]. Luego, cuando resultó posible y pertinente, el análisis descendió a niveles más finos que el provincial: cantones, localidades, ciudades o barrios. Por último, se dividió a los departamentos entre capitales de departamento y "provincias". Si el término capital se refiere generalmente a la ciudad, incluye a veces toda la provincia sede de la capital. Por el contrario, bajo el término de "provincia" se designa el resto de las provincias existentes en un departamento. Si la "provincia" no es un conjunto exclusivamente rural (puede incluir ciudades de pequeña o mediana importancia), da indicaciones relativamente fieles del

[3] Los nombres de las provincias se encuentran en el anexo 1.

Mapa 1
Provincial



comportamiento del campo, mientras que la capital simboliza el medio urbano por excelencia. Este corte será empleado para los comicios de 1979 y 1980 por la ausencia de series estadísticas detalladas.

Las escalas de trabajo son por lo tanto macro-sociales, pues conciernen exclusivamente grandes conjuntos territoriales: departamentos, provincias o secciones municipales. La falta de encuestas confiables y regulares que permitirían conocer con exactitud, por ejemplo, la composición social de un electorado o las motivaciones de ciertas conductas políticas, obliga a llevar el análisis casi exclusivamente a nivel de las unidades territoriales, con los límites inherentes a este procedimiento. Empero, se emplearon las pocas encuestas disponibles para paliar algunas de estas insuficiencias.

Las fuentes electorales usadas provienen por un lado de los datos publicados por las Cortes Electorales (nacional y departamentales) y periódicos para el comicio de 1951 y la fase 1979-1980. Por otro lado, se recurrió a los números 31 y 32 de Opiniones y Análisis[4] que recopilan la más completa información estadística electoral hasta ahora publicada en el país.

Se requiere una precisión técnica sobre el tipo de cálculo de votos que se realiza en este libro. Se presentan los resultados de los partidos calculados sobre el total de votos emitidos, vale decir sobre los votos válidos (sufragios en favor de un partido) más los votos blancos y nulos. Con este recordatario, se evita confusiones respecto al porcentaje exacto obtenido por los partidos y que puede figurar en otras publicaciones. A menudo, los organismos electorales de otros países publican los resultados únicamente tomando en cuenta los votos válidos. Ese método deja de lado los sufragios blancos y nulos que ofrecen un interés desde el punto de vista del estudio político.

El trabajo partió de una base empírica: se confrontaron las cifras electorales con ciertas variables que permitan explicar su distribución geográfica. Algunas variables han podido ser cartografiadas, como las tasas de alfabetización, urbanización o mortalidad infantil, que permiten descubrir las condiciones de vida de un grupo humano. Figuran igualmente mapas sobre la estructura agraria, las implantaciones religiosas o la proporción de hispanoparlantes que

[4] FUNDEMOS, Hanns Seidel, Datos estadísticos: elecciones generales, 1979-1997 en Opiniones y análisis (31), febrero de 1998, 312 p.

FUNDEMOS, Hanns Seidel, Datos estadísticos: elecciones municipales, 1987-1995 en Opiniones y análisis (32), marzo de 1988, 267 p.

dan indicios sobre la visión cultural y las creencias de una región. No se descartaron otras causas que juegan en cada elección, así sean imposibles de representar en mapas por ser de orden cualitativo: tradiciones culturales, representaciones colectivas, historias locales, sin olvidar el peso y la importancia de la coyuntura política.

Esta construcción empírica ha sido permanentemente cotejada con las teorías de explicación del voto y del comportamiento político, combinándose los ángulos geográficos, psicosociales y políticos[5]. La mirada comparativa constituye la única manera de determinar qué elementos de la geografía y sociología electoral nacional son originales, moldeados por una trayectoria particular y cuáles otros se alinean sobre los modelos generales, frecuentes en otras latitudes.

Este trabajo se articula entorno a tres objetivos, presentes en la estructura de cada capítulo. Como primera meta figura el estudio de las características básicas de la geografía de cada partido, pues en general las mutaciones profundas son raras. Ello se logra mediante el análisis de los partidos en las elecciones de 1979 y 1980. En los siguientes comicios, se ven casos particulares de ciudades, provincias o regiones que ayudan a esclarecer la dinámica general de los comportamientos políticos bolivianos, aprovechando los datos detallados existentes. En cada elección se analizan los progresos y los retrocesos regionales que registraron los partidos.

El segundo objetivo, percibido ya en el punto anterior, consiste en el examen de la distribución espacial de cada partido a la luz de la mayor cantidad posible de variables. Como escribió André Siegfried, el fundador de la geografía electoral, "he desconfiado de la explicación única, de la llave que pretende abrir todas las cerraduras, casi siempre hay que recurrir a un gran número de causas, ninguna de las cuales sería por sí misma suficiente, pero cuyo haz aporta preciosas claridades"[6].

Finalmente, haciendo abstracción de las evoluciones sucedidas entre 1980 y 1993, se investiga el camino recorrido por las corrientes políticas desde 1979 hasta 1997. Para este estudio, no se comparan tanto los datos en términos absolutos, en razón del crecimiento del

[5] Hoy en día la ciencia política une estos enfoques, algunas veces juzgados erróneamente excluyentes. Cf. Daniel Boy, Nonna Mayer, L'électeur a ses raisons. París: Presses de Science Po, 1997, 408 p.

[6] André Siegfried, Tableau politique de la France de l'Ouest. París: Imprimerie Nationale, 1995, p. 57.

cuerpo electoral, que en términos relativos, gracias sobre todo a los promedios del período. Si bien seis casos (elecciones) no son plenamente significativos para establecer algunos de estos cálculos, no es menos verdadero que dichos resultados ofrecen datos interesantes que ponen de relieve las grandes tendencias de la geografía electoral boliviana. La síntesis se efectuó únicamente con los partidos que terciaron cuatro o más veces en las elecciones presidenciales.

El trabajo comporta diez capítulos, ocho de los cuales se consagran al estudio de partidos. El primer capítulo expone la historia política del país desde 1977, cuando el gobierno de Hugo Banzer convocó a elecciones presidenciales para el año siguiente, hasta 1997, cuando el mismo dirigente fue posesionado como Presidente de la República luego de su victoria en el comicio general. Busca situar el contexto de cada consulta electoral y señalar simultáneamente algunas de las principales transformaciones de Bolivia en esas dos décadas.

Los capítulos siguientes, dedicados a los partidos políticos, siguen un mismo armazón: una presentación breve de la historia del partido, su estudio geográfico y, de ser posible, una síntesis, con los promedios y variaciones experimentados por dicha formación entre 1979 y 1997.

Las secciones II a IV se consagran a los principales partidos contemporáneos de acuerdo a los resultados electorales. El capítulo segundo considera a Acción Democratica Nacionalista (ADN), que ocupó el tercer lugar en 1979 y 1980, el segundo en 1989 y 1993 -en alianza con el MIR-, el primero en 1985 y 1997. El siguiente estudia al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Después de permanecer entre 1979 y 1985 como la segunda organización política, se impuso en 1989 y 1993, para retornar a la segunda plaza en 1997. El cuarto capítulo analiza a la Unión Democrática y Popular (UDP), coalición de izquierda victoriosa en 1979 y 1980, y al Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), el más fuerte, electoralmente hablando, de los antiguos miembros de la UDP. Tanto en 1985 como en 1989 se situó tercero, quedando en 1997 en el cuarto lugar.

Las partes siguientes se concentran en corrientes políticas nuevas o minoritarias. Así, el capítulo V concierne al Movimiento Bolivia Libre (MBL), que intervino primero en una coalición amplia de izquierda radical, para probar luego fortuna en solitario en 1993 y 1997. En ambas modalidades, no superó la quinta ubicación. Este texto aborda también los resultados de la Izquierda Unida (IU), asociada con MBL en las elecciones de la década de 1980 antes de intervenir sin alianzas

desde 1993. El capítulo sexto estudia al Partido Socialista-1 (PS-1), que ocupó un lugar importante antes de marginalizarse, dejando de participar en las contiendas electorales: por ello, el análisis se detiene en 1989, fecha de su última actuación. El siguiente capítulo no se interesa por un partido, sino por un movimiento, el katarismo. Las sensibilidades en su seno son muy diversas, lo cual explica la variedad de formaciones que lo representaron y la heterogeneidad de alianzas que entablaron. En 1997, el katarismo no tuvo un representante propio, por lo cual el estudio concluye en 1993. El capítulo octavo sigue el desempeño de Conciencia de Patria (CONDEPA) que intervino en los comicios presidenciales desde 1989, escalando del cuarto puesto inicial al tercero en 1997. La sección siguiente examina a la Unidad Cívica Solidaridad (UCS) que actuó sólo en dos escrutinios generales: 1993 y 1997, cayendo del uno al otro del cuarto al quinto lugar. El conjunto de estos partidos ofrece una paleta que cubre los tonos esenciales del paisaje político boliviano.

El capítulo X mira la distribución geográfica de los votos blancos, escogidos con preferencia a los nulos, que reagrupan tanto los sufragios pifiados por los electores como aquellos anulados por las Cortes Electorales por razones diversas. Este factor introduce distorsiones, en especial cuando las Cortes Electorales dependían de los partidos. Además, conviene señalar que los votos blancos y nulos presentan características próximas.

La Conclusión intenta por un lado discernir las permanencias y los cambios del voto boliviano en el largo plazo, partiendo de las elecciones de 1951, previas a la Revolución de 1952, que modificó las bases de la vida política, social y económica del país. Por otro lado, la Conclusión destaca algunas de las tendencias fuertes de la geografía electoral en los años 1980 y 1990.

La lectura de los capítulos puede efectuarse de manera discontinua: cada uno de ellos guarda una relativa autonomía. Sin embargo, el deseo de no hacer repetitivo el libro obligó a privilegiar algunos aspectos en ciertos capítulos y contentarse con alusiones rápidas en los restantes. Por ello sólo la lectura de la integralidad del texto permite reconstruir el rompecabezas del comportamiento electoral nacional.

Que este trabajo sea el primer estudio de geografía electoral boliviana, es muy probable; que tenga la última palabra, de ninguna manera. Numerosas vías de investigación se abren: de las monografías regionales hasta el análisis con un mayor respaldo en encuestas.

I
EVOLUCION POLITICA BOLIVIANA 1977-1997

La Transición Democratica 1977-1982

En noviembre de 1977 Hugo Banzer, Presidente de la República desde 1971 convocó a elecciones presidenciales para el año siguiente[7]. De esta manera el país volvía a las urnas después de doce años, el tiempo máximo que Bolivia no realizó elecciones desde 1844. Aparte que las elecciones constituyen una de las principales fuentes de legitimidad política en América Latina, la decisión respondió también a las tensiones surgidas dentro de las Fuerzas Armadas. La medida debía, por otra parte, permitir al gobierno controlar la apertura democrática, en un momento que consideraba estar aventajado[8].

Sin embargo, al finalizar el año 1977, Banzer debió decretar la amnistía total y restablecer las libertades sindicales después de una huelga de hambre iniciada por esposas de mineros y respaldada por los grupos opositores. La influencia del sindicalismo permitió una alianza eficaz, poco frecuente en otros países latinoamericanos, entre la presión social y los partidos contrarios al régimen militar[9]. Las concesiones permitieron una rápida reorganización de los movimientos políticos, sindicales y confirmó la imposible liberalización ordenada

[7] No existe todavía un libro que sintetice el período que vivió Bolivia desde el inicio de la transición democrática hasta el final del siglo XX. Algunas tendencias de fondo de este proceso puede encontrarse en:

Herbert S. Klein, Historia general de Bolivia. La Paz: Juventud, 1987, 316 p.

James Dunkerley, Rebelión en las venas (la lucha política en Bolivia, 1952-1982). La Paz: Quipus, 1987, 330 p.

José de Mesa, Teresa Gisbert, Carlos Mesa, Manual de historia de Bolivia. La Paz: Gisbert, 1997, 780 p.

Jean Pierre Lavaud, L'instabilité politique en Amérique Latine (le cas de la Bolivie): París: L'Harmattan, IHEAL, 1991, 290 p.

[8] Laurence Whitehead, "La democratización frustrada de Bolivia, 1977-1980" en Guillermo O'Donnel, Philippe Schmitter, Laurence Whitehead, Transiciones de un gobierno autoritario (América Latina). Buenos Aires: Paidós, 1988, p. 93.

de un gobierno autoritario por naturaleza[10].

La elección de 1978 presentó rasgos comunes con las efectuadas en las décadas 1950 y 1960. En particular se presentó una fórmula oficialista, apoyada por la administración y conducida por el general Juan Pereda, hombre próximo a Banzer. Su partido, la Unión Nacionalista del Pueblo (UNP) obtuvo el primer lugar (50% del voto). Superó por amplio margen, gracias a la manipulación del voto, a Hernán Siles Zuazo, candidato por la coalición de izquierda UDP y a Víctor Paz Estenssoro, candidato del MNR, de tendencia más conservadora.

Sin embargo, el país de 1978 no era el de decenios anteriores: conoció profundos cambios estructurales, como mide la comparación suscinta de los datos de los censos de 1950 y 1976. La educación progresó y la tasa de alfabetización creció de 26.2% a 70.1%. Las ciudades reunieron casi la mitad de la población total, contra un cuarto antes de la Revolución de 1952[11]. Finalmente, otros elementos como el menor aislamiento de las zonas rurales, la extensión del español, el desarrollo de una prensa independiente y de un conjunto de instituciones sociales que siguieron de cerca las operaciones electorales como las Iglesias, los partidos o los sindicatos frenaron las tentativas gubernamentales de alterar los resultados de la consulta.

Pereda vio su triunfo puesto en tela de juicio por la totalidad de los partidos y, después de pedir la anulación de las elecciones, encabezó un golpe de Estado contra Banzer (julio 1978). Su régimen fue efímero dada la concentracion de movimientos que lo rechazaron: los partidos, la fracción constitucionalista del ejército que deseaba una retirada honrosa del poder ejecutivo, los partidarios de Banzer y las reticencias norteamericanas. Aislado, abandonó el poder con mínima resistencia cuando los militares se pronunciaron en favor del general David Padilla, líder del ala institucionalista de las Fuerzas Armadas (noviembre de 1978). El nuevo Presidente, sostenido por la clase política, se comprometió a organizar elecciones en 1979, como pedían los partidos. Anunció igualmente que la administración

[9] Alain Touraine, La parole et le sang (politique et société en Amérique Latine). París: Jacob, 1988, p. 427-428.

[10] Guy Hermet, Les désénchantements de la liberté (la sortie des dictatures dans les années 90). París: Fayard, 1993, p. 81-94.

[11] Instituto Nacional de Estadísticas, Resultados del Censo Nacional de población y vivienda (1976). La Paz: Ministerio de Planeamiento, Instituto Nacional de Estadísticas, 1981, 11 volúmenes.

pública no favorecería ninguna candidatura.

Las elecciones de 1979, a diferencia de casos anteriores, fueron relativamente correctas, aunque los organismos electorales usaron sus facultades legales para anular votos[12], lo que tendió a perjudicar a la UDP (mapa 2). Ocho candidaturas asistieron a un escrutinio muy disputado y ganado por estrecho margen por la UDP, coalición de izquierda que reunió al Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNRI) del candidato presidencial Siles, al Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) del candidato a la vicepresidencia Jaime Paz Zamora, al Partido Comunista Boliviano (PCB) y otras formaciones minoritarias. La UDP jugó la carta del cambio político, social y económico después de casi una década de gobiernos militares conservadores. Insistió en la necesidad de llevar adelante estrategias redistributivas y en la instauración de la democracia[13]. Reunió 31.2% del voto, superando al Movimiento Nacionalista Revolucionario Alianza (MNR-A) que reunió 31.1%. El MNR-A se formó alrededor del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) del ex-Presidente Paz E. Participaron en la alianza el Partido Demócrata Cristiano (PDC), cuyo dirigente Luis Ossio fue el candidato vicepresidencial, el Partido Revolucionario Auténtico (PRA) dirigido por Wálter Guevara y el Frente Revolucionario de Izquierda (FRI) de Oscar Zamora. A pesar del apoyo del PDC y del FRI, considerados de izquierda, el MNR-A apareció como una formación conservadora moderada.

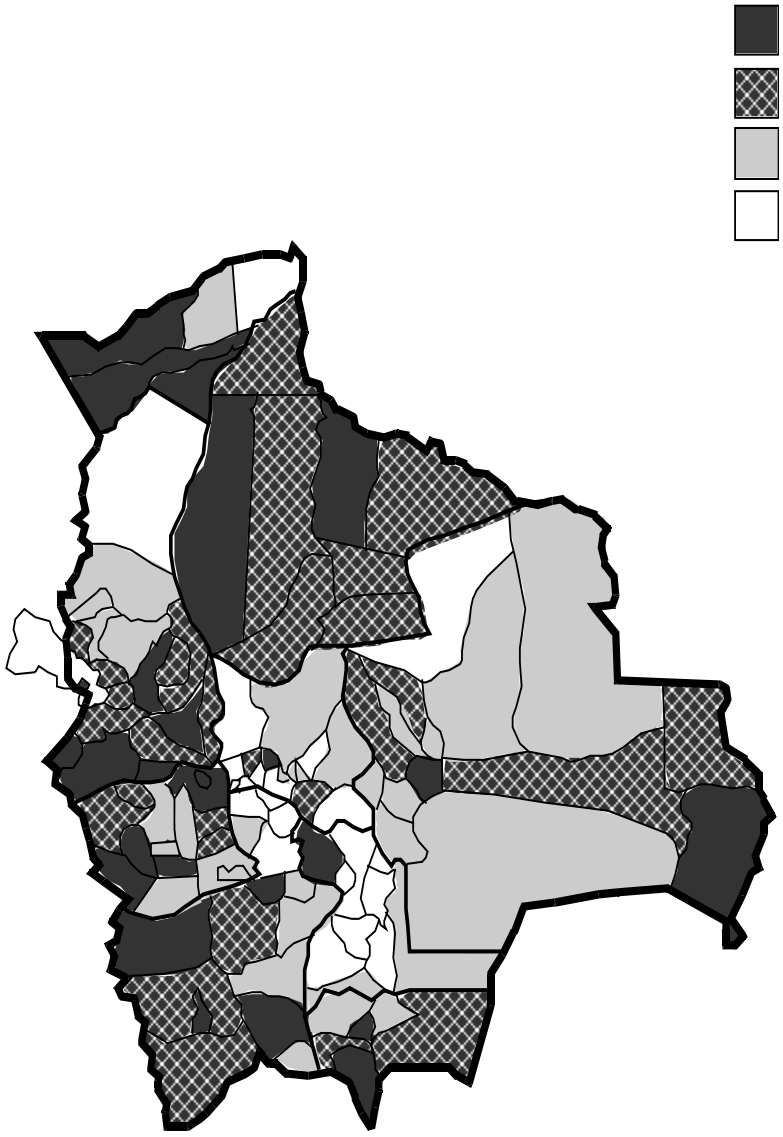
Para entender el comportamiento de los votantes y su posterior evolución conviene subrayar la importancia de la "cuestión política" en la agenda electoral de la época. Ella creó un ambiente favorable para la izquierda que gozó de la iniciativa y encarnó el renuevo durante esta fase. La retirada militar, la democracia y el rediseño de las bases de la sociedad ocuparon el lugar privilegiado en el debate público. En estos temas, la izquierda dispuso de un contraste claro, fuerte y beneficioso respecto a la derecha. A la vez, a medida que el crecimiento económico aminoraba su rítmo, generando el descontento social, la izquierda enarboló las promesas de desarrollo, acrecentando su ventaja.

La habilidad de la UDP y del MNR para adueñarse las casillas centrales del escenario político con discursos e imágenes

[12] Cf. Marcelo Céspedes, ¿Los bolivianos estamos maduros para la democracia? (las experiencias electorales de 1978, 1979 y 1980). La Paz: Khana Cruz, 1982, 274 p.

[13] Juan del Granado, Artemio Camargo. La Paz: Papiro, 1983, p. 192.

Mapa 2
Elecciones 79



multidimensionales, capaces de convocar a los sectores más diversos, aumentó su caudal. Contaron sus constantes referencias a las dominantes políticas nacional-populares[14], de las cuales la izquierda resaltó la vertiente distributiva, en tanto que la derecha propuso proseguir la línea desarrollista.

Ello ocurrió con Acción Democrática Nacionalista (ADN) de Banzer que terminó tercero con 12.9% del voto. El resultado constituyó un éxito para la novel formación, aunque aún permanecía aislada en la escena política. Si este partido se situó a la derecha del MNR, el PS-1 de Marcelo Quiroga Santa Cruz, que se ubicó cuarto (4.1%), figuró a la izquierda de la UDP. Su lucha contra los regímenes militares y una actitud que se afirmó intransigente sobre los principios contribuyeron al progreso de su votación respecto a 1978. Finalmente, René Bernal fracasó después de un porcentaje alentador en 1978 con los demócrata-cristianos: perdió apoyo como candidato de la conservadora Alianza Popular de Integración Nacional (APIN) (3.5%).

Como ningún candidato obtuvo la mayoría absoluta exigida por la Constitución para ser elegido directamente Presidente de la República, correspondió al Congreso designarlo entre los primeros candidatos. El MNR-A poseía una mayoría relativa en el Parlamento, por delante incluso de la UDP, pero insuficente para designar a Paz E. como Presidente. ADN se negó a escoger uno u otro de los partidos, y el soporte de las demás organizaciones no permitía inclinar la balanza. El sistema parlamentario de nombramiento del Presidente exigía una práctica de compromisos, por entonces poco arraigada en las élites políticas. La áspera evolución de los años 1970, los programas de cambio global y un débil compromiso con el sistema representativo trabaron el asentamiento democrático[15].

Ante este "empantanamiento", los parlamentarios escogieron una vía no prevista por la Constitución, eligiendo a Guevara, Presidente del Senado, como Presidente interino de la República por un año (agosto 1979). Le encomendaron preparar nuevas elecciones en 1980. Guevara formó un gobierno con personalidades independientes, lo que contribuyó a alejarlo del MNR, sin obtener empero la colaboración

[14] René Zavaleta, "Las masas en noviembre" en René Zavaleta (comp.) Bolivia hoy. Méjico: Siglo XXI, 1983, p. 11-59.

[15] James Malloy, Eduardo Gamarra, "The Transition to Democracy" en James Malloy, Mitchell Seligson, Authoritarians and Democrats. Pittsburgh: Pittsburgh U.P., 1987, p. 108-119.

activa de la UDP. Guevara, alarmado por el deterioro económico, expresó su deseo de ver prolongado su mandato para aplicar medidas correctivas, acentuando todavía más la irritación de los sectores insatisfechos con su nombramiento.

En noviembre de 1979, importantes figuras del MNR colaboraron en el golpe de Estado del coronel Alberto Natusch. En el derrocamiento participaron también dirigentes de ADN y del MNRI, pero este acontecimiento desacreditó sobre todo al MNR porque la principal figura civil del gobierno de Natusch fue su dirigente Guillermo Bedregal, quien sostenía además contar con el aval de Paz E. La izquierda condenó inmediatamente un golpe censurado internacional y sobre todo nacionalmente. Los partidos y la fuerte Central Obrera Boliviana (COB), que declaró una huelga, se opusieron, mientras la población de La Paz y de los centros mineros se enfrentó al ejercito. El balance resultó pesado, puesto que se contaron alrededor de 300 muertos.

Natusch juzgando la situación indefendible luego de dos semanas en el gobierno, se inclinó por una salida legal y entregó el poder al Parlamento. Estableció con éste un acuerdo según el cual Guevara, quien dirigió su gobierno desde la clandestinidad, no vuelva a la Presidencia. El Congreso, siguiendo el orden de sucesión presidencial fijado por la Constitucion, eligió a Lydia Gueiler, Presidenta de la Cámara de Diputados y miembro del MNR-A, como Presidenta interina de la República hasta agosto de 1980. Su principal deber, como en el caso de Guevara, fue alistar las elecciones generales en 1980. La primera Presidenta formó su gobierno con personalidades políticas de horizontes diversos.

El rápido fracaso del golpe de Estado de Natusch ocultó el cambio profundo de la percepción popular sobre las intervenciones militares en la política. Hasta 1979, los militares podían ser de derecha o de izquierda (el "socialismo militar" de los años 1930 o los gobiernos de los últimos años de la década de los 1960 lo prueban), y Natusch empleó la retórica de esta última corriente[16]. Desde su golpe, ese factor pierde importancia, puesto que la acción militar se dirige, ahora, contra la soberanía popular expresada en las urnas, lo que era raramente el caso antes. De esta manera, el golpe sólo pudo significar ruptura de la institucionalidad y de la democracia, independientemente de la orientación del régimen militar. Este sentimiento se reforzó después del golpe de Estado de Luis García Meza.

El gobierno de Gueiler enfrentó la incipiente crisis económica

con medidas de saneamiento fiscal y monetario que engendraron el descontento de varios sectores de la sociedad: en particular los campesinos organizaron masivos bloqueos de rutas al finalizar 1979. El ensombrecimiento del clima económico, social, unido a una fragilidad política proveniente de la ausencia de una mayoría sólida, entorpecieron la labor presidencial. En efecto, el período 1978-1982 fue tan inestable que impidió sostener una política económica de largo aliento, incluso cuando parecía contar con instrumentos adecuados[17], permitiendo que la dimensión de la crisis se agrande[18].

El principal acto de la administración de Gueiler fue la consulta presidencial en junio de 1980 (mapa 3). Se desarrolló en un ambiente de tensión provocado por los rumores de golpe de Estado, los actos de grupos paramilitares, la crispación social y política. El cansancio y el desencanto del electorado se notó: respecto a 1979, el número de votantes disminuyó en más de 200000 personas y, paralelamente, los votos blancos y nulos, signo del malestar de la población, aumentaron hasta representar 12.1% de los sufragios.

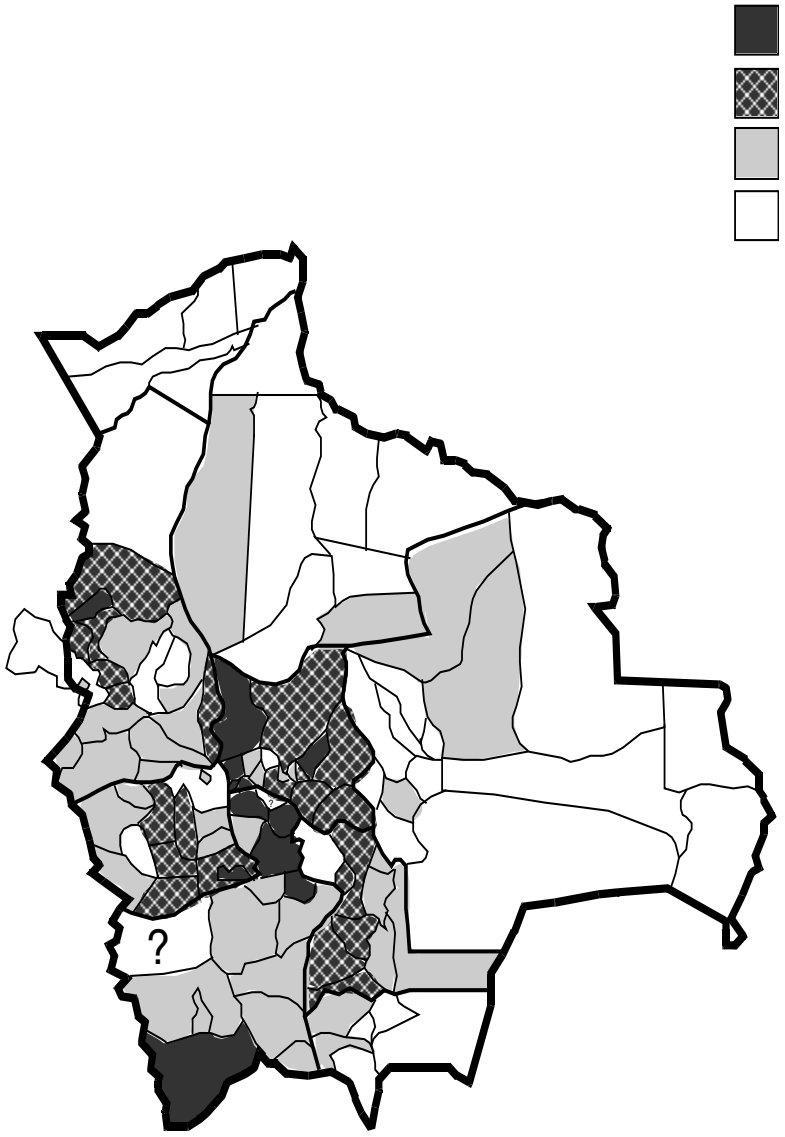
La evolución de las fuerzas políticas reflejó de manera fiel el curso de los acontecimientos de 1979. El triunfo correspondió otra vez a la UDP, que movilizó a su electorado con la promesa de cerrar el ciclo militar y alejarse de la austeridad impuesta por Gueiler. Aunque sus votos disminuyeron, representaron 34% del total, el mejor promedio de un candidato presidencial desde entonces. En segundo lugar, debilitado, apareció el MNR, con 17% del voto. Este partido sufrió a doble título de su compromiso con Natusch. Por un lado, se dividió por las disputas en torno a las responsabilidades en el golpe y sus aliados lo abandonaron. Guevara condujo el PRA (2.4% de los sufragios), Bedregal el MNR-Unión (MNR-U, 1.6%), Roberto Jordán Pando se alejó con la Alianza de Fuerzas de la Izquierda Nacional-MNR (AFIN-MNR, 1.1%) y el PDC prefirió presentarse solo bajo la candidatura del ex-presidente Luis A. Siles (2.6%). Por otro lado, el MNR perdió la mitad de la votación de 1979, víctima del desgaste de su retórica democrática y social: quedó particularmente debilitado

[16] Gloria Ardaya, "Ejército, ¿crisis para la transición?" en Síntesis (14), mayo-agosto 1991, p. 193.

[17] Juan A. Morales, Jeffrey Sachs, "Bolivia's Economic Crisis" en Jeffrey Sachs (edit.), Developping Country Debt and Economic Performances (Vol. II). Chicago: Chicago U.P., 1990, p. 184.

[18] James Malloy, Eduardo Gamarra, Revolution and Reaction (Bolivia 1964-1985). New Brunswick: The State University New Brunswick, 1987, p. 117-200.

Mapa 3
Elecciones 1980



en las regiones habitualmente acogedoras con los movimientos de izquierda.

La merma de sufragios de los dos partidos mayoritarios, dura y estérilmente enfrentados en el Congreso de 1979, señaló la disconformidad ciudadana con un debate y una salida que desprestigiaron a la clase política. Por el contrario, los partidos menos implicados en las luchas parlamentarias preservaron mejor sus posiciones. En este cuadro de análisis se inscribió ADN: ensanchó ligeramente su votación que, gracias a la abstensión, representó 14.7% del electorado. De la misma manera, el PS-1 progresó (7.6% del voto). Esta formación explotó el liderazgo de Quiroga Santa Cruz quien comenzó en el Congreso un juicio de responsabilidades contra Banzer suscitando una fuerte expectativa en franjas de la opinión pública. Los partidos restantes, debajo de 3%, apenas influyeron en el acontecer político.

La UDP disponía de una mayoría relativa en el Congreso y la amplitud de su triunfo anticipaban que su candidato Siles sería designado Presidente. Sin embargo, García Meza, comandante en jefe del ejército, derrocó al gobierno de Gueiler con violencia: Quiroga Santa Cruz fue asesinado junto con otros dirigentes de izquierda y numerosas personalidades políticas y sindicales fueron arrestadas y exiladas (julio de 1980).

El nuevo gobierno no recibió ningún apoyo significativo, ni en el plano nacional ni en el internacional. La brutalidad de su régimen, las malversaciones económicas, los lazos con grupos narcotraficantes intensificaron la hostilidad de la sociedad. Un movimiento que reunió a civiles y militares constitucionalistas, asistido por dirigentes exilados, obligó a García Meza a renunciar (agosto de 1981). A pesar del relajamiento de las medidas autoritarias por los sucesivos gobiernos de Celso Torrelio y de Guido Vildoso, la insatisfacción no cesó, agravada por la crisis económica. La búsqueda de una retirada rápida condujo a convocar al Congreso elegido en 1980 para que éste designe al nuevo Presidente de la República. El descrédito militar impidió una salida pactada que permitió luego el enjuiciamiento de García Meza, condenado en 1993 a treinta años de cárcel.

El régimen autoritario de 1980-1982 dejó un recuerdo amargo en la sociedad. Marcó una ruptura con los gobiernos militares previos al ser ajeno a todo proyecto de desarrollo estructurado y por la ausencia de lazos con grupos partidarios. Al mismo tiempo, las Fuerzas Armadas

revelaron sus límites en el manejo económico y su voluntad de destruir el sistema político llevó a una "desmilitarización de los civiles", básica para apuntalar el gobierno democrático[19].

En octubre de 1982, en un clima de alborozo, Siles y Paz Z. candidatos de la UDP fueron proclamados respectivamente Presidente y Vicepresidente por el Congreso de 1980 con las papeletas del MNR y de grupos minoritarios de izquierda.

La Crisis y la Consolidación de la Democracia 1982-1993

El gobierno de la UDP representó un episodio importante de la historia reciente por la difícil etapa que vivió el país. El desenlace de la administración Siles constituye una de las claves para hacer legible el cambio de rumbo adoptado en 1985 y la emergencia de nuevas actitudes en el electorado.

La gestión de Siles estuvo marcada primero por la crisis económica con una recesión aguda, un descontrol de las finanzas públicas y una hiperinflación que agotaron el modelo elaborado desde 1952, provocaron un pedido de estabilidad en la dirección del Estado y permitieron la implantación del neoliberalismo. Enseguida, se manifestó una descomposición social por la eclosión de demandas contradictorias sobre el gobierno y un sobrepujamiento sindical próximo a la insurrección[20], sin equivalentes desde hacía varias décadas[21]. Esta actitud gastó a la COB, cuyas exigencias eran inadmisibles para otros sectores sociales[22], y favoreció un voto en favor del orden. Finalmente, las rivalidades internas de la UDP, la ausencia de un plan de gobierno federador y la poca capacidad para encontrar los instrumentos eficaces de gobierno ante la mayoría parlamentaria ADN-MNR caracterizaron la crisis política. La búsqueda de la gobernabilidad y el desplazamiento del péndulo electoral hacia la derecha se produjeron como consecuencia de estos acontecimientos.

A mediados de 1984, las dificultades económicas tomaron una amplitud hasta entonces desconocida, en especial por la inflación

[19] Alain Rouquié (entrevista con) en Le Nouvel observateur (nº 1249), 14-20 de octubre de 1988, p. 9

[20] H.C.F. Mansilla, "Apogeo y declinación del movimiento sindical boliviano, 1982-1985" en Estado y sociedad, primer semestre de 1989, p. 65-83.

[21] Roberto Laserna, "La acción social en la coyuntura democrática" en Síntesis (14), mayo-agosto de 1991, p. 224.

que "dislocó el aparato productivo sobretodo por la incertidumbre que creó y que a su turno sirvió para estimular la especulación más que la producción"[23]. Insoportable por su aspecto vertiginoso, destrozó los fundamentos de una economía normal, los puntos de orientación habitual, los cálculos a largo plazo, desvalorizó el futuro y generó una ansiedad por algo que contrarreste la "futilidad de una repetición constante del presente"[24]. Respecto a otras variables de la crisis, con menores repercusiones sobre la vida cotidiana o de carácter estructural, como la pobreza, la inflación se distinguió como un fenómeno extraordinario, aparecido en un momento preciso y por lo tanto imputado a las autoridades de turno.

Por estas razones, los efectos políticos de la inflación fueron relevantes. Por un lado, los grupos más penalizados pertenecieron a los estratos populares, justamente aquellos que aguardaron con ilusión avances durante la UDP. Desencantados, se mostraron luego escépticos con las promesas de la izquierda y prestaron en 1985 un renovado oído a los planteamientos opositores. Por otro lado, las ciudades sufrieron cruelmente sus impactos por constituir los centros neurálgicos de los descompuestos engranajes económicos, políticos y sociales. La inflación carcomió los ingresos de los asalariados, golpeados al mismo tiempo por el desabastecimiento de productos alimenticios, las huelgas prolongadas y las marchas sindicales. El electorado urbano, pilar de la UDP y del PS-1, dejó a la izquierda. En cambio, las áreas rurales sortearon algo mejor la crisis. Los precios de los productos agrícolas tendieron a progresar más rápido que la media[25], fruto de una demanda estable y de una oferta contraída por la especulación, las catástrofes naturales y las estrategias campesinas de repliegue. Aunque en 1985 las zonas campesinas de pequeña propiedad castigaron a la izquierda, en años posteriores no conservaron su preferencia por las alternativas de derecha.

El balance de la UDP dañó a las dos grandes componentes de la izquierda. El ala radical sufrió una desazón al comparar sus ideales, apenas rozados con la realidad en momentos breves e intensos, con

[22] Salvador Romero Pittari, "Cultura política y concertación social" en René A. Mayorga (comp.), Democracia a la deriva. La Paz: CLACSO-CERES, 1987, p. 152-159.

[23] Juan A. Morales, "Estabilización y nueva política económica en Bolivia" en Trimestre económico (Méjico), (LIV), septiembre de 1987, p. 190.

[24] Norberto Lechner, "A la búsqueda de la comunidad perdida" en Revista internacional de ciencias sociales (129), septiembre de 1991, p. 577.

los hechos, menos dúctiles que sus esquemas. Sobrestimó sus fuerzas y subestimó la complejidad de la sociedad boliviana, poco dispuesta a aceptar sus principales demandas. La gestión gubernamental desnudó asimismo las debilidades de la izquierda moderada, desgarrada por rivalidades interpartidarias, desacreditada en el control económico y desprovista de ofertas creíbles. Sus propuestas se consumieron en el ejercicio del poder.

En ese deterioro múltiple, la oposición exigió la renuncia de Siles y la convocatoria a elecciones anticipadas. El pedido, aunque inconstitucional, apareció cada vez más como una alternativa posible. El gobierno, sometido al ataque creciente de los sindicatos y de la derecha, aceptó, con la mediación de la Iglesia, acortar su mandato. El compromiso constituyó el primer paso significativo para consolidar la democracia[26]. Evitó transformar la crisis del gobierno en la crisis del régimen, un riesgo de los sistemas presidenciales[27], valoró la idea de establecer acuerdos mínimos para perfeccionar la democracia y garantizar la gobernabilidad.

Dos tendencias dominaron la elección de 1985: el rechazo a los integrantes de la UDP, a la izquierda en general, e inversamente la transferencia masiva de sufragios hacia la derecha, en particular ADN dirigido por Banzer (mapa 4). Este partido, ganador de los comicios, pasó delante del MNR liderizado por Paz E. (28.5% contra 26.4%). Ambos superaron ampliamente a los otros partidos. El MIR, conducido por Paz Z., consiguió 8.8%, resultado excepcionalmente débil para una formación que ocupa el tercer lugar. Por detrás llegaron el MNRI, pivote de la UDP (4.7%), y el MNR-Vanguardia con un discurso nacional-revolucionario (4.1%). El cuadro fue todavía más duro para la izquierda radical. Sus representantes, el FPU (alianza entre el MIR-Bolivia Libre y el PCB) y el PS-1 alcanzaron similares votaciones (2.2%). Los partidos restantes, once en total, quedaron reducidos a un papel secundario. Vale la pena resaltar que los votos blancos y nulos sumaron un porcentaje inédito (12.9%), expresión del descontento con la izquierda, de la "incertidumbre permanente, la frustración colectiva y la desorientación generalizada" de la última

[25] Ricardo Godoy, Mario de Franco, "High Inflation and Bolivian Agriculture" en Journal of Latin America 24 (3), octubre de 1992, p. 617-637.

[26] Roberto Laserna, "1989, elecciones y democracia en Bolivia" en Revista Mexicana de Sociología, LII (4), octubre-diciembre 1990, p. 208.

[27] Juan J. Linz, La quiebra de las democracias. México: Alianza editorial mexicana, 1990, p. 127-131.

Mapa 4
Elecciones 19

fase del gobierno de Siles[28].

El país aspiró a un nuevo derrotero. Respecto a 1980 ADN duplicó su peso electoral y consiguió la mayor transferencia de votos de una elección a otra en la historia reciente. Atribuyó la crisis a la izquierda y prometió un drástico cambio de método económico, preferido por la ciudadanía a la actitud gradual esgrimida por el MNR. Su victoria testimonió la voluntad de ruptura del electorado con el statu quo, juzgado insoportable y percibido como una pendiente declinante. La población presintió la necesidad de sacrificios para estabilizar una economía dañada y optó por la propuesta tajante que prometía una recuperación próxima luego de una fase de costos no disimulados. En despecho de las advertencias sobre los efectos sociales del ajuste, las reformas representaron para los votantes una zambullida en lo desconocido, aceptada por la desesperación y guiada más por la esperanza que por tangibles beneficios[29].

El desplazamiento del temario electoral de las cuestiones políticas hacia los temas económicos entre 1980 y 1985 explicó la caída de la izquierda. Se vió como la primera agenda ayudó a la izquierda en la inicial transición democrática. En 1985, el debate económico predominó, favoreciendo ahora a la derecha: los ciudadanos exigían respuestas concretas y rápidas para la crisis. Los programas de la izquierda, ricos en componentes ideológicos, estuvieron faltos de propuestas para garantizar la seguridad material y el orden, principios básicos del contrato social[30], provocando un sentimiento de agravio que alejó a los electores. La izquierda radical, encerrada en estereotipos[31], situando lo político en el corazón de su acción, perdió la capacidad para reaccionar ante una realidad en mutación.

El cambio de la agenda electoral repercutió en el comportamiento de las ciudades que reservaron una acogida triunfal a las tesis de ADN. Durante las primeras elecciones, la izquierda dominó en los centros urbanos, con el apoyo de los grupos medios. Su oferta modernizadora e imbuida de ética se adecuó al "humanismo igualitario"[32] de estos sectores, que confiaban al mismo tiempo en un manejo hábil del Estado. El resultado de la UDP reveló a las clases medias que

[28] René A. Mayorga, "La democracia en Bolivia: el rol de las elecciones en las fases de transición y consolidación" en Rodolfo Cerdaz-Cruz, Juan Rial, Daniel Zavatto (edit.), Elecciones y democracia en América Latina (1989-1991): una tarea inconclusa. San José: IIDH/CAPEL, 1992, p. 252.

[29] Adam Przeworski, Democracy and the Market. Cambridge: Cambridge U.P., 1991, p. 138-170.

[30] Cf. Barrington Moore, La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión. México: UNAM, 1989, p. 17-58.

firmes convicciones no bastaban para gobernar y las impulsó hacia las promesas de solución disciplina y gerencial de ADN. A partir de ese momento, la conducción del Estado, articulada en torno a proyectos técnicos, constituyó la prioridad de los niveles medios de la sociedad. En claro, la eficiencia gubernamental formó la pasarela entre al anterior respaldo a la izquierda y el voto por los partidos reformadores neoliberales.

Por su parte, las clases populares, desengañadas por las ofertas de progreso social incumplidas, buscaron alternativas capaces, por lo menos, de restablecer parámetros de una vida previsible. Empero, su evolución no poseyó ni el carácter radical ni duradero del anterior grupo.

Como en 1979 y 1980, correspondió al Congreso designar al Presidente de la República. El MNR, aunque segundo, contó con la bancada más numerosa gracias a su buena implantación nacional. Banzer apareció por el contrario relativamente aislado y sin posibilidades de establecer contactos con otras formaciones, en particular de izquierda. Este cuadro le obligó a resignarse a asistir a la eleccion de Paz E. como Presidente. El MNR jugó con sus cartas centristas para recibir el apoyo de diversos grupos de izquierda, sobre todo del MIR. La decisión rompió la tradición establecida en 1873, debilitada después de 1979, por la cual el Parlamento ratificaba la primera mayoría de las urnas. Paralelamente introdujo un cambio fundamental en el sistema político nacional, disociando el lazo directo entre el voto popular y el voto congresal.

El gobierno del MNR imprimió un corte en la historia contemporánea del país: atacó la inflación y el desorden, ante los cuales tropezó la UDP, impulsó un proyecto de desarrollo centrado en las fuerzas del mercado en vez del modelo estatista, y contribuyó a asentar la democracia representativa, gracias a una alianza con ADN que ofreció estabilidad política.

Paz E. se benefició con la mayoría de los mecanismos propicios para el cambio político[33]. El pedido acuciante de soluciones y las expectativas respecto a las nuevas medidas generaron un "estado de gracia" para ejecutar transformaciones profundas, ya pedidas por el

[31] Alfonso Ferrufino, "Hacia la refundación de la izquierda nacional" en Movimiento Bolivia Libre, Repensando el país. La Paz: MBL, 1987, p. 12.

[32] Cf. Etienne Schweisguth, "L'affaiblisement du clivage gauche-droite" en Pascal Perrineau, L'engagement politique. París: PFNSP, 1994, p. 226.

electorado en un clima de crisis. Apoyado en esos mecanismos, la administración abrió una ventana amplia de reformas con el decreto supremo 21060 (agosto de 1985). Al mismo tiempo, el gobierno dispuso de una amplia mayoría parlamentaria, fortalecida con el respaldo que le brindó ADN mediante el "pacto por la democracia" (octubre de 1985).

El plan de estabilización fue radical en sus medios, pues congeló salarios, inversiones públicas, liberalizó precios, suprimió la indexación salarial y las subvenciones al consumo. Sus autores proclamaron que el 21060, más allá del control de la inflación y del desabastecimiento, pretendía sentar las bases de un país distinto[34]. El Estado se retiró de muchas actividades, cortó con las tradicionales políticas redistributivas y se distanció de la protección social, dejando el campo libre a la iniciativa privada. El nuevo rumbo suscitó una reacción sindical tan enérgica como insuficiente[35] para quebrar la voluntad del gobierno, fundada en la talla de su mandato electoral y en la indulgencia de la población, ansiosa de ver restablecido el orden. La COB debilitada tampoco pudo frenar, meses después, el cierre de numerosas minas y el despido de 23.000 mineros. La columna minera, pilar del sindicalismo, quedó socavada: ello implicaba la desaparición de la COB como el factor de poder que siempre fue y aspiró desde su fundación[36].

En claro, el gobierno de Paz E. elaboró un programa en torno a dos piedras angulares, una coyuntural: el enderezamiento de la situación socioeconómica; otra estructural: la puesta en marcha de reformas estatales de fondo. Impuso una economía de mercado, dio legitimidad al sistema democrático con su demostración de fuerza[37] y de eficiencia, y debilitó al sindicalismo, que a partir de ahí apeló más al sentimiento popular que al poder laboral para negociar[38]. La nueva orientación económica colocó a la izquierda en una situación defensiva, conservadora frente al radicalismo proveniente de la derecha[39]. La izquierda perdió la ventaja concedida por la revolución de 1952 que le reservó un papel de vanguardia.

[33] Cf. John Keeler, Réformer (les conditions du changement politique). París: PUF, 1994, 106 p.

[34] Gonzalo Sánchez de Lozada, "El proceso de estabilización en Bolivia: 1985-1986" en ILDIS, Estabilización y desarrollo en Bolivia. La Paz: ILDIS, 1987, p. 60-61.

[35] Jorge Lazarte, Movimiento obrero y procesos políticos en Bolivia (historia de la COB, 1952-1987). La Paz: ILDIS, 1989, 292 p.

[36] Cf. Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, "Tesis de Catavi" en Cedoin, Los mineros de ayer y hoy. La Paz: Cedoin, 1988, p. 20-24

El escrutinio municipal de 1987[40], desarrollado conforme al modelo de ciclos electorales que prevé un avance opositor y un retroceso del oficialismo en los comicios de medio mandato[41], fue ganado por ADN (24.9%), seguido por el MIR (22.8%), mientras el MNR (11.7%) llegó tercero y logró una magra cosecha de alcaldías. El escrutinio no alteró verdaderamente el equilibrio político nacional o el rumbo de las medidas aplicadas desde 1985 pero incitó al MNR a renovar su liderazgo a través de Gonzalo Sánchez de Lozada, ministro de planeamiento y figura emblemática del ala innovadora. La izquierda radical conoció un repunte que no se confirmaría en la elección general de 1989 y algunos partidos regionales probaron su fuerza en áreas circunscritas.

Como en 1985, el principal centro de debate de la elección presidencial de 1989 giró alrededor de la cuestión económica. Las formaciones fueron conscientes que el resultado determinaría durablemente las posibilidades de consolidar el modelo de desarrollo comenzado por la gestión de Paz E. Sus partidarios, sobre todo el MNR y ADN, proclamaron el éxito de las reformas: control de la inflación, restablecimiento del orden, ejercicio responsable de la administración estatal. El MIR procuró encontrar un equilibrio entre la preservación de la estabilidad y el impulso de políticas sociales. Las formaciones francamente opuestas, que cubrieron desde la izquierda radical (IU, PS-1) hasta el katarismo y la recién fundada Conciencia de Patria (CONDEPA), defendieron proyectos substitutivos, insistieron en los costos sociales de la nueva política y en el fortalecimiento de élites acusadas de dar la espalda al país[42].

El voto de 1989 expresó un mensaje en favor de las reformas económicas, sin designar un ganador claro, al dispersarse entre sus partidarios[43]. En efecto, el MNR de Sánchez de Lozada triunfó con 23% de los votos contra 22.7% para Banzer y 19.6% para el MIR

[37] Guy Hermet, "Citoyenneté et nationalité en Amérique Latine" en Commentaire, XV (58), verano de 1992.

[38] James Dunkerley, Political Transition and Economic Stabilisation: Bolivia, 1982-1989. Londres: University of London, 1990.

[39] Cf. Anthony Giddens, Más allá de la izquierda y la derecha (el futuro de las políticas radicales). Madrid: Cátedra, 1996, p. 11-20.

[40] Para un estudio de la elección de 1997, cf. Renata Hofmann, A propósito de las elecciones municipales. La Paz: ILDIS, 1988, 75 p.

[41] Jean Luc Parodi, "La double consultation de mars 1992, à la recherche d'un modèle" en Philippe Habert, Pascal Perrineau, Colette Ysmal, Le vote éclaté (les élections régionales et cantonales des 22 et 29 mars 92). París: Le Figaro, PFNSP, 1992, p. 269-285.

liderizado por Paz Z. (mapa 5). Paradójicamente la consulta que asentó la dirección neoliberal señaló un retroceso de sus autores en relación a 1985. La pérdida, poco significativa en el caso del MNR (-3.4 puntos), se acentuó para ADN (-5.8). A pesar del movimiento de desafecto, todo sugiere que el resultado del MNR representó un buen desempeño para un partido gubernamental: logró la victoria y un porcentaje próximo al de la consulta que lo llevó al poder. La tendencia general se inclina más bien por duras sanciones a los partidos salientes (1985-UDP, 1993-AP, 1997-MNR). La excepción del MNR en ese comicio corroboró el apego del electorado al balance de su política económica.

En contraposición, los adversarios radicales no lograron espacios significativos de audiencia. La erosión de la derecha benefició principalmente al MIR y a CONDEPA, que recurrió a lazos emotivos entre su jefe Carlos Palenque y los sectores desfavorecidos antes que a una crítica sistemática de las orientaciones económicas. El debilitado PS-1 (2.5%) ocupó el sexto lugar, aprovechando poco su trabajo opositor, a diferencia de la IU de Aranibar, un puesto por delante del PS-1. La coalición del MBL, del PCB y otros grupos menores, ganó cinco puntos respecto a 1985 (7.2%). El avance no satisfizo las ambiciones de la izquierda radical: no permitió acortar distancias con una derecha en la cual incluyó al MIR, abandonar un papel a fin de cuentas modesto ni evitar el afincamiento de las reformas económicas. Finalmente, su resultado quedó eclipsado por el de CONDEPA, que ocupó el cuarto lugar contra todo pronóstico (11%).

Las consecuencias de las reformas económicas explicaron en importante medida los resultados descritos. Por un lado, la nueva orientación se juzgó tanto por la situación que cambió, cuanto por sus efectos propios. Sus autores contaron con la ventaja de la imposible idealización del pasado por los partidos opositores: pese a su rigor, las reformas se asociaron con una mejoría relativa del bienestar. Luego del 21060, la inflación se contuvo en límites bajos, la agitación social declinó, incluso el país reanudó con un crecimiento tímido. El MNR, ADN y en cierto grado el MIR solicitaron un voto para consolidar estos procesos, apoyándose en el prestigio que supuso detener la espiral inflacionaria. Así, los sectores optimistas respecto al avance

[42] Una presentación de las propagandas de cada partido se encuentra en Raúl Rivadeneira, Agresión política. La Paz: Juventud, 1990, 247 p.

[43] Salvador Romero Ballivián, Electores en época de transición. La Paz: Caraspas-Plural, 1995, 166 p.

Mapa 5
Elecciones 1989

del país apoyaron sobre todo las candidaturas de Sánchez de Lozada, Banzer y Paz Z.[44].

Por otro lado, con las reformas, el mercado laboral se contrajo y sufrió una caída cuantitativa y cualitativa. El sector informal absorbió la mano de obra poco calificada que no logró ingresar en la economía moderna[45]. El desasosiego ante una difícil supervivencia diaria, las desigualdades, el sentimiento de una inadecuada representación partidaria e institucional coadyuavaron al crecimiento de un voto de protesta, fuerte en grupos populares. El MIR con su promesa social y CONDEPA, cuyo líder escuchó y atendió los reclamos de esos sectores, se beneficiaron con el descontento.

Por último, el comicio presidencial de 1989 bautizó a la tercera generación de partidos políticos bolivianos del siglo XX: CONDEPA y UCS[46]. Ambas agrupaciones prosperaron en el terreno de la ayuda a los olvidados del derrumbe económico. Nacieron sobre la falla geográfica de la marginalidad y la exclusión socioeconómica; ofrecieron paliativos puntuales a las necesidades, materiales o morales, de la crisis y pretendieron representar a sectores descuidados por el sistema político.

Las negociaciones que siguieron a la elección de 1989 permitieron el establecimiento de una alianza entre el MIR y ADN para designar Presidente de la República a Paz Z., en desmedro del MNR que había conducido una agresiva campaña electoral y pedido luego la anulación del comicio por el comportamiento de la Corte Nacional Electoral. La nueva coalición (Acuerdo Patriótico, AP) se instaló en un clima apaciguado y con una supremacía parlamentaria corta. Esta conjunción de factores ayuda a explicar el balance del AP. Profundizó los cambios económicos comenzados en 1985, introdujo reformas, muchas en áreas de fuerte contenido simbólico como el multiculturalismo, y logró avances con un fuerte consenso en temas institucionales.

La gestión de Paz Z. afianzó la economía de mercado a través de la elaboración de normas jurídicas que ofrecieron garantías al sector privado, transfirió pequeñas y medianas empresas públicas y dirigió la política social hacia los grupos más desfavorecidos, ya no como

[44] ILDIS, Informe final. La Paz: ILDIS, 1992, pregunta 1.

[45] Susan Horton, "Labour Markets and the Shock Treatment in Bolivia" en Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies 17 (33), 1992, p. 64.

[46] Salvador Romero Ballivián, "Las tres generaciones de partidos en el siglo XX" en Opiniones y análisis (30), p. 28-32.

un paliativo sino como un elemento clave de la acción estatal[47]. Al mismo tiempo, emprendió un trabajo de fortalecimiento institucional acercándose a partidos opositores. Con ellos firmó dos acuerdos que dieron transparencia a las consultas electorales, aprobaron principios de reforma constitucional, acordaron designar representantes a organizaciones autónomas (Contraloría, Cortes electorales) mediante la regla de 2/3 de votos congresales (febrero 1991, julio 1992). Los pactos valoraron el consenso y se acomodaron bien al perfil de un gobierno dotado de un mandato electoral reducido.

Por último, Paz Z. se mostró sensible ante el empuje adquirido por las corrientes multiculturales, tanto dentro como fuera del país, donde se popularizó la reivindicación de las "minorías"[48]. Prestó una atención inédita a esta problemática[49], alcanzando una importante legitimidad social.

Durante el mandato del AP dos elecciones municipales fijaron las correlaciones de fuerza. La primera, en 1989, ofreció una cómoda victoria al AP (29.2%) sobre el MNR (17.2%) y CONDEPA (16.7%) mientras que UCS se lanzó por primera vez electoral (14.7%). La distancia conseguida por el AP ocultó la rápida erosión de la popularidad gubernamental, si se tiene en cuenta que el MIR y ADN superaron la barrera del 40% meses antes: la alianza entre ambos partidos generó una ola de críticas, pues las formaciones eran juzgadas antagónicas. El escrutinio local de 1991 reveló tanto el retroceso oficialista (26.4%) como un adelanto opositor de la mano del MNR (22.9%) y de UCS (21.2%), cuyos concejales estableceron numerosos pactos para dirigir las alcaldías.

La Nueva Ráfaga de Reformas, 1993-1997

En 1993, el electorado se dirigió a las ánforas en un clima de consolidación económica y política, con escasa agitación social. Después de ocho años de política neoliberal, los ciudadanos votaron por una nueva ola de reformas, con una promesa social clara, aunque enmarcada dentro de las líneas estatales hasta ese momento en vigencia (mapa 6). Así, Sanchez de Lozada repitió su victoria de 1989, pero con un porcentaje superior (33.8%), por delante de Banzer que

[47] Karin Sthal, "Política social en América Latina (la privatización de la crisis)" en Nueva Sociedad (131), mayo-junio 1994, p. 48-71.

[48] François Furet, "Los Estados Unidos de Clinton" en Vuelta (246), mayo de 1997, p. 8-12.

[49] Xavier Albó, ...Y de kataristas a MNRistas?. La Paz: CEDOIN-UNITAS, 1993, p. 23-24.

dirigió al AP con menor fortuna que su candidatura anterior (20%). Atrás se ubicó Palenque de CONDEPA (13.5%) y Max Fernández de la Unidad Cívica de Solidaridad (UCS), que intervino por primera vez en un escrutinio general (13.1%). Con excepción del MBL de Aranibar que terció ahora sin alianzas buscando sacar rédito de un discurso menos radical (5%), las fuerzas restantes consiguieron resultados modestos. Tal fue el caso de ARBOL (1.7%) que incursionó en la arena política con un mensaje religioso y de ASD (1.7%) que postuló un pensamiento de izquierda radical; por detrás llegaron siete formaciones.

Sánchez de Lozada sumó a su proyecto gubernamental al MBL y a UCS, que participaron por primera vez en una administración central. El programa del MNR contemplaba un retiro del sector público de las actividades productivas y de servicios, un cambio de la seguridad social y un rediseño del Estado que implicaba una descentralización del poder así como de los recursos[50]. En primer lugar, el gobierno transfirió nuevas actividades económicas al sector privado a través de la "capitalización" de las compañías más significativas (FPFB, ENTEL, LAB principalmente) . Este sistema se basó en la venta de la mitad de las acciones de las empresas a los socios capitalizadores, que siempre fueron empresas extranjeras, mientras la otra mitad pasó a los ciudadanos, aunque la gestión fue conferida a las Administradoras de fondos de pensión. El Estado procuró conservar un papel regulador a través de Superintendencias encargadas de controlar los sectores de la economía recientemente privatizados. Corrió en paralelo la reforma de la política social, en especial en el campo de la seguridad social, con la desaparición del sistema de solidaridad colectiva en beneficio de otro de características individuales. Con la nueva arquitectura, el sector privado terminó por adquirir el papel protagónico que le reservó el decreto supremo 21060.

El segundo eje desarrollado por el gobierno de Sánchez de Lozada consistió en un reordenamiento estatal, que supuso sobre todo un proceso de municipalización del territorio y una redistribución del poder que se fundó en el fortalecimiento económico e institucional de las alcaldías (ley de Participación Popular, 1994). La medida no evitó el desgaste del oficialismo en los comicios locales de 1995, donde la victoria del MNR (20.2% de los sufragios) no guardó el

[50] Gonzalo Sánchez de Lozada (intervención en) Asociación de periodistas de La Paz, ILDIS, Foro presidencial 1993. La Paz: Asociación de periodistas, ILDIS, 1993, p. 188.

Mapa 6
Elecciones 1993

aspecto imponente de aquella conseguida a pocos meses de asumido el gobierno (32.8%). Del mismo modo, la ley de Descentralización reforzó el papel de las Prefecturas departamentales, cuyas misiones y obligaciones abarcan ahora ámbitos inéditos. En claro, quebrando una de las herencias de la revolución de 1952 que afianzó el poder central para romper los particularismos regionales, la nueva orientación apuntó a aumentar los niveles de decisión de los departamentos y municipios, considerados las instancias adecuadas para fomentar el desarrollo. Quedó así satisfecha una de las insistentes exigencias del regionalismo, movimiento social que adquirió peso en el país desde la década de 1980[51].

Este vasto programa de cambio, que incluyó también los primeros pasos de las reformas educativa y judicial, se realizó con un método de escasas concesiones a los planteamientos de partidos y organizaciones opositores. La profundidad de las innovaciones, que aceleraron muchas de las tendencias existentes en anteriores administraciones, explicaron las dificultades para encarar una reversión de las medidas de Sánchez de Lozada: para la consulta presidencial de 1997, los principales partidos anunciaron plataformas que aceptaban el grueso de las reformas, más allá de las habituales críticas a la gestión saliente[52].

La elección presidencial de 1997 se caracterizó principalmente por un renuevo de la confianza en los partidos de gobierno y su voluntad de garantizar la continuidad de los cambios, aunque sectores populares se plegaron francamente bajo las banderas de los partidos protestatarios. La sanción a la administración y al candidato del MNR, la dispersión del sufragio, tanto en el plano social como geográfico que explicó las estrechas diferencias entre candidatos, formaron los otros datos salientes del escrutinio (mapa 7)[53].

ADN venció con el menor porcentaje alcanzado por un ganador hasta ahora (20.8%) y, por primera vez, apenas 5.7 puntos separaron al triunfador del quinto candidato. La menor distancia previa (1989) alcanzaba a 15.8 puntos. Si Banzer logró los frutos de su oposición a Sánchez de Lozada, se benefició de su credibilidad gubernamental: su éxito significó menos un rechazo a las reformas que un deseo de

[51] Salvador Romero Pittari, "El nuevo regionalismo" en Síntesis (14), mayo-agosto de 1991, p. 195-212.

[52] FUNDEMOS, Elecciones generales 1997: propuestas electorales en Opiniones y Análisis (28). La Paz: FUNDEMOS, Hanns Seidel, 1997, 203 p.

cambio de estilo en la conducción del Estado. Su resultado y el reparto geográfico puso de manifiesto que reagrupó a sus apoyos clásicos: grupos favorecidos, zonas urbanas, regiones orientales, sin atraer franjas significativas de otros sectores.

El MNR concluyó segundo con la candidatura del ex ministro y parlamentario Juan Carlos Durán, pero sufrió un debilitamiento sin precedentes, descendió a su más bajo porcentaje histórico y contrajo a la mitad su votación de 1993 (17%). No ganó en ningún departamento, ni siquiera aquellos que lo sostuvieron constantemente desde 1979. Durán no pudo preservar la alianza social y geográfica construída por Sánchez de Lozada y se refugió en las tierras más tradicionales del MNR. Las ciudades, que vieron pocos frutos de las reformas, no creyeron en un candidato que reivindicó su liderazgo en el aparato partidario del MNR como carta de presentación. Al mismo tiempo, las áreas rurales del occidente castigaron a un gobierno que no cumplió plenamente sus promesas sociales.

El voto por ADN y el MNR tradujo sin ambajes una confianza en la línea estatal aplicadas desde hacía más de una década. Con matices, por su carga de oposición al gobierno, el apoyo al MIR puede incluirse en este grupo. La candidatura de Paz Z., pese a sus victorias en Tarija y en provincias del occidente y centro del país donde recuperó su influencia, perdió algo de lustre respecto a 1989. Terminó cuarto con 15.7% de los sufragios. UCS, de la mano de Ivo Kuljis, reemplazante del fallecido M. Fernández, cambió su costumbre proselitista. Relegó las obras en favor de los desheredados y la solidaridad con los pobres para dirigirse en prioridad a los grupos medios urbanos, satisfechos con las reformas pero disconformes con las candidaturas raídas de los grandes partidos (15.1%).

CONDEPA mantuvo el tercer lugar de 1993, con Remedios Loza a la cabeza luego del deceso de Palenque. Prosiguió su ascenso electoral (16%). Acaparó un voto de protesta contra el orden establecido y mantuvo vigente la simpatía de los grupos populares por el fundador de CONDEPA. La IU, dirigida por Alejandro Véliz, concentró el voto de los cocaleros y de las deprimidas regiones rurales de Cochabamba. Con este voto sellado también por la crítica, la IU reunió 3.4% de los votos y llevó a término el proceso de ruralización de la izquierda radical. Esta corriente quedó paulatinamente expulsada de las

[53] Una visión de la elección de 1997 se encuentra en FUNDEMOS, Hanns Seidel, Elecciones generales de 1997 en Opiniones y análisis (29). La Paz: FUNDEMOS, Hanns Seidel, 1997, 146 p.

Mapa 7
Elecciones 1997

ciudades, donde se conjugó la crisis industrial, el crecimiento del sector informal en el cual apenas tiene audiencia, el individualismo y la exaltación de la empresa como motor del desarrollo[54]. Los otros partidos consiguieron guarismos reducidos. El MBL terminó sexto (2.8%), apenas por delante de formaciones de izquierda radical que no encontraron eco.

Con esta configuración electoral, los partidos opositores se unieron en torno a ADN, cuyo líder Banzer fue elegido Presidente de la República luego de seis intentos. "El compromiso por Bolivia" asoció a ADN, el MIR, CONDEPA y UCS, cuya discreta presencia en la administración de Sánchez de Lozada le permitió apoyar a la nueva Presidencia. La amplia coalición inauguró así el último período constitucional del siglo XX pero después de un año CONDEPA fue excluiída del gobierno. Reducida a tres aliados, la administración se contrajo a una coalición de estricta mayoría más típica que el gabinete sobredimencionado[55].

II
ACCION DEMOCRATICA NACIONALISTA

Historia

Acción Democrática Nacionalista (ADN) se fundó en 1979, con el objetivo de participar en la elección que se realizó ese año. Se articuló alrededor de la figura y del período gubernamental de Banzer, congregando numerosas personalidades próximas de su administración.

En la época, el partido apareció aislado de la vida política pues el recuerdo del gobierno de Banzer que suspendió las actividades

[54] Cf. Marc Lazar, "Plus dure sera la chute... les partis communistes et leurs héritiers" en Pascal Perrineau, Colette Ysmal, Le vote des douze (les élections européennes de juin 1994). París: PFNSP, Le Figaro, 1995, p. 21-23.

[55] Arend Lijphart, Las democracias contemporáneas. Barcelona: Ariel, 1986, p.59-79.

partidarias estaba aún fresco. A la vez, cercano permanecía el recuerdo de una gestión modernizadora, preocupada por la racionalización del Estado y que se benefició de una buena coyuntura económica para llevar a cabo numerosas obras de desarrollo. De esta manera, en 1979 obtuvo 218519 votos (12.9%) y el tercer lugar: inicio auspicioso, aunque resultó el menor porcentaje de su historia electoral presidencial. Ubicado como árbitro en el Congreso en razón de la importancia de su bancada parlamentaria, ADN se negó a escoger entre la UDP y el MNR que miraban a Banzer con recelo.

En 1980 el escenario no cambió sustancialmente para este partido. Liderizado nuevamente por Banzer, consiguió una votación vecina a la del año precedente (220309), lo que, dado el descuento de la participación, representó ahora 14.7% del electorado. ADN se benefició de su no intervención directa en la lucha parlamentaria entre Siles y Paz E., que desgastó tanto la imagen de la UDP como la del MNR, mientras que los primeros signos de la crisis económica generaron cierta nostalgia por la época presidencial de Banzer.

ADN denunció a los gobiernos militares de 1980-1982 aunque algunos importantes miembros de la formación participaron en ellos. Con el restablecimiento de la democracia en 1982, siguió una línea de oposición parlamentaria a la UDP, lo que le permitió tres años después figurar como la alternativa para frenar el derrumbe económico. Conducida por Banzer, ADN ganó su primera elección con 493735 votos (28.5%), realizando al mismo tiempo su mejor actuación. Sin embargo, desprovista en el Congreso de una mayoría suficiente para elegir a su candidato, se sometió a la designación de Paz E. como Presidente de la República. Apoyó firmemente las medidas aplicadas por el MNR para remediar la crisis económica.

En 1987, en las elecciones municipales, sufrió un ligero retroceso (24.9% del voto), pero ADN se mantuvo como la primera tienda política nacional y consiguió el control de las principales alcaldías. Dos años después, de manera inesperada, Banzer fue superado por una corta distancia por el MNR (357298 votos, 22.7% contra 23%).

Sus relaciones con el vencedor se malograron luego de la ruptura por parte de Sánchez de Lozada del pacto que los unía: en el Parlamento, prefirió apoyar la elección de Paz Z. del MIR como Presidente de la República. Ambos partidos suscribieron una alianza, el "Acuerdo Patriotico" (AP), dotado de una estructura relativemente sólida. En efecto, el AP se presentó como tal en las elecciones municipales de 1989 y 1991 (29.9% y 26.4% respectivamente). Logró en ambas oportunidades el triunfo, pero con un desgaste que se confirmaría en la presidencial de 1993.

La alianza con el MIR permitió a ADN terminar de conseguir la legitimidad democrática, prosiguiendo la ruta abierta en 1985, e implicó al mismo tiempo su banalización en la vida política boliviana. Para comprender el pacto con el MIR, conviene tener en cuenta que la imagen de ADN en la década de 1980 fue progresivamente percibida como la de una formación de centro derecha y ya no más de derecha, ligada al autoritarismo, como en sus orígenes. El mejor símbolo de esta evolución se ilustró con los sucesivos candidatos a la vicepresidencia. En 1979 y 1980, fueron respectivamente Mario Rolón y Jorge Tamayo, quienes integraron el gabinete de García Meza. En 1985 se designó a Eudoro Galindo, figura más moderada, perteneciente a las nuevas generaciones partidarias. Cuatro años después, en virtud de un pacto con el PDC, Luis Ossio acompañó a Banzer. En 1993 Zamora M., dirigente del FRI, organización de izquierda con ribetes marxistas, aliada del MIR, ejerció esta función.

En 1993, Banzer condujo al AP, pero con fortuna limitada. Si bien conservó el segundo puesto de 1989, quedó muy distanciado por el ganador. Reunió 346811 votos, equivalentes a 20%. La derrota de la coalición gobernante llevó a disolver el pacto e incitó a ADN a encarar un proceso renovador que abrió espacio a tendencias nuevas, liderizadas en especial por Jorge Quiroga[56]. Empero, el desgaste todavía se sintió en las municipales de 1993 y de 1995, cuando ADN volvió a intervenir con su propia sigla (7.3% y 10.8% respectivamente). En 1997, Banzer se adjudicó su segunda victoria en una elección presidencial. Aunque su resultado menguó respecto a 1985 (484705 votos, 20.8%), consiguió un amplio consenso en el Parlamento para ser designado Presidente. Con el respaldo de CONDEPA, del MIR y de UCS, Banzer asumió el mando para el período 1997-2002, quedando ADN por primera vez a la cabeza del gobierno nacional.

Estudio Geográfico

1979, Debut Electoral

En 1979, ADN asistió por primera vez a una consulta electoral y se ubicó tercero con 12.9% del voto. Desde esta elección se patentizaron los rasgos geográficos distintivos de ADN: su fuerza en las capitales y su implantación en la parte oriental del país (mapa 8).

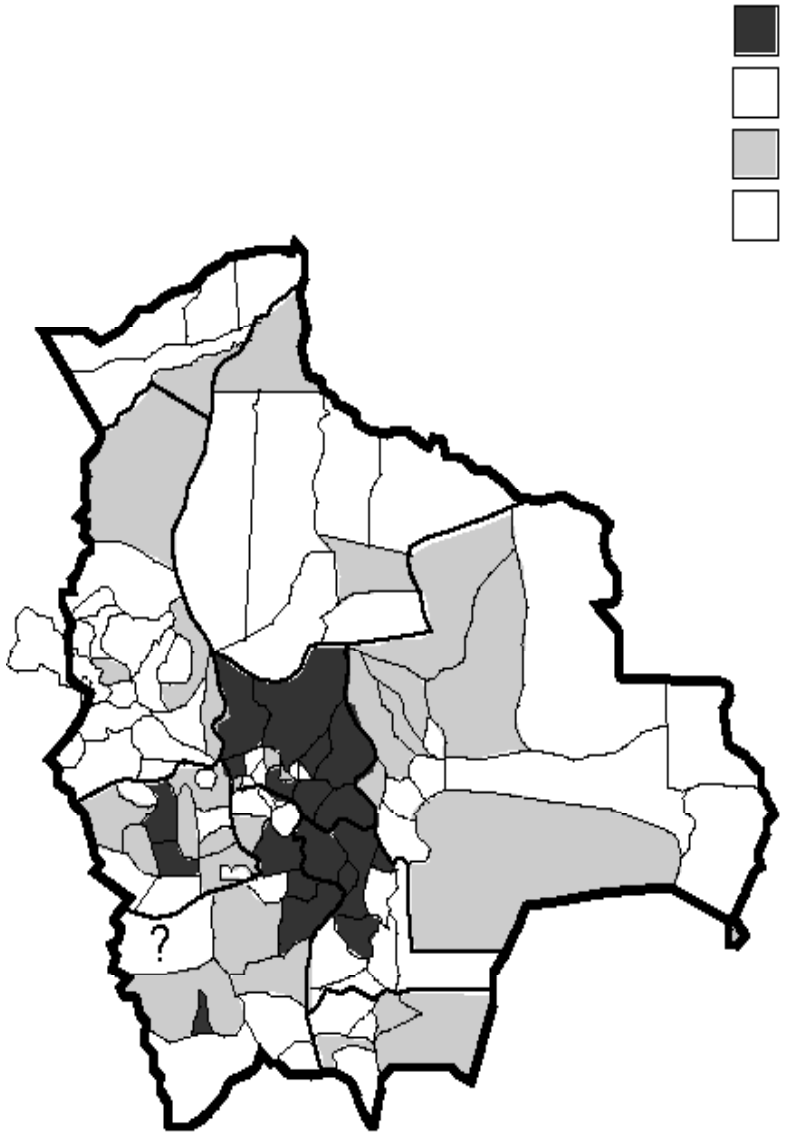
Su carácter urbano se probó con las victorias en Trinidad (40.3%) y Cobija (36.9%), mientras que no triunfó en ninguna "provincia". Además, salvando las ciudades de Potosí (8.1%) y Oruro (12.1%), sus porcentajes en las capitales departamentales superaron su media nacional, con holgura en Cochabamba (23.3%), Tarija (21%) y Santa Cruz (18.6%).

ADN nació identificada con el gobierno del candidato Banzer, con sus luces y sus sombras. Su gestión se esforzó por dar un impulso modernizador al país en una coyuntura de facilidades crediticias externas, de diversificación y crecimiento económicos. Si no excluyó la intervención del Estado en la economía y la sociedad, procuró crear un Estado competente, capaz de reclutar a los sectores más instruídos. Usó escasos recursos ideológicos para legitimar el poder del ejército: como otros gobiernos militares de la región, buscó la legitimidad en la eficiencia, no en el consentimiento popular[57]. En otros aspectos, su septenato (1971-1978) prolongó las ambiciones de la revolución de 1952, en particular la voluntad de extender el círculo de las clases medias y favorecer la consolidación de una burguesía empresarial[58]. Las principales ciudades del país experimentaron en la época un importante adelanto y una mejoría de las infrastructuras. La inestabilidad sociopolítica, vista como un obstáculo para el desarrollo, explicó que las clases dirigentes fuesen un sólido pilar en el golpe de Estado de 1971. Banzer reivindicó el orden como un mérito de su gestión[59] y otorgó por ello un "pluralismo limitado". Complementariamente, el programa de ADN privilegió a los centros urbanos, apreciados como propicios para un desarrollo fundado en la racionalización y el manejo gerencial de la vida colectiva. En contraste, los sectores populares, a veces organizados en el sindicalismo urbano y rural, opuestos al régimen de Banzer y por lo tanto excluídos del juego político, se mostraron poco atraídos por ADN.

El discurso de Banzer, centrado sobre los éxitos de su administración, encontró un mejor eco en el medio urbano,

[56] Christian Jette, Carmiña Foronda, Miriam López, "La renovación de Acción Democrática Nacionalista: ¿hasta donde se puede ser liberal y fiel al jefe?" en CIDES-PNUD, Gobernabilidad y partidos políticos. La Paz: CIDES-PNUD, 1997, p. 45-63.

Mapa 8
ADN - 1979



especialmente en los grupos privilegiados y medios, favorecidos por las políticas aplicadas durante su gobierno. Del mismo modo, atrajo a los grupos que comparten valores conservadores. El apego a la estabilidad de las estructuras y jerarquías sociales, el rechazo al comunismo, a las transformaciones radicales facilitaron el voto por Banzer. Ciertamente, la revolución de 1952 quebró demasiadas reglas para que el conservadurismo en sus líneas clásicas sea importante en el país y ADN, en especial luego de su fundación, prestó escasa atención a esta temática[60]; sin embargo, esa sensibilidad política y cultural valoró en la candidatura de Banzer la referencia a la autoridad y el orden.

La distribución del voto a nivel departamental reveló las fuertes posiciones de ADN en las regiones orientales del país. Obtuvo 32.6% de los sufragios en Beni, 22.7% en Pando, 15.8% en Cochabamba, 14.5% en Santa Cruz y 13.9% en Tarija. Este espacio, si se exceptúa Cochabamba, favorece tradicionalmente a los movimientos de derecha con porcentajes altos.

Numerosos factores explican esta implantación. Primero, se trata de un espacio fuertemente urbanizado: el nor-este boliviano posee un denso tejido de ciudades de gran y mediana importancia, como confirma el mapa de la urbanización (mapa 9)[61]. De las 23 ciudades intermedias que tenían más de 10000 habitantes en 1992, 13 se encontraban en Beni, Santa Cruz y Tarija. Este espacio se caracteriza por los mejores niveles de vida del país: las tasas de analfabetismo son bajas (mapa 15)[62], al igual que las de mortalidad infantil. Las tierras de estos departamentos atraen la mayor cantidad de migrantes por las oportunidades que ofrecen.

Las regiones del este poseen valores culturales que facilitan la consolidación de partidos de derecha. Primero, sus élites tienen un papel socialmente valorado, percibidas como creadoras de progreso. En muchos lugares, la conquista del territorio, la infraestructura, los servicios corrieron a cargo de empresas privadas, pivotes de la

[57] Cf. Bertrand Badie, Guy Hermet, Política comparada. México: Fondo de Cultura económica, 1993, p. 206-209.

[58] Salvador Romero Pittari, "Hacia un Estado con democracia participativa" en Temas en la crisis, diciembre de 1989, p. 43-45.

[59] Fuerzas Armadas, Libro blanco de las realizaciones del gobierno de las Fuerzas Armadas, Bolivia 1971-1978. La Paz: Fuerzas Armadas, 318 p.

[60] Entre 1979 y 1980, ADN emitió propagandas contra el peligro comunista y señaló la condena del papa Juan Pablo II contra esa doctrina (generando, por cierto, malestar en la Iglesia católica). Cf. Raúl Rivadeneira, La guerra de los insultos. La Paz: Difusión, 1980, p. 144-145.

economía regional y de la organización social ante un Estado poco presente[63]. Suspicaces con el estatismo, considerado peligroso para las identidades culturales o los intereses económicos de la zona[64], acogen con beneplácito las iniciativas privadas y las empresas individuales. Vale la pena mencionar que el aliento a éstas, en las antípodas de las soluciones de corte centralista, no significa que el Estado no detenga un lugar central en el crecimiento oriental a través de inversiones públicas, en especial en Santa Cruz. Sin embargo, las representaciones colectivas prestan escasa atención a ese aspecto, por lo que la izquierda, generalmente orientada hacia un Estado intervencionista, con proyectos de desarrollo colectivo y limitada presencia en las élites, aborda el terreno en desventaja.

Luego, los grupos dirigentes y populares compartieron muchas costumbres, fundadas en el común uso del español y un aislamiento de los principales centros administrativos[65]. Las solidaridades locales así creadas favorecen movimientos liderizados por grupos de prestigio tradicional, con una base territorial antes que social. Se forman alianzas verticales, alrededor de la defensa regional, más que horizontales con un contenido de clase. Estos vínculos no existen en las áreas occidentales y centrales del país, donde élites y grupos populares tienden a verse con desconfianza: el voto refleja a menudo esa polarización, con comportamientos opuestos en las dos puntas de la estructura social.

A estos factores se añade la gran propiedad agrícola dominante en las regiones rurales de Pando, Beni, el noreste de Santa Cruz y en menor medida Tarija. La administración de Banzer y, en términos amplios los gobiernos conservadores, estimularon las actividades ganaderas y agrarias del trópico (algodón, arroz, aceite, soya, azúcar) con créditos y medidas de apoyo a los empresarios[66]. En efecto, la gestión de Banzer se caracterizó por el financiamiento a las actividades agroindustriales de Santa Cruz, departamento que

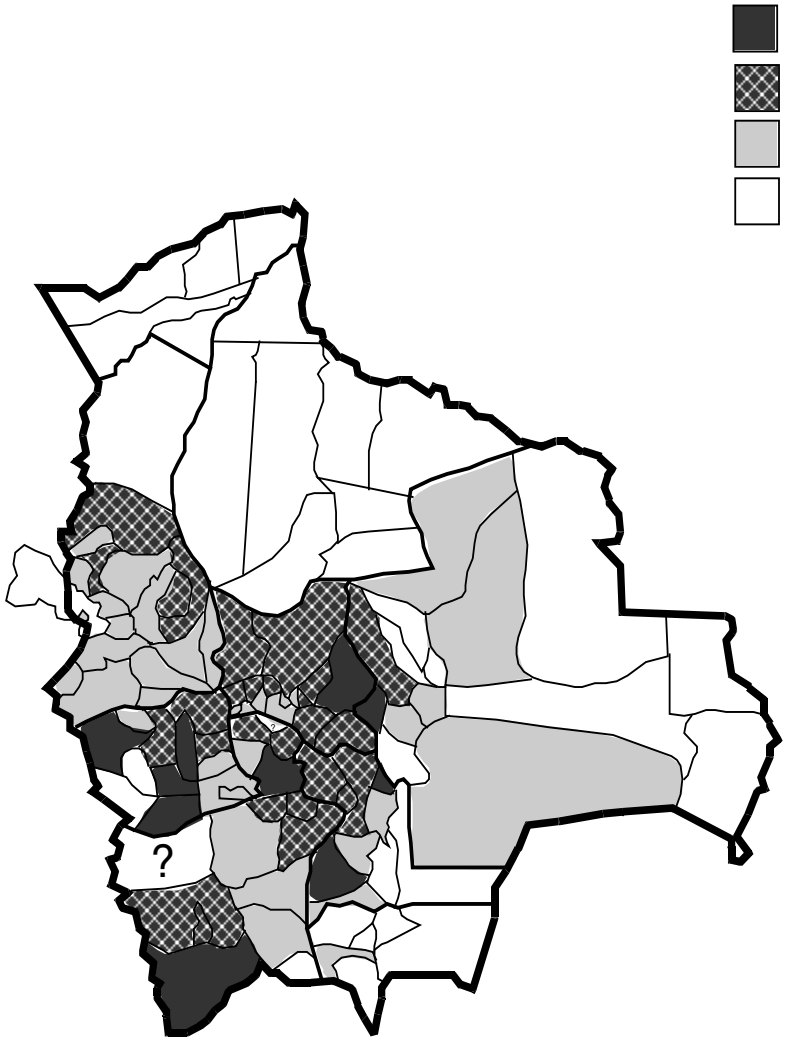
[61] El mapa de la urbanización en 1992 se elaboró a partir de Instituto Nacional de Estadísticas, Indicadores sociodemográficos por secciones de provincia. La Paz: Instituto Nacional de Estadísticas, Ministerio de Hacienda, 1997, (9 volúmenes).

[62] El mapa de la alfabetización en 1992 se elaboró a partir de Instituto Nacional de Estadísticas, Indicadores sociodemográficos por secciones de provincia, op. cit.

[63] Oswaldo Gutierrez, "Las ciudades del Beni" en ILDIS, Ciudades intermedias. La Paz: ILDIS, 1987, p. 31-34.

[64] Existe una tradición regionalista marcada en las zonas del este de Bolivia, muchas veces acompañada de prejuicios antiandinos. Algunos partidos basaron sus principios en esta sensibilidad como el Partido Oriental, creado luego de la guerra del Chaco y recientemente el Movimiento Federalista.

Mapa 9
Urbano 1992



recibió por lo menos la mitad del financiamiento otorgado al sector agropecuario nacional[67]. ADN propuso seguir en la misma dirección, favoreciendo uno de las columnas de la modernización económica del país. Aparte de ese vínculo que se tejió entre las élites orientales y Banzer, la gran propiedad, sobre todo cuando existe en espacios distantes, secreta mecanismos de control favorables al patrón. En el plano socioeconómico, se establecen con frecuencia formas de retención de la mano de obra[68] que facilitan la influencia política de los empresarios locales en áreas que giran alrededor de las explotaciones agrícolas, ganaderas o madereras. Los campesinos no cuentan más que con un status precario, lo cual los empuja a buscar la protección patronal y frena el surgimiento de contra-poderes. El aislamiento de las haciendas consolida el papel mediador del patrón entre el centro y la periferia[69].

En las "provincias" donde la gran propiedad agrícola domina, el debut electoral de Banzer fue auspicioso, franqueando su promedio nacional. En la de Beni llegó 29.8% de los sufragios y en la de Pando a 17.3%; en el área rural de Santa Cruz, consiguió algo menos (11.2%).

Paralelamente al interés por la agroindustria, el régimen de Banzer se despreocupó de las zonas de pequeña propiedad: no les facilitó el acceso al crédito, el pacto militar-campesino perdió consistencia y reaparecieron los enfrentamientos, como en 1974 en Tolata (Jordán). En las zonas rurales de influencia de la UDP, Banzer quedó estigmatizado por la malograda elección de 1978, acusado de privar de la victoria a Siles. Al divorcio económico y político, se sumó la distancia social creada por la frágil presencia del partido en redes asociativas y sindicales del campo, agravada por un cierto desdén de sus líderes por los comportamientos políticos de las zonas rurales, juzgados poco calificados.

Sintiéndose relegadas, las áreas de pequeña explotación se

[65] La preeminencia del español desde el norte paceño hasta Tarija reduce asimismo las barreras para la movilidad social: permite a quien lo hablan acceder a un mercado laboral y de servicios amplio, tanto social como geográficamente.

[66] Roxana Ibarnegaray de Paz, El espíritu del capitalismo y la agricultura cruceña. La Paz: CERID, 1992.

[67] Grupo de Estudios Andrés Ibáñez, Tierra, estructura productiva y poder en Santa Cruz. La Paz: Grupo de Estudios Andrés Ibañez, 1983, p. 56.

[68] Enrique Ormachea, Beni y Pando: latifundio y minifundio en el norte boliviano. La Paz: CEDLA, Talleres (3), 1987, p. 11-86.

inclinaron por la izquierda, más aún porque la derecha apareció como susceptible de afectar las ventajas conseguidas en 1952: las posiciones de la derecha crearon inquietudes sobre este punto en el campesinado. Por último, conviene añadir que las zonas rurales occidentales y centrales se caracterizan, en general, por un nivel de vida relativamente bajo. La derecha no aparece a los ojos del campesinado capaz de aportar cambios fundamentales a su situación.

El departamento de La Paz en el cual ADN obtuvo 12.8% del voto ofreció una imagen de las provincias atraídas por este partido y de aquellas en las cuales penetró mal[70]. Aparte de Murillo (21.5%), sede de la ciudad de La Paz, se distinguieron por su apoyo a Banzer Manco Kapac (9.8%), Nor Yungas (8.6%), Sud Yungas (8.6%), Larecaja (8.4%) e Ingavi (5.9%). Este conjunto recompone la geografía urbana del departamento. De una manera amplia, posee el nivel de vida más elevado y constituye un área atractiva como lo muestran sus tasas migratorias. En el otro extremo, las provincias Villarroel (3.2%), Omasuyos (3.2%) y Pacajes (4%) apenas votaron por ADN. Sus indicadores socioecónomicos se encuentran por debajo de los del primer grupo: visiblemente no encontraron satisfactorio el gobierno militar. Con la reserva de Murillo, ninguna provincia alcanzó siquiera la media nacional. Esta situacion fue similar en las "provincias" de Oruro (4.9%), Potosí (6.8%) y Chuquisaca (8.2%).

1980, El Progreso en la Estabilidad

En 1980, ADN resultó sin duda uno de los vencedores relativos del comicio. Mientras la participación ciudadana disminuyó en relación al año precedente y los dos principales partidos perdieron votos, ADN aumentó los suyos que representaron ahora 14.7% de los emitidos. De esta manera, consiguió enraizarse en el paisaje político nacional. Las grandes características geográficas, su aspecto urbano

[69] Alain Rouquié, "L'analyse del élections non concurrentielles: contrôle clientéliste et situations autoritaires" en Guy Hermet, Juan Linz, Alain Rouquié, Des élections pas comme les autres. París: PFNSP, 1978, p. 65-97.

[70] Los datos disponibles sobre el voto en las áreas rurales de La Paz provienen de una publicidad de la UDP en el periódico Presencia. No incluye resultados de las provincias Iturralde y Saavedra y son anteriores a la anulación de casi un tercio de los sufragios de la "provincia" de La Paz. Con todo, las cifras disponibles dan una imagen confiable de la votación obtenida por los distintos partidos en esta área pues los porcentajes presentan una relación estrecha con los que se obtienen calculando la votación de los partidos entre los sufragios válidos oficiales, con excepción de la penalizada UDP. Para conocer la posición de la Corte Electoral que anuló masivamente votos -en perjuicio principalmente de la UDP- remitirse a Marcelo Céspedes, ¿Los bolivianos estamos maduros para la democracia?. La Paz: Khana Cruz, op. cit., p. 231-236.

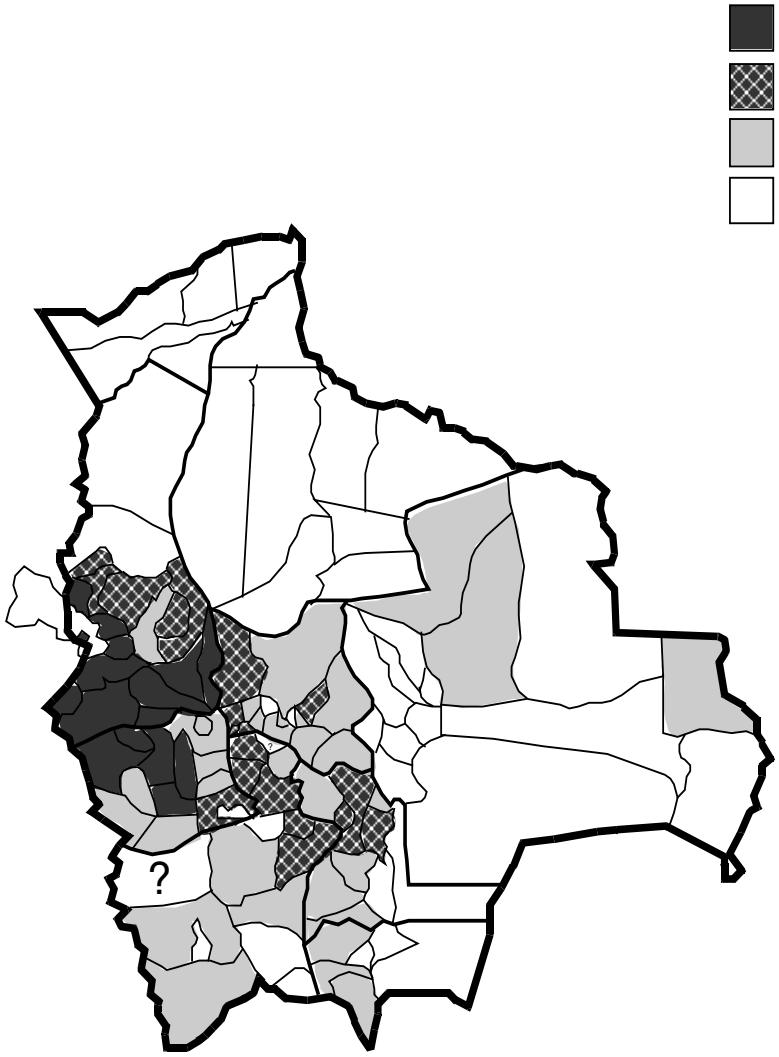
y su implantación oriental, se mantuvieron e incluso se reforzaron. Los mejores departamentos para ADN se situaron en la media luna que desciende de Pando a Tarija, donde la derecha es generalmente mayoritaria. Logró 25% del voto en Beni, 20.8% en Santa Cruz, 17.6% en Tarija y 17% en Pando. Los resultados declinaron en las regiones donde la UDP ganó: Cochabamba (16.3%), La Paz (14.3%), Oruro (10.9%), Chuquisaca (9.6%) y Potosí (7.8%) (mapa 10).

Los trazos urbanos de esta formación se manifestaron claramente en el hecho que, salvo Potosí, las capitales brindaron a ADN porcentajes superiores a su promedio nacional. Los mejores desempeños ocurrieron en las ciudades de Trinidad (31.2%), capital en la cual ganó, Cobija (29.4%), Santa Cruz (26.4%), Cochabamba (25.8%), Tarija (25.5%) y La Paz (22.6%).

La estructura de votos en los seis sectores en los cuales se dividió electoralmente esta última capital permite conocer al electorado urbano que votó por ADN[71]. En el primer sector, compuesto sobre todo los barrios privilegiados de la zona sur, Banzer reunió 34.7% de los sufragios, su mejor marca, que hasta le permitió superar a la UDP (el sector I fue el único donde la coalición de izquierda no triunfó). ADN sedujo a los grupos dirigentes de la sociedad, que se encontraron en una posición aventajada durante el gobierno de Banzer: la imagen partidaria adquirió un toque elitista, ligado a los intereses de empresariales[72]. En los sectores siguientes, del segundo al cuarto, en los cuales el peso de las clases medias se diluyó progresivamente en favor de sectores modestos, la votación en favor de ADN cayó lentamente de 27.9% y 21.2%. Banzer todavía ganó la adhesión de estratos medios, beneficiados durante su gobierno con oportunidades laborales y mejoramiento de infraestructura. Finalmente los sectores V y VI, que luego formarían la ciudad de El Alto, de composición claramente popular, se identificaron mal con la retórica de ADN, juzgada poco atenta a las cuestiones sociales. 18.5% de los electores se pronunciaron por Banzer en el quinto sector, contra sólo 7.7% en el sexto, el distrito más pobre.

La influencia de la variable urbana se percibió también en el departamento de Cochabamba, el más hospitalario en el occidente y el centro del país con esta tienda política. Las mejores cifras correspondieron a Cercado (25.8%), Jordán (17.8%), Punata (13%) y Quillacollo (12.8%), que tejen la red urbana y próspera del departamento[73]. Probablemente favorecidas: las tasas de analfabetismo se distinguen por sus bajos niveles. Quizá ADN capitalizó igualmente

Mapa 10
ADN-1980



en zonas del valle alto de Cochabamba la herencia del general René Barrientos, Presidente entre 1964 y 1969 y autor del "pacto militar-campesino", cuyos bastiones se situaron en el departamento. Esos lazos pudieron crear un clima más favorable para Banzer que en otras zonas rurales del oeste y centro de Bolivia. La situación difirió en las provincias pobres y rurales que votaron poco por ADN como Arque (4.2%), Arani (5.9%) o Tapacarí (6.3%).

Aparte de los espacios de pequeña propiedad campesina, poco inclinados a escoger a ADN, los centros mineros presentaron un comportamiento cercano. Aunque no se dispone de resultados completos del complejo minero integrado por Catavi, Uncía, Siglo XX y Llallagua (provincia Bustillo), el mayor del país, ADN ocupó el cuarto lugar con menos de un décimo de los sufragios. En Huanuni (provincia Dalence), otro importante distrito minero, el cuadro no varió. Los mineros bolivianos, en particular del norte potosino y del este orureño, forjaron una tradición reivindicativa, alimentada, en parte, por un sindicalismo bien organizado, con una influencia preponderante de la izquierda. La oposición minera a los regímenes militares, incluso con confrontaciones sangrientas, fue frecuente en la historia del siglo XX. La masacre en Uncía en 1923, Catavi en 1942 y la masacre de San Juan en este mismo distrito en 1967 son los

[71] Los seis sectores de La Paz se dividieron como sigue: en el primero figuraron Achumani, barrios Petrolero, Litoral, Bella Vista, Bolonia, Calacoto, Cota Cota, Irpavi, Florida, Ventilla, los Pinos, Mallasa, Obrajes, Alto Obrajes, Ovejuyo, San Miguel, Següencoma, villas Concepción y IV Centenario.

Segundo sector: Callapa, Cupini, Chuquiaguillo, Jampaturi, Miraflores, Pampajasi, Santa Bárbara, Santa Rosa, Santiago de la Caya, villas Armonía, Copacaba, El Carmen, Fátima, la Merced, Salomé, San Juan y San Antonio.

Tercer sector: Achachicala, Callampaya, Calvario, Central, Challapampa, Churumbamba, estuquera Bedoya, Said, Norte, Pura Pura, San Sebastián, villa de la Cruz, Pabón y Vino Tinto.

Cuarto sector: Buenos Aires, cementerio, Chamoco chico, Chijini, Entre Ríos, Garita de Lima, Inca Llojeta, la Portada, las Lomas, Paredes, Munaypata, Rosario, San Jorge, San Pedro, Sopocachi, Tacagua, Tembladerani, Tejar, Universidad, Villas el Carmen, Potosí, Victoria.

Quinto sector: Ciudad Satélite, Villas Bolívar, Adela, Abaroa, Dolores, Alpacoma, 12 de octubre, Exaltación, Tejada, Rosas Pampa, urbanización 1 de mayo.

Sexto sector: Alto Lima, Río seco, Tacachira, Tupac Katari, Villas Ballivián, los Andes, 16 de julio, Nuevos Horizontes.

[72] Christian Jette, Carmiña Foronda, Miriam López, "La renovación de Acción Democrática Nacionalista: ¿cómo se puede ser liberal y fiel al jefe?", art. cit., p. 50.

[73] Los datos no cubren la totalidad de las provincias de Cochabamba. Conciernen sólo las provincias de Cercado, Campero, Arque, Quillacollo, Jordán, Arani, Punata; por deducción matemática se obtuvo los resultados de un cojunto Chapare-Carrasco-Mizque-Ayopaya.

casos más conocidos. El ejército, desconfiado ante el comportamiento de los centros mineros, los mantuvo bajo estrecha vigilancia e intervino las minas con regimientos. Así dispuso Banzer en 1974. En esas condiciones, su candidatura partió con serias dificultades en la zona.

En 1980 ADN conservó el electorado del escrutinio precedente e inclusive aumentó su fuerza relativa (índice de progresión de 113.9 con base 100 en 1979). Su electorado alentó al partido que tuvo un comienzo prometedor y se mantuvo al margen de los conflictos parlamentarios que afectaron el perfil de sus principales rivales. Sin embargo, la estabilidad o el progreso no constituyó el signo distintivo de todos los departamentos. Banzer retrocedió en sus bastiones de Beni y Pando, cediendo casi un cuarto del apoyo inicial. Fueron los únicos departamentos donde ADN perdió apoyo, si se exceptúa Chuquisaca, donde el retroceso fue imperceptible (de 9.9% a 9.6%).

El mapa de sus mejorías resulta quizá más interesante, salvando Cochabamba, donde la progresión llegó sólo a un índice de 102.5 (con una base 100 en 1979). Ganó votos en Oruro (índice 126.7), donde recuperó el electorado urbanoque en 1979 se inclinó por la fórmula de APIN conducida por el general Bernal y respaldada por Falange Socialista. Al mismo tiempo, reforzó sus posiciones en Santa Cruz (143.4) y Tarija (126.6), vale decir en el corazón de la vacilante geografía del MNR, donde plantó una base relativamente sólida. ADN aprovechó su mensaje dirigido a las clases medias para ganar adhesiones en las capitales de ambos departamentos.

1985, La Elección de la Victoria

La elección de 1985 fue la primera consulta presidencial en la cual ADN triunfó (28.5% del voto). Se benefició plenamente de la caída gubernamental de la izquierda y apareció como una alternativa confiable para frenar la crisis económica. En este escrutinio, también por primera vez, ADN se impuso a nivel departamental: en La Paz (30.9%) y Cochabamba (29.4%) que sin embargo no pertenecen a su espacio de fuerza tradicional. Ello no afectó empero sus signos distintivos geográficos.

Las victorias provinciales resultaron escasas: básicamente en las capitales departamentales, en las provincias del sud de Beni, Florida y Vallegrande en Santa Cruz. Sus áreas de mayor presencia empezaron en el norte de La Paz, Pando, Beni, Santa Cruz, en especial la franja oriental, el este de Chuquisaca y de Tarija, el oeste orureño. El

altiplano, los valles de Cochabamba, Potosí y Chuquisaca, en cambio, preservaron sus distancias con la candidatura de Banzer (mapa 11).

La victoria de ADN adquirió un aspecto particularmente contundente en las cuatro principales ciudades del país: La Paz, Santa Cruz, Cochabamba y Oruro. Concentró alrededor de 45% del voto en las primeras y 31.8% en la última. Incluso las ciudades del eje troncal superaron a los bastiones habituales de Banzer, Trinidad (40.4%) y Cobija (35.7%). Los centros de la vida política, económica, Ayopaya y social del país, los más penalizados por la crisis multiforme que se desató en el gobierno de Siles, expresaron con nitidez un pedido de orden y de estabilidad. El líder de ADN apareció como el último recurso para evitar un colapso del sistema económico. Pudo así desbordar las fronteras de su electorado clásico, de extracción media y alta urbana, para incursionar en áreas populares. Empero, allí donde el impacto del deterioro socioeconómico se aminoró, el respaldo a ADN también bajó: en casi todas las regiones rurales de pequeña propiedad, Banzer se vio superado por el MNR.

Del mismo modo, en las ciudades intermedias, el panorama tampoco resultó completamente propicio para la candidatura de ADN. De los principales centros urbanos, venció en Quillacollo (32.5%) y Viacha (26.5%), ubicándose segundo en los restantes, siempre por detrás del MNR. Su nivel electoral tan solo se acercó al promedio nacional, como probaron los ejemplos de Yacuiba (27.8%), Villazón (26.8%), Guayaramerín (25.1%) o Riberalta (24%). Para combatir una crisis de la cual sintieron sólo algunas facetas, a diferencia de las grandes capitales departamentales, los citadinos de poblaciones medias prefirieron el lenguaje menos tajante del MNR.

El éxito en las ciudades y la victoria en el departamento de La Paz, el más poblado del país, definieron el resultado nacional en favor de ADN. Antiguo bastión de la UDP, la ciudad de La Paz reveló un voto muy fluído. ADN recuperó el descontento de la sede del poder ejecutivo, que siguió de cerca las dubitaciones del gobierno y sufrió la agitación social. El período 1983-1985 resultó particularmente duro, dominado por numerosas huelgas, la devaluación acelerada del peso boliviano y una especulación sobre productos alimenticios básicos. El descontento favoreció a ADN, cuyo programa ofreció un plan drástico de saneamiento de la economía. En las zonas rurales del departamento, ADN se debilitó pese al primer lugar en Larecaja (22.1%) gracias al aporte de Tipuani y Guanay, Muñecas (27.1%) e Iturralde (35.3%). Los efectos de la crisis fueron menos visibles en

Mapa 11
ADN-1985

el altiplano, por el peso de la economía de subsistencia, la presencia de elementos de solidaridad local, además del carácter estructural de la pobreza, que limitaron el eventual apoyo a ADN. Para citar algunos casos, consiguió 8.9% en Villarroel, 10.9% en Omasuyos y 13.6% en Inquisivi.

Si las áreas empobrecidas del occidente y centro de Bolivia se mostraron todavía reservadas frente a ADN, dándole la menor porción de sufragios, su presencia se agrandó respecto a las primeras elecciones. Aunque raras veces victorioso, sus resultados mejoraron en los centros mineros. Quedó segundo en Huanuni (16.4%), tercero en Telamayu (15.3%), Catavi (15.3%) y Siglo XX (16.8%); ganó en Llallagua, combinando el apoyo minero y el de la población urbana (24.2%).

El aporte de las zonas de gran propiedad agrícola resultó asimismo importante para el triunfo de Banzer. El efecto de la estructura agraria se manifestó en los resultados cruceños de ADN: elevados en Velasco (42.3%), Sandóval (37.5%) y Chiquitos (31.5%), descendieron significativamente en Ñuflo de Chávez (23.8%), Ichilo (18.2%) o Santiesteban (12.6%), donde las grandes haciendas se vuelven raras. Los colonos desconfiaron de Banzer que privilegió el crecimiento de las grandes propiedades: en las zonas donde se asientan los migrantes campesinos, los porcentajes de ADN disminuyeron todavía más. Hasta en Chuquisaca, un departamento reservado con la candidatura de Banzer, se reprodujo el fenómeno. El mayor caudal de apoyo regional provino de Calvo (23.7%) y Siles (33.1%), provincias donde los patrones frenaron la dinámica de la reforma agraria, controlaron el proceso de desarrollo fuertemente impulsado durante el gobierno de Banzer y mantuvieron relaciones sociales de dominación[74]. Bajó considerablemente el respaldo a ADN en las zonas de pequeña propiedad agrícola y malos indicadores sociales: 8.3% del voto en Boeto, 10.2% en Azurduy, 11.5% en Zudáñez, 12.2% en Yamparaez. Otras provincias de características vecinas en departamentos aledaños optaron igualmente poco por ADN.

En comparación con 1980, ADN casi duplicó su apoyo (índice de crecimiento de 191.2, con base 100 en 1980). Ningún departamento escapó a este movimiento. Los progresos más significativos intervinieron allá donde la confianza en ADN era relativemente baja: Potosí (224.3), Oruro (222.9) y La Paz (216). Sin embargo, en sus zonas de fuerza inicial, Banzer también avanzó con firmeza como en Pando (185.2) o Santa Cruz (172.5). Pocas regiones se singularizaron

por un débil incremento: 123.8 en Tarija, donde ADN compitió con un MNR restablecido bajo el mando de Paz E., y 139.6 en Beni, su mejor departamento en el comicio de 1980. El estudio separado de las capitales y de las "provincias" muestra un movimiento de recuperación del campo frente a la ciudad: los adelantos de ADN intervinieron con mayor celeridad en el primer espacio, en particular en las áreas rurales occidentes y centrales.

1989, La Sorpresiva Derrota de ADN

El escrutinio de 1989 se caracterizó por el revés inesperado de ADN, partido vencedor de los comicios de 1985 y 1987[75]. Quedó relegado al segundo lugar con 22.7% de los sufragios. Derrota dolorosa pues no significó un desapego del electorado hacia el modelo neoliberal defendido con ahínco por ADN; comprensible, en parte, a la luz de su éxito precedente. Comó se indicó, en 1985 la población deseó cerrar el capítulo de la UDP, y ADN atrajo un electorado que no aprobaba necesariamente sus principios o proyectos, pero confiaba en una solución urgente para la crisis. Ahora, el mejoramiento de la coyuntura económica diluyó ese voto de crisis: al no lograr convencer que podía desarrollar planes sociales y ofrecer otros horizontes que la austeridad económica, se privó del acceso a grupos que aguardaban un mensaje en ese sentido. La asociación con el rigor, favorable a Banzer en 1985, desembocó paradójicamente en 1989 en el pago de la factura social por parte de ADN, aunque no participó directamente en el gobierno. Simultáneamente, perdió el monopolio de la credibilidad, tan decisiva en 1985. Por un lado, el MNR probó su capacidad en el ejercicio del poder y la dinámica campaña de Sánchez de Lozada conquistó incluso entre los sectores más proclives a ADN, como el empresariado. Por otro lado, el MIR privilegió igualmente la viabilidad técnica de sus propuestas. En consecuencia, el juego se abrió para ganar al electorado urbano, principal asiento de las reformas.

El estudio geográfico y sociológico confirma y suaviza a la vez esta visión general. ADN concentró sus triunfos en el norte de Pando, el sud-este de Beni, un semicírculo que cubrió desde Sajama hasta Abaroa, las capitales departamentales, aparte de las ciudades de Tarija, La Paz y Oruro. Los espacios de mayor votación recubrieron

[74] Kevin Healy, Caciques y patrones. Cochabamba: CERES, 1987, 431 p.

[75] Los líderes de ADN dieron por descontado el triunfo de su tienda política: incluso Banzer comprometió los votos en el Congreso por el partido que obtuviese el primer lugar en las elecciones.

esas zonas y añadieron las provincias restantes de Pando, Beni, Santa Cruz, el este de Chuquisaca y de Tarija. La candidatura de Banzer se opacó en el altiplano, el oeste de Cochabamba, las zonas de cultivo de coca y la columna central de Chuquisaca (mapa 12).

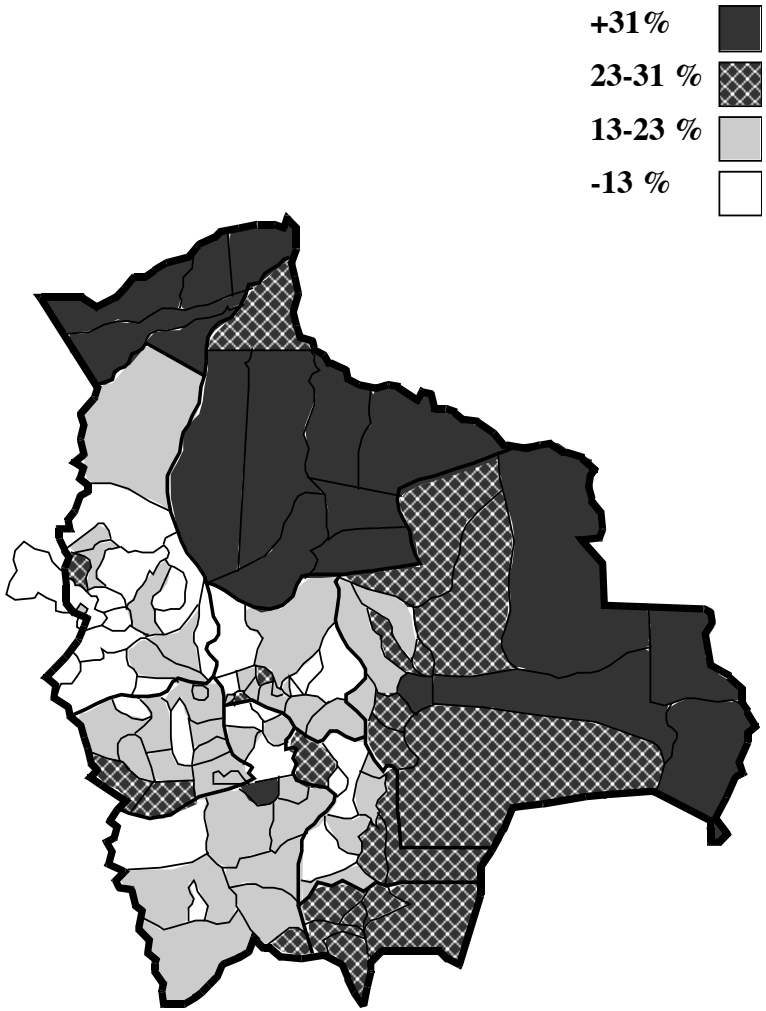
Conviene analizar primero la actuación de ADN en sus espacios favorables, los centros urbanos. Conservó el crédito de los citadinos para seguir una línea que detuvo la inflación y el desorden social, temas decisivos en la campaña de 1985. Ganó en la mayoría de las capitales, a veces con amplitud, como en Trinidad (31.6%), Cobija (36.1%) y Santa Cruz (35.2%). Rebasó su media nacional en las principales ciudades intermedias: 28.9% en Montero, 28.3% en Guayaramerín, 27.2% en Villazón, 25.5% en Riberalta, 23.8% en Yacuiba. Su fortuna se invirtió en los centros urbanos del occidente, con 13.2% de los sufragios en Viacha, 18.1% en Tupiza y 19.9% en Quillacollo.

En 1985, Banzer se erigió como el candidato más creíble para evitar la ruptura del tejido socioeconómico nacional y encarnó un hombre providencial, cuando la izquierda se agotó y el MNR se desmarcó de las propuetas radicales. La singularidad de ese contexto hacía improbable que pudiese guardar intacta en 1989 una votación cercana a 45% del voto en las tres grandes capitales, donde había desbordado sus fronteras electorales habituales. En Cochabamba conservó 29.2% del voto y en La Paz-El Alto 22.2%. Con la mejoría del curso económico, la diversificación de las ofertas en el campo partidario de las reformas liberales y el desencanto de ciertos sectores populares, desapareció la necesidad de concentrar los sufragios en un líder que garantice el orden y la estabilidad. ADN resultó víctima del éxito de sus temas preferidos.

En contraste con la pérdida de vigor en las mayores capitales, adelantó posiciones en otras menores como Sucre (26.7%) o Potosí (30.9%) donde pesó el pacto con el PDC. Acortó igualmente cifras con el MNR en varias ciudades intermedias, donde se reforzó respecto a 1985 (Montero, Riberalta, Guayaramerín, Camiri, Villamontes o Bermejo). Matizó así la idea que habría perdido su dinamismo frente a un MNR activo, capaz de corroer sistemáticamente sus bases electorales.

La derrota de ADN no reflejó, como se observó, un descenso en todas las regiones: progresó en áreas rurales, en ciudades intermedias e incluso en algunas capitales. Estos avances no compensaron el cambio

Mapa 12
ADN-1989



mayor en su geografía respecto a 1985: su declive en el departamento de La Paz, que le retaceó su apoyo y se convirtió en su área menos favorable (18.7%). Perdió bastante más de un tercio del apoyo inicial. Más exactamente, en la populosa provincia Murillo, cayó de 41.2% a 21.8% de los sufragios. Aunque el departamento nunca tuvo una tradición de preferencia por Banzer, contribuyó decisivamente a su primer triunfo en 1985. El desplome en La Paz respondió a causas específicas (cf. análisis de CONDEPA), pero ilustró tanto el voto volátil de La Paz, que antes castigó a los integrantes de la UDP, como su debilitamiento en el eje "central" integrado también por las ciudades de Cochabamba y Santa Cruz.

En las áreas rurales, ADN tendió a ver mermado su potencial electoral. Tres casos distintos pueden seleccionarse. El primero reune las provincias de cultivo de coca en Cochabamba. En la localidad de Chimoré obtuvo sólo 7% de los sufragios, 6.3% en Ibirgarsama, 6.1% en Sinahota, 3.7% en Villa 14 de septiembre. En estas poblaciones ubicadas en las provincias Carrasco, Tiraque y Chapare, ADN cristalizó, al menos en parte, la hostilidad del campesinado contra la política restrictiva y represiva del gobierno de Paz E. que procuró reducir las hectáreas cultivadas de coca[76]. La gestión del MNR, respaldada por ADN, enfrentó varias veces la acción de los sindicatos campesinos en un ambiente conflictivo. La audiencia de la izquierda y de los movimientos de protesta, que manifestaron en favor de los agricultores, creció.

El segundo tipo de provincias que se distinguió por su limitado apoyo a las tesis de ADN, fue aquel donde el contexto socioeconómico resultó mediocre: la candidatura de Banzer no pareció en medida de revertir los malos indicadores de vida. Para permanecer en el departamento de Cochabamba, Tapacarí (6.5%), Arque (14%) y Ayopaya (14.8%), situadas en la franja occidental, la más deprimida de Cochabamba, pertenecen a esta categoría. En La Paz, Oruro, Potosí y Chuquisaca, otras provincias rurales manifestaron el mismo comportamiento.

Finalmente, los distritos mineros, sacudidos por el despido de miles de trabajadores y amenazados por el cierre de las actividades tradicionales, sancionaron a ADN por su respaldo a la reestructuración decidida por el gobierno de Paz E. En Huanuni obtuvo 17.2% de los votos, en Siglo XX 17.1% y 15.4% en Llallagua. En ningún distrito alcanzó su promedio nacional. Se trató, sin embargo, de una debilidad relativa, no de una fragilidad en sí como en los primeros escrutinios:

ADN superó habitualmente en los espacios mineros a los partidos fuertemente identificados con la izquierda, como la IU o el PS-1.

La dificultad de ADN para convencer al electorado popular apareció en las zonas rurales tanto como en medios urbanos. La persistencia de las dificultades económicas y la inhabilidad para encontrar un lenguaje movilizador que despierte expectativas para mejorar el empleo y el acceso a los servicios perjudicaron a ADN.

Su sostén provino de clases medias y superiores, atentas al lugar que les reservó en sus planes de desarrollo y deseosas de mantener sus prerrogativas socieconómicas frente a propuestas de cambio radical. De esta manera, los porcentajes de Banzer disminuyeron regularmente desde la zona central de Santa Cruz (49.2%) y el segundo anillo (41.3%) hasta las afueras (24.5%), donde cedió además el primer lugar. El caso de la ciudad de La Paz reveló el mismo fenómeno: el índice de desarrollo humano (IDH) de los barrios y la votación de ADN corrieron paralelamente, marcando una correlación de 0.77[77]. Asimismo, grupos en ascenso social optaron por la candidatura de Banzer, asociada con las clases más prestigiosas, superando de la suerte el atractivo que otros movimientos podían representar para sus intereses[78]. Al lado de segmentos ávidos de modernización, sedujo a grupos poco dinámicos, preocupados en primer lugar por la estabilidad, como las amas de casa[79] o las franjas de mayor edad del electorado, cuando menos en la ciudad de Sucre[80].

En relación a 1985, ADN perdió un quinto de su respaldo inicial (índice de evolución de 79.6, con base 100 en 1985). El retroceso general no ocultó avances regionales que se dieron en las zonas de debilidad como Chuquisaca (113.9) o Potosí (110.8), pero igualmente en su bastión de Pando (114.6). Como ya se observó, el descenso general se debió en gran medida al derrumbe de la candidatura de Banzer en La Paz, con un índice de evolución de 59.8. Fue junto con el de Cochabamba (77.5), el único departamento donde perdió más aplomo que en promedio. En otras regiones, aunque Banzer declinó, lo hizo en términos moderados, como en Santa Cruz (88.3).

1993, El Espejismo de la Alianza

Podría parecer abusivo incluir el estudio del AP en el capítulo dedicado a ADN, puesto que esa alianza reagrupó a ese partido y al MIR, amén de otras formaciones minoritarias como el FRI y el PDC.

[76] En los centros urbanos regionales o por lo menos en las capitales provinciales ADN resistió mejor. En Sacaba (Chapare) consiguió 18.8% de los votos, en Totora (Carrasco) 13.8%.

Sin embargo, la geografía del AP autoriza plenamente esta opción: la candidatura encabezada por Banzer sedujo sobre todo en tierras acostumbradas al voto por ADN, con un ingreso disminuído en los bastiones del MIR. La estadística confirma la impresión dejada por los mapas: la correlación de los porcenajes provinciales del AP con los de ADN en 1989 asciende a 0.73, en tanto que con el MIR presenta incluso un signo negativo (-0.31).

De igual modo, los triunfos del AP se produjeron principalmente en provincias donde ADN venció en 1989 o por lo menos disputó la primera mayoría, como en Pando, el sud-este de Beni, el nor-este de Santa Cruz. La columna central de Chuquisaca aparece como la excepción notable, aunque incluye también a la conservadora provincia Siles. En el mismo sentido apuntó la distribución de los votos del AP. Banzer conquistó sufragios en el norte de La Paz, Pando, Beni, Santa Cruz, el centro-oriental de Chuquisaca, Tarija, el sur potosino y el extremo sud-occidental de Oruro. En tanto, el altiplano de La Paz, Oruro, Potosí y los valles cochabambinos se alejaron del candidato del oficialismo. En claro, la alianza ADN-MIR no creó, en términos políticos, una adición de las tierras de derecha e izquierda, sino sólo una preservación del capital electoral de Banzer en sus áreas tradicionales (mapa 13).

Dos factores ayudan a comprender esta situación. Por un lado, la candidatura presidencial de Banzer imprimió su sello al AP. Pese al respaldo de un movimiento de izquierda, su personalidad, trayectoria y mensaje continuaron suscitando adhesión en grupos habitualmente próximos a ADN, sin convencer en regiones marcadas por una cultura de izquierda. Si el compañero de fórmula, Zamora M., movilizó a la población tarijeña (29% de los sufragios departamentales y (32.1% en la capital), no revirtió el desapego del electorado popular: no sólo su ámbito de acción era básicamente local, sino que una candidatura se centra principalmente alrededor de la figura presidencial.

[77] Si bien la correlación señala una tendencia unívoca, no es exacta: la delimitación de las circunscripciones electorales y de los barrios analizados no coinciden perfectamente. Los datos del IDH de La Paz provienen de: Rolando Morales (dir), Desarrollo humano en las montañas. La Paz: Gobierno municipal, PNUD, 1995, p. 268-271.

[78] Cf. Seymour Lipset, El hombre político, op. cit., p. 191-246.

[79] Nilse Bejarano, "Movilizaciones y votos" en A.C. Deossez, D. Fassin, M. Viveros, Mujeres en los Andes. Bogota: IFEA, Universidad de Colombia, 1992, p. 256.

[80] Centro de Desarrollo de Chuquisaca (CEDEC), Elecciones nacionales 1989, s/d.

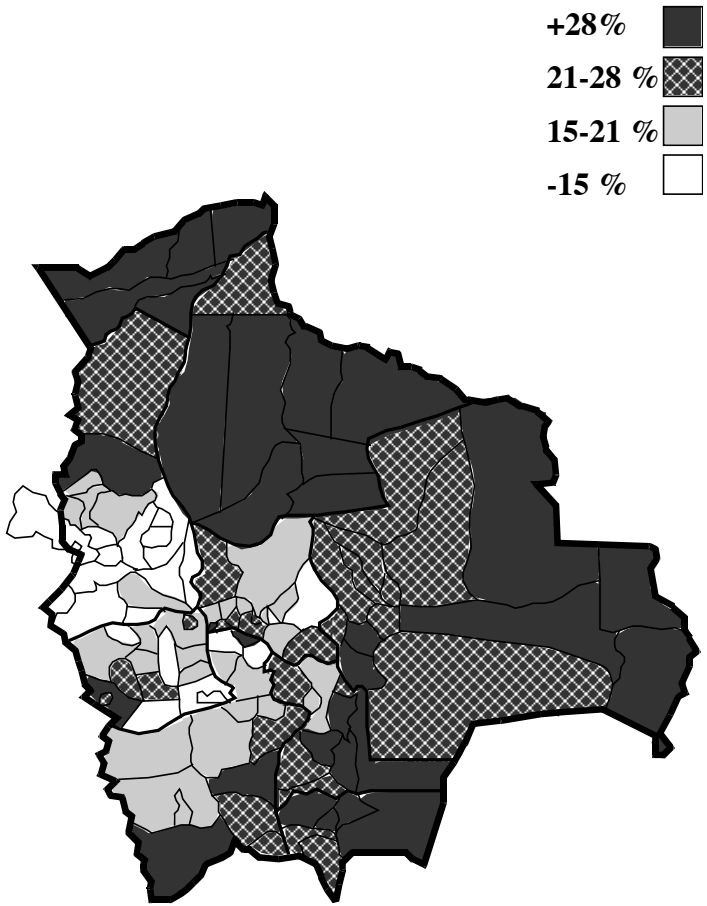
Por otro lado, pesó la imagen proyectada por el AP frente a la del MNR. Se percibió a la coalición ADN-MIR como una alternativa más conservadora que la ofrecida por Sánchez de Lozada. Este líder ofreció una plataforma social que hasta pudo parecer a contra corriente del neoliberalismo y un deseo explícito de ir más allá de la estabilización económica, con la cual se asoció la gestión del AP. A esta causa central, se sumó el anticipo de alianza gubernamental del MNR con C0NDEPA y el MBL que reforzó la proyección de Sánchez de Lozada como cabeza de un polo reformador. En esas condiciones, el oficialismo no persuadió al electorado con ambiciones de cambio social, que vive en las regiones menos favorecidas, vale decir en el occidente y centro de Bolivia. El electorado del MIR dividió sus simpatías entre el candidato de la alianza y Sánchez de Lozada[81], sin duda porque sintieron al MIR alejado del mensaje renovador que enarboló en 1989.

La votación del AP se acrecentó en consecuencia en los barrios favorecidos y disminuyó en los de población popular, siguiendo una estratificación política más cercana a ADN que a la del MIR. El contraste entre la votación de los barrios centrales de Potosí, aventajados, donde logró 23.3% (Central) ó 29.4% (San Roque-Central), y aquellos de composición proletaria tales como Cementerio (12.5%) y Huachacalla (8%), probó con creces que el balance de la gestión de Paz Z. se defendió mejor ante los grupos de nivel de vida alto. En ellos, existió con más frecuencia el sentimiento que el país estaba adecuadamente encarrilado y la creencia que el modelo económico neoliberal convenía a sus intereses y valores. La voluntad de dar continuidad a esa orientación generó un voto por el AP.

Al caso citado, puede añadirse el desgaste del AP en regiones que simpatizaron con el MIR en 1989. En efecto, resulta esclarecedor la evolución de las provincias donde el MIR obtuvo la mayoría de los sufragios en 1989. De las treinta provincias que apoyaron a Paz Z., apenas tres (Tomina, Boeto, Arque) dieron la victoria a Banzer. En general, los resultados en esas regiones tampoco indicaron que el AP luchó por el primer puesto. Pueden darse ejemplos en departamentos distintos: 11.9% de los sufragios en Omasuyos, 15% en Arani, 14.1% en Barrón o 15.9% en Bustillos. Banzer terminó incluso con niveles inferiores a los conseguidos por el MIR en solitario cuatro años antes.

[81] C 21, "Escenario político y electoral de Bolivia 1993", p. 22-29, s/d.

Mapa 13
AP - 1993



El altiplano se mostró particularmente reservado con la coalición gubernamental, sancionada por no revertir el deterioro de la zona.

El AP resistió mejor en las provincias donde Banzer ganó en oportunidades previas. Quince provincias lo respaldaron en 1989; siete mantuvieron su preferencia, todas ellas pertenecientes a Pando y Beni. Aquellas que se alejaron se situaron en el sur y este orureño, ganadas por la UCS. Ello ratifica que el descenso del AP se dio en lugares donde las medidas del gobierno no satisficieron las demandas sociales y se manifestó una voluntad de cambio.

El análisis de la geografía del AP quedaría incompleto si no se menciona la débil atracción que ejerció la candidatura de Banzer en las ciudades. El dato llama la atención si se tiene en cuenta que tanto ADN como el MIR son formaciones de electorado básicamente urbano. Banzer no pudo repetir sus triunfos anteriores en Santa Cruz, Sucre y Potosí, conservando bajo su influencia sólo Cobija (42.6%) y Trinidad (36.2%). En cuatro capitales cayó por debajo de su promedio nacional y en las principales ciudades intermedias del oeste y centro pasó por apuros. El voto de castigo se manifestó en Viacha (7.7%), Llallagua (12.3%), Quillacollo (15.4%), Bermejo (17%), Villazón (18%). Las ciudades del este y norte de Bolivia no exhibieron el mismo comportamiento y si bien prefirieron al MNR, sufragaron más que el promedio por Banzer: 24% en Montero, 25.5% en Riberalta, 28.8% en Yacuiba.

Para entender esta evolución, debe comprenderse que el binomio Sánchez de Lozada-Cárdenas se adecuó mejor que el de Banzer-Zamora a las recientes transformaciones del país, organizadas alrededor de tres ejes de consenso: la economía de mercado, la democracia representativa y el multiculturalismo[82]. Ante el electorado, Sánchez de Lozada gozó de una mayor credibilidad en el campo de la administración económica y de la democracia, en tanto que su programa le permitió unir un aliento modernizador y reformista. Con Cárdenas, capitalizó la simpatía que envuelve al multiculturalismo. Frente a esa síntesis, la candidatura de Banzer pareció envejecida, poco atractiva en grupos medios y populares; la designación vicepresidencial de Zamora, menos aplaudida que la de Cárdenas, aumentó la desconfianza[83]. Por último, la gestión del AP quedó empañada por escándalos de corrupción que, hábilmente explotados por la oposición, desgastaron la propuesta gubernamental, en especial en las ciudades donde este tipo de polémica adquiere notoriedad por la cobertura de los medios de comunicación.

En conclusión, la única participación del AP en un comicio general indicó un fuerte desgaste de la coalición ADN-MIR. Aunque el ejercicio tiene una dosis de artificialidad, puede compararse sumariamente las actuaciones sumadas del MIR y ADN en 1989 con la del AP. En el escrutinio inicial, ambos partidos representaron a 42.3% de los cuidadanos pero en la municipal de 1989, como coalición, totalizaron 29.9%, señal del escepticismo generado de entrada por la alianza.

Respecto a la presidencial de 1989, sólo en Pando no existió un retroceso significativo: 49.5% de los votos en 1993 contra 50.3% del MIR y ADN cuatro años antes. El índice de votación entre 1989 y 1993 no cayó drásticamente ni en Beni (77.2 con base 100 en 1989) ni en Tarija (66), como ocurrió en el occidente. En Oruro y La Paz, sólo un tercio ratificó su preferencia, en Cochabamba se llegó a 43.6.

A los elementos ya aducidos para interpretar tanto la desigual repartición territorial de los votos como su heterogénea evolución, se agrega la desigual legitimidad del pacto y por lo tanto su distinta capacidad movilizadora. Para ADN, el Acuerdo Patriótico planteó menos interrogantes de identidad, mientras que la candidatura de Banzer facilitó la campaña en departamentos de fuerte implantación. Incluso es posible que para las bases del MIR en el norte y este de Bolivia, un acercamiento con ADN, partido dominante en la región, facilitase el voto. Las provincias más próximas al MIR en esa zona de Bolivia (Ñuflo de Chávez, Guarayos, Itenez, Román) se plegaron a Banzer en 1993, con pérdidas pequeñas respecto a los porcentajes sumados de 1989. En otras regiones donde el MIR detentó una posición dominante, la alianza con ADN rompió tradiciones de lucha, creó reticencias entre los electores y generó problemas para el proselitismo cuando los militantes debieron apoyar a Banzer: la legitimidad del AP apareció frágil en departamentos acostumbrados a la protesta social.

1997, El Triunfo Limitado

ADN se impuso en la elección de 1997 con un porcentaje débil (20.8%): avanzó sólo 0.8 puntos respecto al anterior escrutinio presidencial. Resulta peligroso intentar una comparación directa entre

[82] Salvador Romero Ballivián, "Los tres ejes del consenso boliviano" en FUNDEMOS, Opiniones y análisis (23), 1995, p. 153-167.

[83] Luis A. Quiroga, "Bolivia: elecciones generales" en IIDH/CAPEL, Boletín electoral latinoamericano (IX), enero-junio 1993, p. 49-53.

ambos comicios pues en 1993 Banzer representaba al AP, coalición del MIR y ADN, cuando ahora sólo defendió sus colores. Recordada esa salvedad, respecto a 1993, la candidatura de Banzer retrocedió en más de dos tercios de las provincias y sufrió desgastes iguales o superiores a 5 puntos en la mitad de ellas. Su progreso nacional se consiguió sobre todo por la subida política en los centros urbanos, mientras que perdió impulso en las áreas rurales.

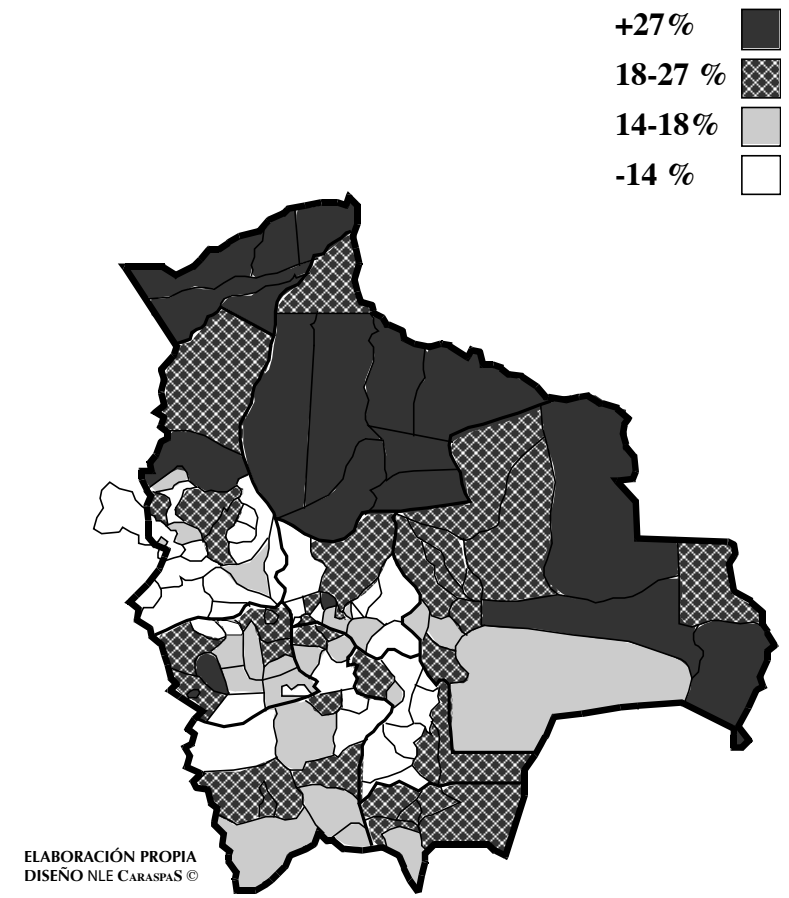
La geografía de ADN mantuvo sus trazos maestros: una fuerte presencia al norte de la diagonal que une las provincias Tamayo y Busch, el este de Chuquisaca, el centro-sur de Potosí, el oeste orureño y los centros urbanos. En cambio, se debilitó en el altiplano y en los valles (cf. mapa 14).

La victoria de ADN mostró el apego de las zonas y sectores prósperos a la continuidad de las reformas estatales, pero con un equipo renovado de dirección, luego de un cierto desencanto con la gestión de Sánchez de Lozada y la candidatura de Durán. Su credibilidad para manejar la administración pública encontró eco en las capas medias y altas urbanas, como ilustró su triunfo en la mayoría de las capitales: Trinidad (36.6%), Cobija (35.5%), Cochabamba (33.9%), Oruro (24.5%) y Sucre (21.7%). Las grandes ciudades intermedias también confiaron en Banzer, quien consiguió 30.1% de los sufragios en Guayaramerín, 24.3% en Montero, 22.9% en Riberalta y 20.8% en Quillacollo. En las ciudades de talla algo menor, ADN quedó por debajo de su promedio, como en Yacuiba, Camiri, Villazón, Bermejo, Viacha.

Como en oportunidades anteriores, destacó la fuerza de ADN en áreas urbanas, donde se concentran los sectores con altos niveles educativos, económicos, patrimoniales y profesionales que evalúan positivamente las propuestas técnicas de gobierno, consideradas serias y eficientes. Apreciaron las perspectivas económicas que se abren y las ventajas simbólicas: valoración del papel de las clases medias y élites en la modernización, apertura hacia las innovaciones internacionales, recursos a tecnollogías de punta. La ventaja que sacó Banzer en el cuartil superior de provincias urbanizadas de Bolivia fue decisiva para superar a Durán, que consiguió un apoyo más consistente en provincias rurales o con grados de urbanización intermedios.

Por lo anotado, era previsible que los grupos populares se inclinarían menos que los superiores por ADN. Mientras perdió con 18.4% de los sufragios en la circunscripción 34 de Oruro, poco favorecida y con población rural, triunfó en la 33 (29.8%) que reune

Mapa 14
ADN-1997



ELABORACIÓN PROPIA
DISEÑO NLE CaraspaS ©

los barrios céntricos de la capital. A medida que las ciudades pesaron menos en sus provincias, descendió el voto por Banzer, tanto porque se afirmó el sufragio rural, como porque el perfil sociológico de los habitantes de los medianos y pequeños centros urbanos se adecuó menos al esbozado arriba.

La trayectoria política de ADN y un tono social insuficiente no convencieron a los sectores con problemas en las ciudades y menos todavía en las zonas rurales pobres de Potosí, Cochabamba, La Paz, Chuquisaca y Oruro, donde los resultados se opacaron por el frecuente desinterés del partido por las cuestiones ligadas a la pequeña propiedad. En once provincias del país situadas en los departamentos señalados, Banzer logró menos del 10% de los sufragios (a las cuales debe añadirse cuatro en Tarija donde visiblemente se sintieron los desajustes de la estructura partidaria de ADN). Este fenómeno se percibe desde otro ángulo, comprobando las provincias donde triunfó el AP y Banzer no reeditó la victoria: tres correspondieron a Chuquisaca, tres a Potosí, una a Oruro, otra a Pando, además de Guarayos y Ñuflo de Chávez, el espacio disconforme de Santa Cruz. Esas áreas se alejaron de Banzer, por quien tenían escasa tradición de voto y retornaron al MNR o prefirieron partidos con una imagen más social: el MBL ganó en las tres provincias de Chuquisaca, el MIR en Ibáñez (Potosí) y CONDEPA en Sud Carangas.

Las dificultades de ADN para implantarse en las pobladas áreas occidentales y centrales explicaron igualmente su bajo rendimiento nacional. Consiguió una buena movilización en su favor en sus bastiones (32.4% del voto en promedio en cada provincia), que empero aportaron poco a su total de votos: si se exceptúa Cercado de Cochabamba, las provincias más firmes en favor de Banzer (en negro en el mapa 14) sólo dieron el 8.3% de la votación absoluta lograda por Banzer en 1997[84]. Con la reintroducción de Cercado en la cuenta, el promedio se incrementó hasta 20.1%, lo que no deja de ser una tasa modesta.

Como se indicó, ADN cedió espacios en la mayoría de las provincias respecto a los resultados del AP. En Pando, Santa Cruz, Chuquisaca, Tarija y Potosí perdió influencia; en los cuatros primeros departamentos, ninguna provincia escapó a esa tendencia. El incremento en relación a 1993 apenas vino de sus bastiones: sólo Yacuma, Mamoré y Cercado de Cochabamba pertenecieron a la vez al grupo de mayor fuerza de ADN y de ganancias electorales. Un tinte distinto introdujeron las provincias donde Banzer venció en 1997 y no

en 1993: Tamayo, Yacuma, Busch, Oropeza y Litoral. ADN aprovechó el retroceso del MNR para imponerse en áreas donde habitualmente disputa la mayoría (cf. mapas 69 y 70).

El impulso provino sobre todo del departamento de La Paz (índice de progreso de 142.7 con base 100 en 1993), en menor medida Oruro (124.8) y Cochabamba (119.5). Ganó fuerza en los núcleos urbanos de esas regiones, como en Cercado de Cochabamba (+13 puntos entre 1993-1997), La Paz (9), El Alto (6.2), Oruro (6.8), las secciones municipales de Achacachi y Challapata (5.7 en ambos casos), Sacaba (4.7), Viacha (4.5), Quillacollo (4.2) y Huanuni (3.9). Quedó reflejado el aporte de Nueva Fuerza Republicana de Manfred Reyes Villa en Cochabamba y el beneficio del tradicional voto castigo contra el gobierno en La Paz-El Alto. Avances menores ocurrieron en zonas que no se caracterizan por un respaldo militante a ADN: pequeños núcleos poblados de La Paz, Oruro y Potosí se inscribieron en la descripción.

Si se comparan las elecciones desde 1985, en 1997 Banzer registró su peor resultado en Chuquisaca (similar al de 1985), Potosí, Santa Cruz, Beni y Tarija. Más que en oportunidades previas, el candidato no generó un vínculo de adhesión en los espacios con peores índices de desarrollo. Tampoco conservó altos niveles de popularidad en sus bastiones, donde su presencia se resquebrajó: los casos de Santa Cruz y Tarija fueron elocuentes. La victoria de 1997 se consiguió sin romper ningún récord en las marcas del partido. En apretado resumen, la última elección de Banzer puso al descubierto una erosión de su dinámica: fragilidad en las tierras de izquierda y dificultad para mantenerse en sus baluartes. El perfil desgastado del fundador de ADN por sucesivas intervenciones electorales disminuyó la frescura de su campaña, así no perdiese mucho espacio. En efecto, a pesar de los descensos apuntados, Banzer se respaldó en un zócalo electoral formado por su imagen y la estructura de ADN.

Síntesis

El promedio de votación presidencial para ADN en el período 1979-1997 en el país es de 19.9% y su coeficiente de variación de 25.8%[85](mapa 16). Se trata del segundo partido más fuerte de los considerados en el libro y uno de los más estables.

Las medias departamentales establecen cuatro grupos de acuerdo a

[84] Ese porcentaje resulta muy similar al cosechado en las provincias menos inclinadas por Banzer (en blanco en el mapa 14): 8.5% del total de sufragios recibidos por ADN.

Mapa 15
Alfabe. 1992

su entusiasmo respecto a la candidatura de ADN. El primer conjunto reúne a Beni (32.2%) y Pando (32.6%), donde sobresalieron las capitales con promedios de 36% del voto. Aparte de darle los mejores resultados, Pando fue en tres de las seis elecciones de Banzer, su primer departamento, Beni en dos ocasiones. En Trinidad, el líder de ADN nunca fue derrotado desde 1979 y otras provincias también aportaron una confianza sin falla. Ambos departamentos constituyen indiscutiblemente la espina dorsal de su geografía electoral.

Estos espacios concentran elevadas tasas de nivel de vida generadoras de conformidad política, grandes explotaciones agrícolas o ganaderas, donde se asientan lazos de dominación favorables a las élites, estructuras sociales con grupos dirigentes fuertes, respetados e influyentes en las distintas facetas de la vida local. Las tradiciones compartidas, basadas en un común uso del español en estratos altos y bajos, crea un tejido social compacto y poco propenso a los enfrentamientos sociales. La debilidad de los flujos de inmigración no ha alterado las pautas de comportamiento de una sociedad que vive en un relativo aislamiento, con un aparato estatal débil y lejano que deja amplia libertad a los actores privados. Estos rasgos tienden a orientar el voto hacia una formación de derecha, socialmente conservadora, pero impulsora de un proyecto económico modernizador. Tanto ADN como el MNR se benefician con este modelo de vida.

El coeficiente de variación del voto tiene su punto más bajo en Beni (10.7%). Ello implica que el respaldo de este departamento a ADN, aparte de ser alto, presenta una gran estabilidad temporal. La figura cambia en Pando. La oscilación es una de las mayores a nivel nacional (32.7%). Ese movimiento refleja el paulatino ascenso de ADN en la región rural (coeficiente de variación de 43.9%) donde desplazó al originalmente dominante MNR, superándolo por primera vez en 1993. Por su parte, Cobija figuró como un área constantemente propicia para ADN.

Santa Cruz forma en solitario un grupo, con un apoyo promedio a ADN de 25.3% de los sufragios y un coeficiente de variación de 27.7%, ligeramente superior a la media nacional. Muchas de las descripciones esbozadas para Beni y Pando valen para Santa Cruz,

[85] El coeficiente de variación se obtiene dividiendo el promedio de la votación sobre la desviación estandar. Un partido que repitiese siempre el mismo porcentaje, tendría un coeficiente de variación igual a cero; por el contrario, un coeficiente elevado traduce oscilaciones importantes del voto en favor de un partido.

Mapa 16
Síntesis ADN

o más exactamente, para las provincias orientales y del norte de ese departamento. En las otras zonas, demográficamente más importantes (el oeste y la capital), suceden algunas de las evoluciones más notables de la sociología electoral boliviana. La masiva llegada de miles de migrantes, con sensibilidades políticas y culturales distintas a las locales, con exigencias económicas y sociales fuertes, modifican el paisaje electoral. En lo que concierne a ADN, su asentamiento en esa región, fundado en una visión tradicional de Santa Cruz, se resquebrajó en las últimas elecciones: si sus guarismos se mantienen relativamente altos, no disimulan un descenso paulatino desde mediados de los años 1980[86].

Un tercer grupo, heterogéneo y numeroso, junta a Cochabamba (21.3%), Tarija (19.1%), La Paz (18%) y Oruro (17.5%). Se trata de los departamentos que giran alrededor del promedio nacional de ADN. Sus coeficientes de variación son respectivamente de 21.9%, 31.5%, 34.4% y 33.7%.

Las raíces del voto varían en cada caso, aunque la influencia de la variable urbana resalta con fuerza en todos los casos. En Cochabamba Banzer contó con un respaldo firme de la capital (29.8%) mayor inclusive que el de su homóloga cruceña, de Quillacollo y de las otras ciudades menores del departamento. En cambio, perdió pie en las zonas rurales de pequeña propiedad y en las provincias tropicales de cultivo de coca. Un cuadro similar se pinta para La Paz, con la diferencia significativa de los cambios bruscos en el comportamiento. Si La Paz pesó de manera decisiva en la victoria de ADN en 1985 su volumen demográfico también jugó para la caída de Banzer en 1989 y 1993. En Tarija, el partido aprovechó igualmente el tejido urbano, pero su fuerza quedó limitada durante varios años por la hegemonía del MNR, que al resquebrajarse sirvió más al MIR que a ADN. En Oruro, el coeficiente de variación refleja, por el contrario, una progresión regular de ADN. El movimiento va más allá de un simple efecto de recuperación en un área inicial de debilidad. En efecto, en 1979 ADN ocupó en Oruro el cuarto lugar con 8.6% del voto, lo que hizo de esta región su penúltimo departamento. En 1997, ADN ganó en el departamento, que se convirtió en su quinta región más favorable. Este progreso no fue abrupto, se realizó lentamente. Si Oruro es un terreno favorable para las alternativas de izquierda, ADN se adaptó

[86] Desde 1985 hasta 1997, Banzer cedió terreno en cada comicio, retrocediendo en el departamento de 35.9% de los votos a 22.9%. Para la capital la evolución muestra un cuadro más severo con una caida de 45.1% a 24%.

bien a un departamento urbanizado en la franja oriental y altamente alfabetizado e hispanoparlante en su margen occidental, alrededor de Mejillones Atahuallpa y Litoral.

Finalmente viene el cuarto conjunto integrado por Chuquisaca (16.7%) y Potosí (14.9%), los dos únicos departamentos donde Banzer nunca ganó. Estos espacios incluyen numerosas zonas socioeconómicamente pobres, rurales y marginadas. En el caso de Potosí, se añade la presencia de los centros mineros, marcados por una tradición política radical, reivindicativa y desconfiada frente a la derecha. Las variaciones son importantes en ambos casos: 32.4% en Chuquisaca y 36.7% en Potosí. Las progresiones realizadas en estas regiones desde 1979 hacia adelante, aunque no permitieron a Banzer ocupar los primeros lugares ni sobrepasar ciertos límites, repercutieron sobre les coeficientes de variación. Ellos alcanzaron 50.2% y 41.8% en las "provincias" de ambos departamentos, donde Banzer inició su carrera con menos del 10% de los sufragios.

Entre 1979 y 1997, ADN ha logrado una sólida implantación nacional. Su dinámica tiende, si se toma en cuenta únicamente el punto de partida y el de llegada, a un reforzamiento de su peso electoral en el país[87]. Con una una base 100 en 1979, en 1997, su índice marcó 161.2 a nivel nacional. Casi todos todos los departamentos contribuyeron a ese movimiento ascendente, excepto Beni (99.6) y Tarija (71.7) donde realizó una baja actuación en 1997. Los índices de crecimiento fuertes correspondieron a departamentos donde el punto de partida era estrecho: Oruro (251.1), Potosí (245.7) y Chuquisaca (180). Ahí se tiene otra clave para entender los movidos coeficientes de variación de ADN en esas regiones. Los departamentos restantes, generalmente favorables a Banzer, estuvieron comprendidos entre los polos tarijeño y orureño.

ADN se integró en uno de los procesos más importantes de la geografía electoral boliviana: la atenuación de los contrastes entre las regiones favorables y hostiles a un partido. Este fenómeno se caracteriza por un acercamiento entre los porcentajes y la distancia que separan estos dos tipos de espacio. Ello crea una geografía más homogénea, sin implicar la desaparición de los rasgos distintivos del comportamiento de cada territorio.

En el caso de ADN, este proceso se facilitó por la existencia de distancias relativamente estrechas entre los resultados departamentales, comparadas con partidos de peso similar[88]. En 1979 su votación en Beni (32.6%), la más intensa, representó 4.6 veces la de Potosí (7%), la menor. En 1997, para los dos departamentos extremos (Pando

39.3%, Tarija 10.4%), el valor fue de 3.7 veces[89]. En los comicios intermedios, las diferencias fueron menores, incluso de simple a doble en 1985 y 1989.

La mitigación de las diferencias entre guarismos departamentales se operó para ADN esencialmente por un aumento de los porcentajes obtenidos en las departamentos de debilidad como ya puede apreciarse. Ello no excluye que un movimiento similar, aunque de menor potencia, se produzca en las áreas de fuerza. En 1979 los peores porcentajes departamentales de ADN fueron 7%, 8.6% y 9.9%, los más bajos de 1997 fueron de 10.4%, 17.4% y 17.9%. En el otro extremo, los porcentajes fueron de 32.6% y 22.7% (1979) y 39.3% y 32.5% (1997).

El proceso respondió en primera instancia a la ausencia de una sólida organización partidaria de ADN en 1979, compensada posteriormente. En sus primeros pasos, privilegió la acción en espacios que estimó inclinadas por sus ideas y postergó su ingreso en áreas más reservadas. Indudablemente, no fue el único partido en ese dilema. Por ello, el restablecimiento de la democracia ayudó a limar los contrastes regionales. Sin detenerse en el achicamiento de los contrastes sociales, económicos, demográficos y culturales entre regiones que juegan en el largo plazo, el régimen liberal aceleró el proceso. A cada partido se le abrieron las puertas para realizar un trabajo de terreno de largo aliento y sin inquietudes, organizarse en todo el país, acercarse a organizaciones para acceder mejor a los diversos grupos sociales. Por último, jugó la nacionalización de la vida política a la cual contribuye la gran difusión de los medios de comunicación, en particular la radio y la televisión. Si ello permite mejorar los desempeños en los departamentos donde la votación original era débil, en contrapartida, ADN, como el resto de los partidos sufre el asalto de otras formaciones a sus plazas fuertes.

---

[87] Una mirada con punto de partida en 1985 señalaría más bien una pérdida de aliento de la candidatura de Banzer. La comparación del escrutinio de 1997 con esa elección manifiesta un debilitamiento, apenas matizado por una conservación del apoyo en áreas de escaso ingreso (Potosí, Chuquisaca) y un refuerzo en Pando donde ADN ha progresado casi sin interrupciones desde 1980.

[88] La distribución relativamente homogéna de ADN encuentra una prueba suplementaria en la proximidad existente entre su media nacional y su mediana departamental, que anula los casos extremos. En 1979 esos valores fueron respectivamente 12.9% y 13.9%. En las elecciones siguientes, fueron de 14.7% y 17% (1980), 28.5% y 29.4% (1985), 22.7% y 22.8% (1989), 20% y 24.7% (1993) y 20.8% y 21.6% (1997).

[89] El caso de 1997 ya sirve para ilustrar la tesis, aunque se lo realizó tomando en cuenta a Tarija, que tuvo un porcentaje reducido de votos en favor de ADN, muy por debajo de los otros departamentos de debilidad.

III
MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO

Historia

El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) es el más antiguo partido boliviano que continúa existiendo electoralmente y sin duda el más importante desde hace más de medio siglo[90]. Lo fundaron en 1942 jóvenes intelectuales, motivados por las insuficiencias que el país mostró durante la guerra del Chaco (1932-1935)[91]. Reunió a los hombres que marcaron la vida política durante varios decenios, como Paz E., Siles, Guevara, Gueiler o Lechín.

Luego de asociarse con algunos gobiernos militares reformadores de la década de 1940, el MNR se impuso en las elecciones presidenciales de 1951 con la fórmula Paz E.-Siles y un programa radical de cambio en un clima tenso. El atemorizado gobierno de Urriolagoitia prefirió entregar el poder al ala conservadora del ejército. La solución duró poco pues la revolución de abril de 1952 permitió al MNR controlar el gobierno y, sin oposición, emprender un ambicioso proceso de transformación con el sufragio universal, la reforma agraria, la nacionalización de las grandes minas y la integración de las regiones orientales[92].

El MNR se mantuvo en el poder hasta 1964, ganando fácilmente las elecciones presidenciales de 1956 (Siles), 1960 (Paz E.) y 1964

(Paz E.). Pero entretanto el partido sufrió fracturas, en particular en 1960 cuando Guevara presentó su propia candidatura. Las desavenencias se agravaron en 1964, cuando Paz E. introdujo la reelección. En noviembre de ese mismo año, Paz E. fue destituído por el vicepresidente el general René Barrientos, alentado inicialmente por los otros líderes del MNR. Esta alianza duró poco pues Barrientos se orientó rápidamente hacia una línea conservadora.

Lo que aquí se denomina "MNR" es el partido dirigido por Paz E., por cierto el único que guardó esta denominación sin otro adjetivo. El MNR apoyó el golpe de Estado de Banzer en 1971, mostrando que se desplazó hacia posiciones de derecha. Participó en el gobierno hasta 1974 cuando los militares prescindieron del respaldo de los partidos.

Para el período que nos interesa, el MNR intervino en la elección de 1978, donde ocupó el tercer lugar con 10.8% del voto. El año siguiente, la ausencia de fraude reflejó una imagen más fiable de su impacto electoral. Aunque ganó en siete departamentos, terminó en el segundo lugar con 527184 sufragios (31.1%), apenas superado por la UDP. Si bien el MNR figuró en una posición centrista, a la derecha de la UDP y a la izquierda de ADN, no consiguió elegir a Paz E. como Presidente en el Parlamento. Debió resignarse al nombramiento de Guevara quien, pese a ser senador por dicho partido, se distanció cuando se perfiló que el empantanamiento no sería solucionado por

[90] La importancia del MNR y de su presencia en las representaciones colectivas puede ser exhibida, aparte del empleo de las ideas matrices del MNR por otras fuerzas, por el uso del término "movimiento" más que "partido", en especial por la izquierda que quizá lo juzgó menos reductor (el término partido fue privilegiado más bien por organizaciones pertenecientes a corrientes internacionales, como el PDC o el PCB). En 1951, el MNR era el único competidor que se denominaba "Movimiento". En 1985, para tomar un ejemplo, 7 de las 18 candidaturas eran "Movimiento ...". Esta atracción probablemente concluyó al fin de la década de 1980, cuando los grandes partidos creados en ese momento (CONDEPA, UCS) esquivaron el término "movimiento", lo que no impidió a Palenque reivindicar las banderas del nacionalismo-revolucionario.

[91] Para una historia del MNR, en particular de sus orígenes, remitirse a Luis Antezana, Historia secreta del MNR. La Paz: Juventud, (7 volúmenes).

la vía prevista por la Constitución. El MNR no participó por lo tanto en el gobierno de Guevara, lo que explicó que un ala de su jefatura se encontrase al lado de Natusch en el golpe de noviembre de 1979. Esta maniobra lo dividió y lo desacreditó profundamente ante los ojos de la opinión pública.

En el escrutinio de 1980 terció un MNR debilitado. El principal núcleo se agrupó en torno a la candidatura de Paz E., ubicada nuevamente en segundo lugar, pero esta vez con sólo 263706 votos (17.7%). Dicho de otra manera, su caudal de apoyo se contrajo casi a la mitad. Varias formaciones disidentes probaron fortuna con resultados limitados: el PRA-A de Guevara (2.6%), el MNR-U de Bedregal (1.6%) y el AFIN-MNR de Jordán Pando (1.1%), cuyas geografías serán brevemente consideradas en este capítulo, en tanto que el PDC encabezó el Frente Democrático Revolucionario (FDR) con la candidatura presidencial de Siles Salinas.

El MNR llevó una línea de oposición a la dictadura militar de 1980-1982. En el restablecimiento del régimen democrático, votó en el Congreso reunido en octubre de 1982 en favor de Siles para que asuma la Presidencia, pero sin respaldar su gestión. Su crítica parlamentaria rindió dividendos en el último comicio en el que intervino Paz E., en 1985. Por tercera vez consecutiva, el MNR terminó segundo con 456704 votos (26.4%), ahora detrás de ADN. Sin embargo, contó con una mayoría relativa en el Congreso y su posición de centro le permitió en esta oportunidad entablar negociaciones con la izquierda, en particular el MIR. Así aseguró la elección a la Presidencia de Paz E. Para frenar el grave deterioro que sufrió la economía boliviana durante el mandato de la UDP, el MNR lanzó un drástico programa de reformas de corte neoliberal que controló la inflación, redujo el poder sindical y alentó al sector privado. En esta labor recibió el apoyo de ADN, partido con el cual suscribió el "pacto por la democracia".

En las elecciones municipales de 1987, el MNR quedó relegado al tercer lugar (11.7%). Más que un rechazo al modelo económico aplicado, las razones de este fracaso deben ser buscadas en su tradicional debilidad en medio urbano y en la presentación de candidaturas poco atractivas[93]. Se evocó el espectro de una marginalización del MNR pero Sánchez de Lozada consiguió exitosamente asegurar el relevo de Paz E. y la modernización de la imagen del partido.

[92] Una interpretación de la Revolución de 1952 se encuentra en James Malloy, Bolivia: la revolución inconclusa. La Paz: CERES, 1989, 536 p.

En efecto, en la elección de 1989 venció el MNR de la mano de su nuevo dirigente (363111 votos, 23%). La agresividad de su campaña y las torpezas tácticas en la fase post-electoral lo aislaron y excluyeron del gobierno: en el Congreso, no pudo evitar el nombramiento presidencial de Paz Z. No obstante, de las municipales de 1989 a la presidencial de 1993 se reforzó continuamente. En el comicio local de 1989, ocupó el segundo puesto detrás del AP (17.2%), tal como en la municipal de 1991, pero con un índice superior (22.9%). En el escrutinio general de 1993, Sánchez de Lozada encabezó una fuerte oposición y consiguió uno de los más abultados resultados del período democrático (585890 sufragios, 33.8%), apenas por debajo del alcanzado por la UDP en 1980. Con tales credenciales, el MNR constituyó una coalición gubernamental con el MBL y UCS. La gestión de Sánchez de Lozada se caracterizó por un ímpetu reformador que concernió principalmente la venta de la mitad de las empresas públicas y la descentralización del poder y los recursos en favor de los municipios y las prefecturas.

En 1997, el MNR presentó a su tercer candidato distinto en el período estudiado pues postuló a Durán. Un balance polémico de las reformas y una candidatura confrontada a muchas dificultades relegaron al MNR al segundo puesto, con su peor resultado en una elección general (396235 votos, 17%). Con esas circunstancias adversas retornó a la oposición, mientras que Sánchez de Lozada reasumió el liderazgo partidario.

Estudio Geográfico

1979, La Derrota Paradójica

En 1979, el MNR apareció como un partido hegemónico, lo que convirtió a su derrota en una paradoja. Segundo, detrás de la UDP, ganó en siete departamentos, y en tres de ellos, con la mayoría absoluta, lo que casi nunca se repitió después. Su geografía estuvo a la altura de estos datos: sólidamente anclado en los departamentos occidentales y centrales como Potosí (46.4%), Oruro (34.7%), Chuquisaca (34.4%) y Cochabamba (23.9%), contruyó su fortaleza en el oriente. Incluso alcanzó la mayoría absoluta en Tarija (62%), Pando (54.3%) y Santa Cruz (53.2%); con modestía obtuvo 39.7% de los votos en Beni. Salvo el departamento de La Paz (12.9%), su influencia se extendió por todo el país. De electorado preferentemente

[93] Carlos Toranzo, "Comportamientos sociales en escenarios inflacionarios (mutaciones ideológicas en Bolivia)" en Realidad económica (99), 1991, p. 77-99.

rural, se impuso en cuatro capitales de departamento, logrando el mayor número de triunfos partidarios en las capitales (mapa 17).

El carácter rural del MNR apareció en los porcentajes superiores que cosechó en las "provincias" respecto a las capitales. Excepción hecha de La Paz, este cuadro se aplicó al resto de Bolivia. Además, únicamente cuatro capitales exhibieron porcentajes por encima de la media nacional (Santa Cruz, Tarija, Potosí y Cobija), contra siete "provincias".

La debilidad relativa en los medios urbanos se explicó por un discurso que pareció poco renovado desde la época en que el MNR gobernaba. Ese perfil atrajo poco en sectores identificados con proyectos modernizadores y tecnocráticos, que prefirieron el estilo de Banzer o la propuesta de la UDP. Al mismo tiempo, los sectores populares prefirieron un lenguaje menos tibio que el del MNR en el campo socioeconómico.

Finalmente, no se debe subestimar las secuelas de la ruptura que existió entre el MNR y las ciudades a raíz de la Revolución de 1952. Si hasta las fechas previas a ese evento los centros urbanos constituyeron el corazón de su electorado (cf. mapa de la elección de 1951), el deterioro económico para los grupos medios que soportaron los costos de la revolución sin compensaciones puesto que ninguna de las medidas del MNR los tuvo como principales beneficiarios, dañó la relación. Este divorcio resultó perceptible en el escrutinio presidencial de 1956 cuando FSB, principal partido opositor, consiguió un considerable respaldo en las principales ciudades[94]. En los comicios posteriores, se mantuvo la reserva. Así, en el escrutinio parlamentario parcial de 1958, los escasos votos rurales de FSB contrastaron con sus actuaciones en La Paz (40.6%), Trinidad (40.2%), Oruro (39.4%), Tarija (33.6%) y Cochabamba (33.5%)[95].

En 1979, el MNR se apoyó en una firme presencia en las áreas rurales occidentales y centrales. Consiguió de esta manera 47.6% de los votos en la "provincia" de Potosí, 45.1% en la de Oruro, 43.8% en la de Chuquisaca y 29.8% en la cochabambina. Se trató de zonas de pequeña propriedad agrícola que incluyen además los centros mineros.

El MNR, aunque se desplazó hacia posiciones conservadoras, conservó todavía una imagen, una retórica y un liderazgo ligados a la revolución de 1952. Este partido hizo de ese acontecimiento mayor en la historia nacional, el combate del "pueblo" contra la minoría de grandes proprietarios mineros y latifundistas e incorporó a la vida

Mapa 17
MNR-1979

no esixte

política, económica y social nacional a numerosos sectores hasta entonces marginalizados. En las zonas rurales, empleó mecanismos partidarios o sindicales para movilizar al campesinado: favoreció la creación de sindicatos e incluso de milicias campesinas[96]. Este movimiento se acompañó de una valoración de la imagen de los principales dirigentes del MNR: en el momento del retorno a las elecciones, Paz E. y Siles contaron con una real ventaja. Conviene por último señalar que las generaciones quedan marcadas por sus primeras experiencias políticas[97]: el largo dominio casi exclusivo del MNR del escenario en un momento de profundas transformaciones, le aseguró una tradición de voto en franjas significativas del electorado. Si bien, su colaboración con el régimen de Banzer pudo deslucir su sigla ante sectores populares, incluso derrocado del poder, el MNR era el partido preferido de los mineros, campesinos, obreros y petroleros[98].

Para convencer en el oeste y centro del país, la candidatura de Paz E. contó igualmente con el respaldo de fuerzas políticas consideradas de izquierda, implantadas en esos departamentos y que contribuyeron a mermar potenciales votos en favor de la UDP. El PDC del candidato vicepresidencial Ossio le aseguró una mejor audiencia en Cochabamba y Potosí, el FRI reforzó el peso del MNR en Tarija y en menor grado en Potosí, en tanto que el MRTK aportó votos en el altiplano[99]. Más allá de esas contribuciones específicas, las formaciones aliadas ayudaron a dar al MNR un rostro cercano a los intereses populares, alejándose de las administraciones militares, desgastadas por tantos años de gobierno. Al mismo tiempo certificaron sus credenciales democráticas.

Dos excepciones, de orden diferente, pudieron distinguirse en el respaldo de las "provincias" occidentales y centrales a Paz E. Por un lado, en el área rural de Cochabamba, aunque venció, el MNR pasó por debajo de su promedio nacional. Su presencia quedó frenada por la existencia de varias ciudades intermedias y por la erosión de su legitimidad, corroída por el pacto militar-campesino firmado por Barrientos, que tuvo su principal fuerza en los valles cochabambinos. Aunque Barrientos empleó argumentos del MNR y respetó la reforma agraria, construyó, al menos parcialmente, su proyecto contra el partido que depuso del poder, ya debilitado por

[94] Herbert Klein, Historia general de Bolivia, op. cit., p. 288-289.

[95] Corte Nacional Electoral, Informe anual. La Paz: Corte Nacional Electoral, 1958, cuadros demostrativos.

[96] Servicio Nacional de Reforma Agraria, Reforma agraria en Bolivia. La Paz: Servicio Nacional de Reforma Agraria, 1970, p. (III), 3-21.

las luchas que sostuvieron en Cochabamba sus diversas fracciones a comienzos de los años 1960[100]. Luego, el valle departamental se convirtió desde los años 1930, en el principal centro de la agitación campesina en favor del cambio en las condiciones de la propiedad agraria. Tras el triunfo de la revolución de 1952, este campesinado ejerció una fuerte presión para lograr la reforma agraria, decretada simbólicamente en la localidad de Ucureña (provincia Jordán)[101]. Esta tradición influyó para que los agricultores cochabambinos se sintiesen luego más independientes frente al MNR.

Por otro lado, la segunda excepción, todavía más marcada, correspondió al campo de La Paz, donde el MNR logró en 1979 10.3% de los votos. La debilidad no tuvo equivalentes en el resto del territorio nacional, aunque esta elección aminoró un poco la importancia relativa de la votación del MNR por la anulación de numerosos votos en esa zona. Desde un punto de vista socioeconómico, el altiplano paceño no se distingue mayormente de las otras regiones andinas, donde el MNR tuvo un mejor desempeño.

La explicación de esa debilidad es más bien política (un desarrollo del tema figura en el capítulo consagrado al katarismo). El empequeñecimiento de la base electoral del MNR respondió al nacimiento de un sindicalismo campesino que, desde finales de los años 1960, buscó autonomía respecto a las alianzas militar-campesinas y a la influencia del MNR, enraizado en el agro boliviano después de 1952. Esa corriente nació en el altiplano paceño y contribuyó decisivamente a la emergencia de la corriente katarista. Si bien el peso electoral de esta sensibilidad es modesto, destrozó los lazos que el MNR entretenía con el campesinado de este departamento. Las alianzas con partidos kataristas, como el MRTK en 1979, no revirtieron la dificultad para la candidatura de Paz E.

El cuadro descrito explicó que el MNR fuese, en general, débil allá donde el katarismo era fuerte y viceversa. Las zonas de influencia katarista abarcaron el altiplano, donde la candidatura de

[97] Annick Percheron, "Age, cycle de vie, génération et comportement électoral" en Daniel Gaxie, Explication du vote, op. cit., p. 230-235.

[98] John Magill, Labour Unions and Political Socialization (A Case Study of Bolivian Workers). Nueva York: Praeger, 1974, p. 120.

[99] Se trata de una estimación a partir de los picos electorales conseguidos por el FDR en 1980 y el MRTK en las elecciones generales de 1985. El primer partido obtuvo sus mejores resultados en Potosí y Cochabamba (4.1% en ambos), mientras que el MRTK consiguió 1.4% en Chuquisaca y Potosí.

Paz E. no pasó de límites modestos. En efecto, sus porcentajes más bajos correspondieron a Pacajes (6.6%), Los Andes (7.3%), Ingavi (7.9%), Omasuyos (8.8%) y Manco Kapac (10.6%); los mejores a las provincias Inquisivi (18.8%), Villarroel (19.1%) y sobre todo Tamayo (57.7%), donde el proceso de reforma agraria tomó un curso distinto al observado en la meseta andina.

El MNR, reconvertido en un partido más moderado y conservador que el de sus orígenes, atrajo al electorado de las regiones tropicales. Su fuerza en la media luna que desciende desde el norte paceño hasta el sur de Potosí respondió a múltiples factores, con valor heurístico para explicar la atracción del conjunto de la derecha. Ahora se privilegiarán los elementos socioeconómicos, válidos también para ADN, en tanto que los culturales se estudiaron en el capítulo precedente, sirviendo igualmente para comprender la implantación del MNR. La separación de factores sólo posee un carácter analítico.

Las regiones del norte, este y sur se asemejan por varias características que las oponen a las occidentales y centrales. Se sitúan entre las más beneficiadas, como testimonia la mayoría de las variables socioeconómicas. Así, en Pando, Beni, Santa Cruz y Tarija, figuran sólo dos de las provincias con mayores índices de analfabetismo (Abuná y Méndez). Para la mortalidad infantil, únicamente Abuná y Román se encuentran en el cuartil más penalizado. Inversamente, la esperanza de vida es superior en las regiones consideradas. Mejores ingresos, menor desempleo y perspectivas de ascenso individual explican que esas zonas sean aquellas que atraen población joven, instruída y dinámica[102]: presentan en general tasas netas positivas de migración (mapa 18)[103]. El índice de desarrollo humano que sintetiza muchos de los elementos mencionados, encuentra sus mejores puntajes urbanos en Santa Cruz, Cochabamba, La Paz, Beni y Pando; mientras que los rurales corresponden a los departamentos de Santa Cruz, Pando, Beni y Tarija. Inversamente, el menor desarrollo humano urbano se anota en Potosí y Oruro, en tanto que en el rural se ubica en Potosí y Chuquisaca[104].

El elevado nivel de vida genera en el electorado una simpatía por alternativas políticas moderadas, capaces de proseguir dentro de una línea que refuerce los puntales del crecimiento local. La propuesta

[100] Jean Pierre Lavaud, L' instabilité politique de l' amerique latine, op. cit., p. 52 - 54.

[101] Jorge Dandler, El sindicalismo campesino en Bolivia (los cambios estructurales en Ucureña). México: Instituto Indigenista Interamericano, 1969, 198 p.

para mantener una orientación hasta entonces aplicada interesó en áreas que aceptaron contar sobre sus propias fuerzas para alcanzar el bienestar. El voto de protesta pesa poco ante un deseo de acelerar el desarrollo económico sin modificar las estructuras sociales. Tanto el MNR como ADN ofrecieron propuestas en este sentido y pudieron prevalecerse de actos decisivos que fomentaron la actividad oriental. Paz E. dispuso del prestigio de haber dado los primeros pasos para integrar geográfica y económicamente esa región al resto del país. El rápido crecimiento tuvo su inicio en la apertura de caminos, las facilidades concedidas para la instalación de miles de colonos, nacionales y extranjeros, en el occidente de Santa Cruz, el impulso a través de la inversión pública.

Paradójicamente, el MNR consiguió porcentajes de votación superiores en las zonas rurales del noreste y sur de Bolivia, menos concernidas por el proceso de reforma agraria, que las occidentales, donde la distribución de la tierra tuvo un carácter general (mapa 24)[105]. En las zonas de pequeña propiedad agrícola, el MNR soportó la competencia de partidos que alzaban banderas más reivindicativas en un terreno de mediocres condiciones de vida. En cambio, en las áreas de gran propiedad, el MNR favoreció a las élites tradicionales y las convertirtió en impulsoras del desarrollo regional mediante diversos incentivos. Esa alianza, reproducida por el gobierno de Banzer, le aseguró fidelidades que ayudaron a orientar el voto en favor de la candidatura de Paz E.[106] Obtuvo de esta manera 67.2% de los sufragios en la "provincia" de Tarija, donde el voto se acentuó por la implantación personal de Paz E. y la alianza con el FRI de Zamora M., 62.2% en la de Pando, 58% en la cruceña y 46.3% en la "provincia" del Beni. Esta baja se explica por el carácter urbanizado de la región.

1980, La Debacle y la desagregación

La elección de 1980 se singularizó por la crisis del MNR. Su núcleo principal, dirigido por Paz E., perdió la mitad de su votación de 1979. Aunque permaneció como el segundo partido boliviano, concentró ahora sólo 17.7% del voto. Sufrió el desgajamiento del

[102] Instituto Nacional de Estadística, Migraciones de la población económicamente activa. La Paz: INE, UNFPA, CELADE, 1997, 144 p.

[103] Los datos para la elaboración del mapa sobre la tasa neta de migración reciente (1987-1992) se elaboró con los datos que figuran en Instituto Nacional de Estadística, Características demográficas de la población en Bolivia, op. cit., p. 99-108.

[104] Los datos citados fueron presentados por Fernando Calderón, Pablo Gottret, "Diálogo para la equidad" en Opiniones y Análisis (33), abril de 1998, p. 258.

Mapa 18
Migración

PRA, del MNR-U, de AFIN-MNR y la ruptura de la alianza con el PDC. Pagó de esta manera su relación ambigüa con el golpe de Estado de noviembre de 1979, al cual fue identificado. A pesar de este retroceso, el MNR resultó aún lo bastante poderoso como para vencer en cuatro departamentos: Beni (33.9%), Santa Cruz (36.9%), Tarija (42.4%) y Pando (48.7%), el espacio clásico de la derecha. Cierto, su geografía rural se mantuvo con mejores resultados en las "provincias", pero su presencia hegemónica se resintió y conoció incluso modificaciones, dado el grado de debilitamiento en las regiones del oeste. Allá, el MNR no hizo frente común con las fuerzas políticas de izquierda y sindicales que, subordinando sus diferencias, se unieron para defender el proceso democrático, conque su postura se fragilizó (mapa 19).

La ciudad de La Paz, cuya hostilidad al MNR quedó clara desde el comicio anterior, acentuó sus críticas, restándole la mitad de su apoyo (7.8%). La capital aspiró a un cambio franco de dirección. Contra los regímenes militares, la alternativa la ofreció la UDP, mayoritaria en La Paz, mientras que el MNR, varias veces próximo a esos gobiernos, no pudo convencer con un lenguaje de cambio. Además, en 1980, la imagen del MNR fue estigmatizada por su participación en el gobierno de Natusch, que suscitó un importante rechazo de la población paceña, pues dejó un saldo de varias centenares de víctimas.

Pese a los límites que supone trabajar con la ciudad más hostil a su candidatura, el electorado paceño permite estudiar la estratificación social del MNR. Hubo una relativa uniformidad en el comportamiento de los barrios de La Paz hacia la fórmula encabezada por Paz E. En el favorecido primer sector, el MNR obtuvo 8.8% de los sufragios, un punto por encima de su promedio. Este porcentaje no se distinguió del que recibió en los sectores siguientes, compuestos por grupos intermedios y populares: 9% (sector II), 8.3% (sector III), 7.4% (sector IV) y 8.1% (sector V). El sexto sector, ubicado en el El Alto de la ciudad, se diferenció hacia abajo (5.5%). La votación del MNR en la capital apareció sobre todo como el acto de grupos sociales medios,

[105] El mapa del promedio de hectáreas por beneficiario de la distribución de la superficie total titulada por los organismos de la Reforma Agraria fue elaborado con datos del Consejo Nacional de Reforma Agraria, El proceso de reforma agraria en cifras (1975). La Paz: Consejo Nacional de Reforma Agraria, s/d, p. 95-120.

[106] Una de las diferencias entre las administraciones gubernamentales del MNR y las militares radicó en el interés de las primeras por el pequeño campesinado, uno de sus pilares políticos, descuidadas por las otras luego del deceso de Barrientos. Con el acercamiento a posiciones de derecha, el MNR perdió parte de ese apoyo.

próximos a su discurso moderado y apaciguador, sin amenazas contra el orden establecido. La ausencia de renovación de su liderazgo y los temas privilegiados alrededor del nacionalismo revolucionario atrajeron poco a sectores abiertos a programas modernizadores, pero su identificación con un proyecto compatible con los intereses de la élite le valió un apoyo mayor que la media en el primer distrito. Inversamente, la pérdida de los oropeles de izquierda entre 1979 y 1980, mermaron su potencial entre grupos populares.

De manera general, los departamentos occidentales y centrales reprobraron al MNR en esta elección. En efecto, los sectores de este partido involucrados en el golpe de noviembre de 1979 le alienaron simpatías en estas áreas. La imagen de un partido que recurría a un vocabulario popular y evocaba la revolución de 1952 se deshiló a la par que sus antiguos aliados, que se situaba a su izquierda, pusieron en relieve sus diferencias con la conducta del MNR. Ello afectó el comportamiento de los electores del MNR cuando el afianzamiento de la democracia concentraba la atención ciudadana.

El apoyo conseguido resultó magro en los departamentos de La Paz (7.7%), Cochabamba (11.8%), Oruro (15.3%) y Chuquisaca (16.9%); Potosí hizo figura de excepción con 20.5% de los sufragios, excediendo el promedio nacional. En los principales centros mineros, importantes bastiones de la resistencia a Natusch, el MNR entregó posiciones. En el complejo Catavi-Uncía Llallagua-Siglo XX (Bustillo) concluyó tercero, aventajado por la UDP y el PS-1, con menos de un décimo del voto; las posiciones se calcaron en Huanuni con guarismos menos severos. En minas de menor talla económica, y por lo tanto política, el MNR se ubicó mejor, pudiendo incluso vencer, como atestiguó el caso de Japo situada en la provincia Dalence.

La repartición del voto en Cochabamba, mostró la importancia de la variable rural para el MNR. Sus peores resultados pertenecieron a Cercado (5.8%), Quillacollo (8.5%), Jordán (9.5%) y Punata (11.7%), las provincias urbanizadas del departamento. Quizá con una imagen poco dinámica para los grupos escolarizados de las ciudades, el MNR perdió igualmente un electorado de sensibilidad de izquierda. En el otro polo departamental, el MNR preservó su influencia en los espacios poco favorecidos, rurales, muchas veces aislados, como Tapacarí (28%), Arque (20.7%) y Arani (18.4%). La fragilidad urbana se manifestó hasta en sus bastiones: con 45.9% del voto en Villamontes y 43.9% en Bermejo sólo consiguió acercarse a la media de la "provincia" tarijeña (45.7%).

Mapa 19
MNR-1980

No existe

Entre 1979 y 1980, el MNR perdió aproximadamente la mitad de su respaldo. Las pérdidas cobraron distinta magnitud según los territorios: se acentuaron en el oeste y el centro para amortiguarse en el este y sur. Respecto a 1979, sólo encontró 40.5 de su apoyo inicial en Oruro (índice de evolución con base 100 en 1979), 44.1 en Potosí, 49.1 en Chuquisaca, 49.3 en Cochabamba y 59.6 en La Paz, donde su base original era pequeña. Por añadidura, perdió el primer lugar en Potosí, Oruro y Chuquisaca. El hundimiento de su votación respondió a una lógica política, que reveló toda la importancia del golpe de Estado de Natusch. El escrutinio de 1980 constituyó una ruptura para el MNR, desde entonces, aunque pudo vencer en aquellos departamentos como ocurrió en 1985 ó 1993, no recuperó los niveles de apoyo del comienzo.

El MNR resistió mejor las consecuencias del golpe de Estado en Pando, Tarija, Santa Cruz y Beni. Continuó obteniendo más de tercio de los votos y sus pérdidas resultaron poco significativas, como en Pando (índice 89.6) y Beni (85.3). El alejamiento de ambas regiones del centro político nacional disminuyó el impacto del derrocamiento de Guevara, que apenas alteró la vida regional. En Santa Cruz y Tarija, mejor vinculados, los efectos fueron mayores (índices 69.2 y 68.3 respectivamente). Las capitales se revelaron más sensibles que las zonas rurales al cambio violento de gobierno. En la ciudad de Santa Cruz el MNR tuvo un índice de evolución de 62.6 y en Trinidad de 76.8: en ambos casos, en las capitales la candidatura de Paz E. retrocedió más que en las zonas rurales.

La geografía de los partidos separados del MNR entre 1979 y 1980, de los cuales se hará un análisis sumario, no reprodujeron la del MNR en pequeña escala. El PRA de Guevara modificó su perfil en 1980. La oposición a los militares y la lucha en favor de la democracia le permitieron penetrar en el electorado de izquierda que apreció al ex-presidente depuesto por el ejército. Su geografía se singularizó por un efecto de personalidad visible, ilustrado por su presencia en Cochabamba, departamento donde nació Guevara. El principal apoyo provino de las ciudades de Cochabamba (8.1%), donde incluso aventajó a Paz E. y Quillacollo (4.7%)[107]. Las zonas rurales asistieron indiferentes a la postulación de Guevara: 2.7% en Arque y Tapacarí. Su presencia encontró algún eco en los departamentos de Potosí (1.8%), La Paz (1.7%), Santa Cruz (1.6%), Chuquisaca (1.3%) y Oruro (1.3%), permaneciendo desconocida en Pando (0.5%) y Beni (0.4%).

Por el contrario, el MNR-U, conducido por Bedregal, figura

emblemática del ala movimientista que participó en el golpe de Natusch, sacó tajada en Pando (2.3%) y Beni (2.2%), sin duda a la sombra de otras formaciones de derecha. Quedó marginalizado en Oruro (1.4%) y La Paz (1%), cuya capital fue la que más sufrió los eventos de noviembre de 1979 (0.6%).

Para AFIN-MNR, las características geográficas tuvieron un aspecto menos cortante que las anteriores. Aunque cercano a las tesis de izquierda, su mejor departamento fue Pando, sin duda por los vínculos de su líder con la región (2.4%). Puesta de lado esa excepción, vinieron los apoyos de Chuquisaca 2.1% y Cochabamba 1.7%. Sus espacios de debilidad no presentaron tantas ambigüedades, situados en Santa Cruz y Beni. Tanto el PRA como AFIN-MNR, separándose del MNR, jugaron una carta constitucionalista y demócrata: adquirieron así algunas posiciones, modestas ciertamente, en el oeste y centro del país. Ese capital de simpatía le fue, por el contrario, negado al MNR-U.

La geografía de un MNR "recompuesto" (MNR+PRA+AFIN-MNR+MNR-U) no se diferenciaría mucho de la del MNR, dado el peso electoral del partido de Paz E. La única variante significativa provendría del refuerzo en Cochabamba, gracias al PRA: el MNR "recompuesto" obtendría 22.1% de los sufragios, proporción semejante a la del escrutino precedente. En ese departamento el MNR también notó la ausencia de los demócrata-cristianos. Podría asimismo mencionarse el caso de Pando, donde la sumatoria arrojaría una mayoría absoluta, similar a la de 1979.

1985, Nuevamente Segundo

Para la elección de 1985, el MNR llegó efectivamente recompuesto, integrado por la mayoría de los grupos disidentes de 1980 unidos por su oposición parlamentaria a la UDP. Con una oferta programática menos tajante que la de ADN, Paz E. se benefició igualmente de las dificultades gubernamentales de la UDP: consiguió la confianza de sectores insatisfechos pero inclinados por una política económica que amortigüe los costos del ajuste estructural. Aunque ocupó el segundo lugar lugar (26.4%), en el Congreso sus lazos con la izquierda, decidida a evitar la Presidencia de Banzer, le permitió ser designado Presidente de la República.

[107] Su buen resultado global en las provincias Chapare-Carrasco-Mizque-Ayopaya (7.8%) refuerza la idea de una buena votación urbana y pone de manifiesto los lazos del candidato con ciertas áreas rurales como Ayopaya.

Su geografía retomó nuevamente el aspecto de un partido hegemónico, victorioso en siete departamentos y conservando como antes sus distintivos rurales y orientales. Sus triunfos empezaron en el sur de Pando, bajaron por el centro de Beni para ocupar casi todo el departamento de Santa Cruz, el este de Chuquisaca, Tarija con una ramificación hasta el centro de Potosí. Provincias aledañas a las descritas aportaron al mismo tiempo una cantidad significativa de votos. En ese ámbito, las ciudades de Cobija (31%), Santa Cruz (32.9%) y Tarija (39.8%) ofrecieron porcentajes por encima del marcador nacional mientras que tal fue el caso de seis "provincias". En cambio, las otras capitales departamentales, el altiplano paceño y orureño, salvando el sudoeste, el centro de Chuquisaca y la frontera centro-oriental de Potosí prefirieron candidaturas distintas a la de Paz E. En realidad, convendría escribir que esas áreas votaron menos por el MNR que el promedio antes que sostener la existencia de un rechazo: dejando de lado el altiplano paceño y las capitales, el MNR ganó en muchas de esas provincias (mapa 20).

La derrota de 1985, como la de 1979, respondió principalmente a la baja votación del MNR en La Paz, donde el katarismo minó sus posiciones. Continuó sin convencer en las provincias Villarroel (9.7% de los sufragios), Los Andes (10%), Loayza (11%), Omasuyos (12%), Pacajes (12.2%) e Ingavi (12.9%). Fuera de La Paz, pero en el mismo espacio geográfico, puede citarse Saucarí (9.7%) o Barrón (7.6%). Como se percibió en 1979, las zonas de gran propiedad y estructuras sociales más tradicionales respaldaron al MNR, que cosechó 36.4% de los votos en B. Saavedra, 32.4% en Tamayo y 29.2% en Iturralde. Los contrastes pueden apreciarse dentro de una misma provincia, como Tamayo. En Apolo, la primera sección, Paz E. fue apoyado por 34.3% del electorado contra 26.7% en la segunda (Pelechuco). Mientras Apolo permaneció al margen de los acontecimientos de 1952, con una sólida presencia de las élites conservadoras[108], que se volcaron luego por el MNR, la zona de Pelechuco presentó una estructura agraria menos desigual.

De la misma manera que en 1979, Cochabamba tampoco siguió a la candidatura de Paz E. En ese departamento, la mayoritaria votación de ADN en la capital y en Quillacollo, inclinaron la balanza en favor de Banzer. El MNR quedó doblegado en la capital (20.4%) y en menor medida en Quillacollo (24.5%). Las zonas rurales eligieron al MNR, que superó el tercio de los sufragios en Carrasco (40.7%), Bolívar (39.2%), Ayopaya (37%), Tapacarí (36.8%), Arani (35.1%), Arque

(35.3%), Capinota (34.1%) y Punata (33.7%). El oeste cochabambino, zona deprimida que mostraría luego un comportamiento protestatario, confió en Paz E., conocido por su sensibilidad rural, para una política vigorosa en favor del sector, acorde con una campaña que prometió el "agropoder".

El MNR se movilizó con un discurso social que lo distinguiese de ADN, asociada abiertamente con la derecha, para recuperar a los desilusionados electores de la izquierda. Prometió reformas económicas acompañadas de medidas sociales. Los triunfos logrados en el oeste y centro de Bolivia revelaron el éxito de su táctica; sin embargo, esa propuesta moderada no satisfizo en las grandes ciudades, demasiado afectadas por la crisis para esperar medidas graduales. En el norte, este y sur le bastó su tarjeta de presentación opositora para pedir el sufragio ciudadano. En diez provincias pertenecientes a Tarija, Santa Cruz, Pando y el oeste de Potosí, convenció a una mayoría absoluta de electores.

Respecto a 1980, el MNR consiguió un avance neto (índice de crecimiento de 149.7, con una base 100 en 1980). Sólo Pando esquivó el movimiento ascendente (89.3). Pese a que ese departamento se situó como el segundo mejor para la fórmula encabezada por Paz E. (43.5% de los sufragios), ADN inició el progresivo desplazamiento del MNR de la zona. Con todo, en 1985 el MNR guardó bajo control a las cinco provincias pandinas. En el otro polo, en tres departamentos, el MNR creció más que en promedio: Cochabamba (225.4), La Paz (215.5) y, algo distante, Oruro (161.4). Por un lado, existió un evidente efecto de recuperación en las tres regiones donde años antes efectuó sus peores intervenciones; probablemente sea menos espectacular en Cochabamba, donde en 1980 los partidos disidentes del MNR obtuvieron una votación equivalente al de este último. Por otro lado, el mayor crecimiento en las capitales de los tres departamentos, señaló una consecuencia directa de la crisis: aunque no generó la misma confianza que ADN en los grandes centros urbanos, el desconcierto ante el desempeño de la UDP valió al MNR un aumento de su fortuna política.

Por debajo del promedio de progresión nacional, pero con tasas significativas, figuraron Potosí (131.5) y Chuquisaca (125.4). En estos cinco departamentos citados, donde el MNR se había particularmente

[108] Lola de los Angeles Cárdenas, "Apolo a través de su historia" en María Luisa Soux, Miriam Quiroga, Ivan Jimenez, L. de los Angeles Cárdenas, Rubén Hilari, Apolobamba, Caupolicán, Franz Tamayo (historia de una región paceña). La Paz: Prefectura de La Paz, 1991, p. 232-242.

Mapa 20
MNR-1985

debilitado entre las elecciones de 1979 y 1980, la candidatura de Paz E. MNR convenció sin duda a un electorado de izquierda decepcionado por la UDP pero temeroso que ADN llegue al poder con el anunciado programa radical en el campo económico.

El MNR aumentó modestamente la cota electoral en sus bastiones: 112.9 en Tarija, 107.8 en Santa Cruz y 106.4 en Beni. En esas tierras, su margen de crecimiento que en el resto del país se dio básicamente en desmedro de los aliados de la UDP, no tuvo el mismo campo potencial de extensión.

1989, La Victoria Paradójica

En 1989 el MNR, dirigido por Sánchez de Lozada, consiguió su primer triunfo desde el comienzo de la transición democrática. La personalidad de su nuevo líder, que impuso un estilo político novedoso, anclado en sus actos como en sus palabras, pesó en la victoria oficialista. Reivindicó los créditos de las principales disposiciones económicas, empleó la carta de la continuidad de las estrategias de desarrollo y anunció una siguiente etapa, basada en la prosperidad social.

En una elección donde las inquietudes ciudadanas giraron alrededor del mantenimiento de una línea económica ordenada y en filigrana la ejecución de planes sociales, el MNR aventajó a sus principales rivales. Frente a ADN, además de la gestión disciplinada de la economía, terreno privilegiado por Banzer, destacó las cuestiones sociales: jugó sobre la idea de un cambio en un marco estable, sin correr riesgos frente al MIR, pues el meollo del comicio fue la aprobación de la nueva política económica.

Ahora conviene observar la geografía del MNR para resaltar sus puntos altos y bajos. Se impuso en tres departamentos (Tarija, Santa Cruz y Cochabamba)[109]. Amén de algunas provincias aisladas, ganó en un cuadrado norte del país, delimitado por Muñecas, Mamoré, Vaca Diez y Manuripi, y al este de una diagonal Ñuflo de Chavez-Sud Lipez, con excepción de la mitad superior de Chuquisaca. Esas zonas recubrieron sus áreas de mayor fuerza, a las cuales debe añadirse el sudoeste de Oruro. Su audiencia declinó en el altiplano, el centro de Chuquisaca, el norte de Potosí, salvo Charcas, y el este de Cochabamba. Si mantuvo sus rasgos rurales, resultó perceptible un mejor ingreso en las capitales, así sólo triunfase en una: Tarija, con 29.8% del voto (mapa 21).

En el espacio oriental, el MNR renovó su blasón con la última gestión gubernamental de Paz E., orientada a estimular el desarrollo

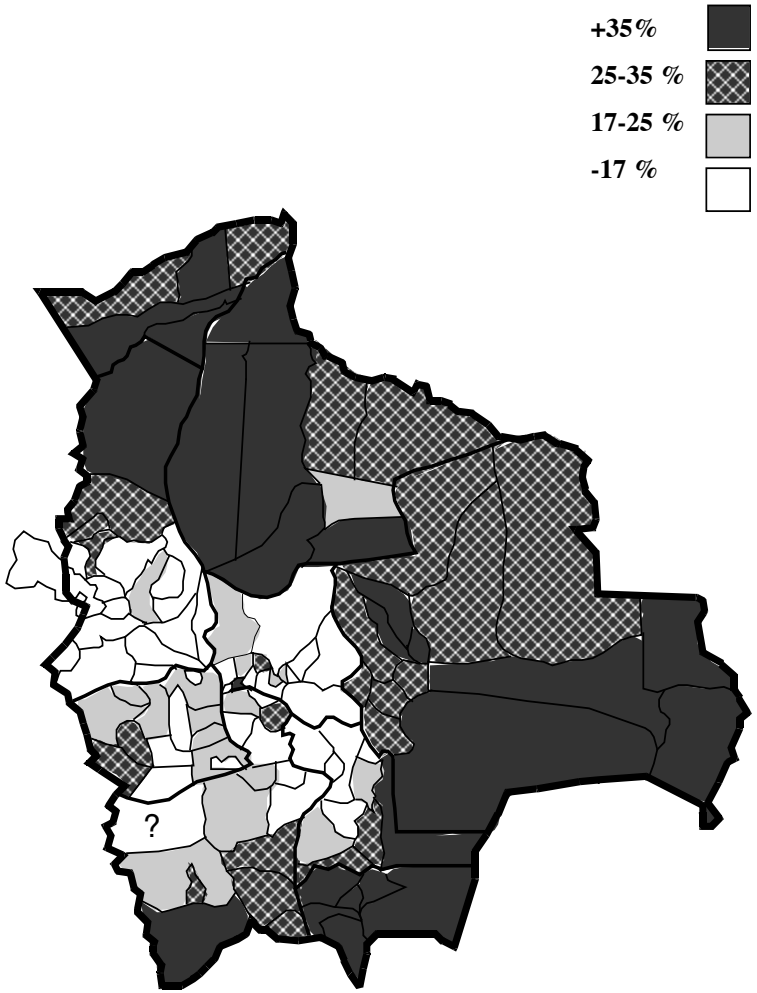
regional. Santa Cruz se mantuvo como el principal destinatario de la inversión pública y el gobierno manifestó su intención de proseguir en esa senda[110]. Promovió la explotación de hidrocarburos, vitales desde el derrumbe de la economía estañífera, y sostuvo los productos agrícolas tropicales de exportación[111]. Su propuesta encauzada a incentivar la mecanización encontró eco en provincias dominadas por las grandes propiedades dedicadas a ese tipo de culturas. Así, en Santa Cruz, Sánchez de Lozada alcanzó sus puntas electorales en Chiquitos (47.5%), Sandóval (41%), Busch (40.1%) y Santiesteban (39.9%). En cambio, generó dudas en las nuevas colonias agrícolas espontáneas, enfrentadas muchas veces con los hacendados y peleando espacios para acceder en condiciones favorables al mercado: se estancó en 9.6% y 11.4% del voto en Brecha Casarabe 14 y Brecha Casarabe 38 (provincia Ñuflo de Chávez). Cuando las áreas de colonización son más antiguas y sus habitantes consiguieron muchas de las metas propuestas en el momento de la migración, el proyecto del MNR pareció otra vez atractivo. En la segunda sección de Ichilo,articulada alrededor de la zona de Yapacaní, Sánchez de Lozada reunió 31% del voto.

Si bien el respaldo de sus zonas tradicionales resultó decisivo, su triunfo vino también, paradójicamente, del comportamiento electoral de La Paz. Cierto, este departamento no se volcó en su favor (16.8%); aún desconfió del MNR, especialmente en la meseta, donde continuó lejos del triunfo: 8% del voto en Nor Yungas, 8.8% en Camacho, 9.7% en Sud Yungas, 10.1% en Omasuyos, 10.8% en Ingavi y 12% en Pacajes. Sin embargo, sus principales adversarios, ADN (18.5%) y MIR (15.5%), tampoco pudieron resistir a CONDEPA (26.7%), cuya implantación nacional fue sumamente débil. Por primera vez desde 1979, La Paz se privó de la capacidad de imponer al país sus preferencias electorales, como ocurrió primero en beneficio de la UDP y luego de ADN. El resultado general dependió ahora en mayor medida de las inclinaciones de otras regiones, lo cual favoreció a Sánchez de Lozada. El comportamiento paceño explicó la paradójica victoria del MNR, obtenida con una de sus más bajas votaciones y en un eclipse de su geografía dominante.

---

[109] Aquí seguimos los datos oficiales. Sin embargo, los datos previos a la anulación de votos por parte de las Cortes Electorales daban la victoria al MNR en Santa Cruz, Tarija y Beni (por delante de ADN), pero el segundo en Cochabamba, detrás de ADN. En 1989, la anulación de votos no fue en términos absolutos muy significativa, pero si lo suficiente para modificar los equilibrios parlamentarios. La Corte Nacional electoral publicó los datos oficiales y consignó asimismo los anulados. Corte Nacional Electoral, Elecciones generales 1989. La Paz: Corte Nacional Electoral, p. 97-114.

Mapa 21
MNR-1989



La candidatura del MNR bajo Sánchez de Lozada se distinguió de la de Paz E. por el mejor recibimiento conseguido en los medios urbanos. Entre 1985 y 1989, progresó en las capitales occidentales y resistió en las orientales, mientras que a nivel nacional declinó: se entrevió un debilitamiento relativo en el mundo rural. En tres departamentos, el porcentaje de las capitales venció al de las "provincias" (La Paz, Cochabamba y Oruro), y en Potosí, resultaron equivalentes. En seis capitales, superó su promedio nacional: Tarija, Santa Cruz, Cochabamba, Cobija, Oruro y Trinidad. En las ciudades intermedias, pese a no reptir la magnitud de los éxitos de Paz E., salió vencedor en varias de ellas, por ejemplo Camiri (37.7%), Bermejo (34.1%), Yacuiba (32.4%), Riberalta (32.2%) y Montero (29.3%).

El MNR inició un cambio donde los logros económicos liberales suplieron la retórica del nacionalismo revolucionario. Ofreció completar las reformas económicas que entusiasmaron a las clases medias y superiores. En efecto, con las medidas les ofreció un puesto de privilegio: el desarrollo fue presentado como modernizador y técnico, valores atractivos para grupos escolarizados, con posibilidades de adaptarse a un mundo con tecnologías avanzadas. A la vez, las nuevas normas cumplieron muchas de las exigencias expresadas en 1985 en las ciudades: control de la inflación, del presupuesto público, del desabastecimiento y de la agitación social. Se cerró así un divorcio viejo de más de tres décadas entre el MNR y las clases urbanas.

Los estratos altos e intermedios juzgaron la situación, fundada en un crecimiento ordenado, conveniente para sus intereses y los del país[112]. La evolución resultó decisiva para que el MNR aventaje a Banzer, disputándole su clientela habitual. En contraste, los sectores populares expresaron su reserva ante el MNR que impuso reformas gravosas, eliminó beneficios sociales y enfrentó una izquierda recuperada. Estos andares contrastados aparecieron en la evolución del voto en La Paz y El Alto. En la elección previa, Paz E. consiguió en ambas alrededor del 19% del apoyo. En 1989, Sánchez de Lozada incrementó el sostén político en La Paz a 21.2% de los sufragios. El avance no compensó el descenso en El Alto (12.5%), ciudad que creció

[110] Ministerio de Planeamiento, Estrategia de desarrollo económico y social. La Paz: Ministerio de Planeamiento, 1989, p. 113.

[111] Guillermo Justiniano, "La reactivación económica" en ILDIS, Foro económico (22). La Paz: ILDIS, 1987, p. 8-9.

a un rítmo intenso con la inmigración de habitantes desfavorecidos. El MNR retrocedió al cuarto puesto contra el tercero en La Paz.

Cochabamba confirmó la profundidad de la renovación de la clientela electoral. Entre comienzos y fines de la década de 1980, el MNR progresó en la red urbana del departamento. En 1989, las provincias favorables fueron, aparte de Bolívar (35.4%), Cercado (29.2%), Quillacollo (23.6%) y Jordán (21.2%), en las cuales Sánchez de Lozada compitió con ADN y el MIR. En el escrutinio de 1980 marcaban el espacio de presencia frágil del MNR. En el caso de la ciudad de Cochabamba (29.2%), el porcentaje reflejó más que la nueva atracción urbana. En efecto, esa capital se convirtió en la segunda mejor del MNR, cuando en 1985 era la séptima. Aquí el progreso reflejó la huella del binomio del MNR, conformado por Sánchez de Lozada, parlamentario por Cochabamba y Guevara, cuya popularidad fue medida en la eleccion de 1980; sin descuidar el aporte de Eudoro Galindo quien rompió previamente con ADN. En contrapartida, perdió el favor de las provincias pobres, rurales y marginadas del oeste y sur de Cochabamba como Tapacarí (12.6%) o Arque (17%), que se apartaron de los nuevos postulados que previán una intervención limitada del Estado y una atención secundaria a los aspectos sociales.

Fenómenos similares tuvieron lugar en otras regiones de pequeña propiedad, donde el MNR resignó la mayoría lograda en 1985. Sufrió el castigo del campesinado por adoptar medidas que perjudicaron sus actividades y por olvidarlo. El campesinado, históricamente en el centro del imaginario político del MNR, perdió su posición estratégica en beneficio de otros grupos. La mutación se ilustró bien cuando Sánchez de Lozada declaró que el Agropoder, uno de los ejes de la campaña anterior, fue "tirado al basurero" pues no se adecuaba a las exigencias del país.

Los distritos mineros no se mostraron mejor predispuestos. El menoscabo de los porcentajes del MNR resultó claro en Huanuni (16.7%), Colquiri (10.3%), Siglo XX (10.9%) y Llallagua (14.5%). Responsable de la drástica restructuración de la COMIBOL, acompañada del cierre de minas, despido de miles de trabajadores, supresión de las ventajas económicas, políticas alcanzadas por los sindicatos y de enérgicas represiones contra los movimientos de protesta laboral, el MNR defendió un balance difícil. Su escepticismo ante el papel de la minería pública profundizó el descontento de las

[112] ILDIS, Informe final, op. cit., preguntas 24-27.

áreas mineras que rechazaron una orientación que socavó las bases de su importante papel en la vida nacional.

La impresión de debilitamiento del MNR, a pesar de su victoria, se confirmó comparando su votación nacional de 1985 y 1989 (índice 87.1 con base 100 en 1985). En el último escrutinio, el MNR perdió impulso en todos los departamentos, salvo La Paz, donde tuvo un modesto avance (índice 106.6). La geografía de las pérdidas puso al descubierto dos situaciones diferentes. Por un lado, en Potosí (74), Cochabamba (86.8) y Chuquisaca (91.5), el MNR sufrió la recomposición de la izquierda, liderizada por el MIR y la IU, a la cual reemplazó parcialmente en 1985. En cambio, en sus zonas de influencia del norte y del este, se distinguió Pando (79.7), donde el MNR reiteró sus problemas para contener el avance de ADN. En los otros departamentos los retrocesos fueron menos agudos con índices de 88.8 en Beni y 83.8 en Santa Cruz. Las pérdidas provinieron más bien de un movimiento de desgaste, sin duda no absoluto, irreversible o insensible a la coyuntura, pero mostraron la dificultad para repetir los abrumadores porcentajes logrados en las elecciones de la transición democrática.

1993, Jaque Y Mate

El uso de la expresión de ajedrez "jaque y mate" pretende resumir la contundencia del triunfo del MNR conducido por Sánchez de Lozada. En 1980, la UDP consiguió una victoria con un porcentaje algo mayor y una distancia más holgada sobre el segundo; sin embargo, ganó sólo en cinco departamentos quedando tercero en los restantes y no convenció a todas las clases sociales. En 1993, el MNR logró un éxito de perfiles inéditos. Con 33.8% de los votos fue mayoritario en ocho departamentos, 72 provincias y sus soportes electorales provinieron de regiones y clases cuyos comportamientos políticos suelen contradecirse.

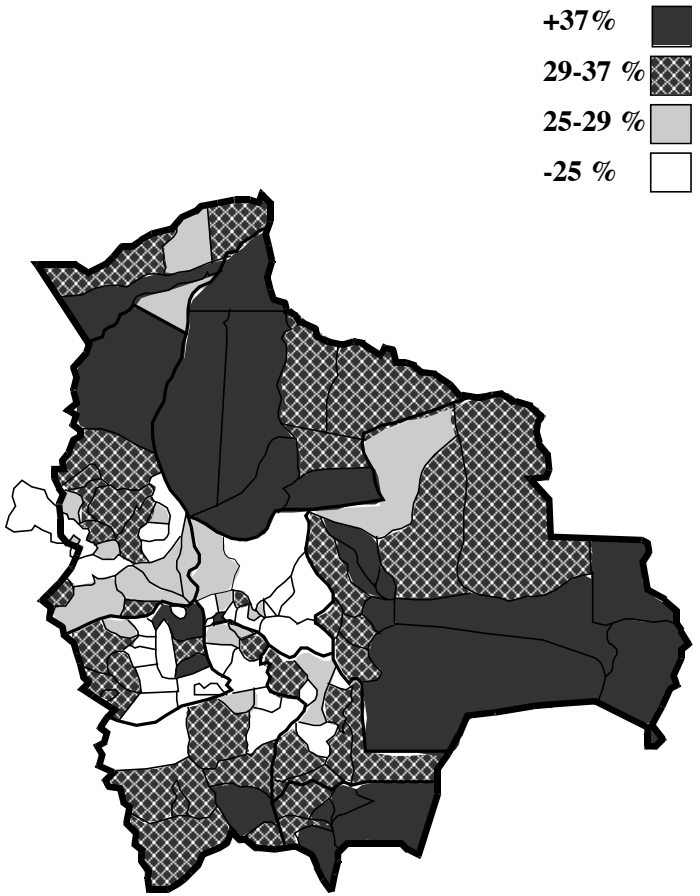
La Paz, con excepción de El Alto y Viacha, el altiplano nor-occidental de Oruro, el bloque central de Potosí, Tarija, el este, sur y oeste de Santa Cruz, la frontera occidental de Beni y el cinturón sud-occidental de Cochabamba ofrecieron la victoria al MNR (mapa 6). Los niveles de fuerza se distribuyeron de manera más clásica. Los bastiones se dibujaron desde el norte de La Paz, subieron a Pando, descendieron por Beni, Santa Cruz, el este de Chuquisaca y Tarija para concluir en el espacio central potosino. A estas zonas se sumó el oeste de Oruro. Entre tanto, las áreas de debilidad cubrieron casi todo el altiplano, los valles y trópico cochabambino (mapa 22).

La victoria de Sánchez de Lozada reposó sobre tres bases: los centros urbanos, las áreas de pequeña propiedad agrícola y las tierras del nor-este de Bolivia. Respecto al primer pilar, conviene recordar que bajo la batuta del sucesor de Paz E., el MNR emprendió un proceso de urbanización de sus apoyos electorales. Iniciado en 1989, se aceleró en 1993. En el primer escrutinio, el partido ganó en una sola capital (Tarija) contra siete en 1993, mientras que en seis rebasó su promedio nacional: Trinidad (33.8%), Oruro (33.9%), La Paz (34.3%), Santa Cruz (39.1%), Tarija (39.3%) y Cochabamba (45.9%). A la vez, en el último caso, Sánchez de Lozada se impuso en 9 de las 11 mayores ciudades intermedias, con guarismos muy elevados en Riberalta (49.2%), Camiri (48.8%), Montero (42.8%), Yacuiba (40.6%) y Quillacollo (40.5%). Estas cifras mostraron un incremento entre 1989 y 1993, aunque en la primera elección se partía de una base alta. En las ciudades citadas, el MNR ganó entre 8.2 y 17 puntos.

La atracción de la candidatura de Sánchez de Lozada en medios urbanos reforzó la tendencia percibida en 1989, cuando sedujo por su insistencia en los valores de competencia técnica, racionalidad en el empleo de medios, responsabilidad en el manejo del Estado[113]. En 1993, su oferta modernizadora, con ribetes novedosos, multiplicó el efecto. Frente a Banzer, su principal rival, encarnó una renovación de propuestas que no amenazaba las orientaciones estatales; por el contrario, prometió dar un dinamismo superior a la economía: su credibilidad en la materia le permitía ser audaz en los planteamientos. El MNR continuó apoyándose en los estratos favorecidos pero amplió significativamente su audiencia entre grupos populares con la promesa de cambios sociales enmarcados en un plan general de transformaciones y la oferta de crear medio millón de empleos[114]. Sin llegar a los sectores más descontentos, ganó la confianza de quienes creían que un gobierno del MNR lograría elevar las condiciones de vida al colocar los réditos económicos prometidos al servicio de programas de solidaridad. Aquí debe subrayarse que la corta trayectoría política de Sánchez de Lozada le permitió tomar distancias con la imagen de un hombre apegado exclusivamente a la ortodoxia económica, lo que resultaba difícil para Banzer.

Las diferencias entre barrios muestra la mejor acogida al MNR en los grupos mejor colocados en la escala social y su fuerte crecimiento entre 1989 y 1993 en aquellos de población popular. El primer tema puede ilustrarse con el caso de Sucre. En esa capital, el vencedor de la elección consiguió 32.2% de los sufragios. Aumentó ese promedio en más de tres puntos en los prestigiosos distritos centrales y quedó

Mapa 22
MNR-1993



por debajo de él en las zonas periféricas. En La Paz, en barrios como Calacoto y San Miguel, del sur de La Paz, pasó de 29.5% y 33.8% respectivamente en 1989 a 41.4% y 46.9% en 1993. En lugares con indicadores inferiores de calidad de vida, el MNR no alcanzó los porcentajes señalados, pero registró un índice de progresión más rápido. Respecto al comicio precedente, por ejemplo, duplicó su nivel de audiencia en barrios de la ladera oeste de La Paz como Tacagua (19.4%), Pasankeri (19.3%) y Tembladerani (30.6%), donde taloneó a CONDEPA.

El segundo pilar del triunfo de Sánchez de Lozada se levanto en las zonas rurales de pequeña propiedad, reconquistadas después del alejamiento que siguió la aplicación de la nueva política económica. El principal desplazado fue el MIR: el MNR se impuso en la mayoría de las provincias que apoyaron a Paz Z. en 1989. Con un programa que enfatizaba el papel socioeconómico que cumplirían las organizaciones de base del área campesina, habitualmente descuidadas por el Estado, y la candidatura vicepresidencial de Cárdenas convenció a los agricultores desencantados con la labor del AP. El MNR reconquistó a ese electorado con una propuesta social, aunque no repitió en general los porcentajes alcanzados por Paz E. en 1985. Ello indicó probablemente que la fuerza del lazo que unió al MNR con el campesinado terminó por distenderse, fruto de la renovación de generaciones y de las nuevas gestiones del MNR.

Una mención particular requiere el altiplano paceño, tradicionalmente hostil al MNR y que en 1993 lo respaldó. Se subrayó con insistencia el papel jugado por Cárdenas en este viraje, teniendo en cuenta la robustez relativa del katarismo en ese espacio. Existen indicadores que sostienen la validez del enfoque: el índice de crecimiento nacional (146 con base 100 en 1989) fue vencido por el paceño (190), susperado a su turno por provincias del altiplano s como Omasuyos (331), Pacajes (237), Los Andes (235), Loayza (206). Para algunas de ellas (Pacajes, Pando, Villarroel, Aroma, Loazya, Omasuyos o Los Andes), fue incluso la primera vez desde el retorno a la democracia que dieron la mayoría de sus sufragios al MNR.

Ahora bien, en despecho de esas marcas, el altiplano paceño permaneció como una de las zonas reticentes hacia el MNR y fueron

[113] La encuesta del ILDIS en 1992 muestra que las opiniones favorables sobre el MNR crecen regularmente desde 5% entre quienes no tienen educación y casi 45% entre los profesionales. ILDIS, Informe final, op. cit.

[114] MNR, MRTKL, El plan de todos, s/d, p. 26-29.

las provincias del norte, tradicionalmente próximas al MNR, las que aportaron los porcentajes elevados a Sánchez de Lozada: Iturralde (43.2%) y Tamayo (36.1%). Además, la inédita victoria departamental del MNR en La Paz debió quizá más al progreso en la provincia Murillo que al avance en la zona rural. En Murillo, la candidatura de Sánchez de Lozada tuvo un índice de crecimiento de 163, pero su impacto en términos absolutos fue de otra magnitud. En efecto, de los 100000 votos ganados por Sánchez de Lozada de un escrutinio al otro en el departamento, casi la mitad provinieron de la capital, un quinto de El Alto, quedando menos de un tercio para el aporte provincial. Ello sugiere, por un lado, que el impulso intenso logrado por el MNR en La Paz tuvo su origen sobre todo en la dinámica impuesta por Sánchez de Lozada, recompensada con el voto urbano. Por otro lado, la presencia de Cárdenas creó un ambiente propicio para que el MNR borre su fragilidad en la región andina sin constituirse en el motor del cambio departamental.

La última columna de la victoria de Sánchez de Lozada se asentó en el norte, este y sur de Bolivia, donde dominó con holgura, cuando no reunió la mayoría absoluta como en las secciones municipales de Bermejo (54%), San José de Chiquitos (52.3%), Reyes (54.9%) y Filadelfia (55.9%). Estas zonas acompañaron el movimiento general de ascenso del MNR y pese a contar con niveles originales altos, aumentaron su respaldo en la mayoría de las ocasiones. En el estudio de elecciones anteriores se puso de relieve los mecanismos que explican el enraizamiento del MNR en sus bastiones, por lo que no se reiterarán los argumentos.

La evolución del MNR entre 1989 y 1993 mostró un reforzamiento en casi todo el país. Únicamente en ocho provincias decayó: el extremo sud-occidental potosino y el oeste tarijeño, donde nuevas fuerzas emergen transmitiendo un pedido de mejorías sociales. El resultado de 1997 pareció señalar que el debilitamiento en el occidente de de Tarija adquiere, sino un carácter permanente, cuando menos duradero. Finalmente, el este de Pando pasó bajo control del AP. Salvados estos casos, el MNR avanzó en el resto del país.

Tres departamentos se singularizaron por sus índices de crecimiento. La Paz, donde el MNR casi duplicó su fuerza (190), Cochabamba (165) y Chuquisaca (154). El denominador común de estos territorios es la dificultad habitual del MNR para instalarse durablemente: en La Paz triunfó por primera vez y en Cochabamba por segunda. Los otros departamentos mostraron alzas menores al

promedio nacional, con tasas comprendidas entre 107 (Tarija) y 141 (Oruro); sólo Pando mostró un índice negativo (93). Dos conclusiones pueden retenerse de estas cifras. La primera, el avance de Sánchez de Lozada respondió a una confianza de las zonas occidentales y centrales que creyeron en su oferta social: votaron por primera vez por el MNR o volvieron a él luego del enfriamiento que siguió al 21060. La segunda, los departamentos tradicionalmente cercanos al MNR, ratificaron su apoyo. No incrementaron proporcionalmente sus sufragios como otras zonas, pero se mantuvieron como las plazas fuertes.

1997, La Desintegración de la Síntesis Electoral

En 1993, Sánchez de Lozada logró una síntesis electoral seduciendo a la vez a las regiones de derecha y aquellas próximas a la izquierda. Cuatro años más tarde, esa alianza se derrumbó: el MNR perdió la mitad de su votación, no ganó en ningún departamento y se resignó a su peor resultado histórico. Retrocedió en todas las provincias, salvo seis, donde obtuvo avances iguales o inferiores a un punto (la excepción fue Madre de Dios, +7.6 puntos). De las 72 victorias provinciales obtenidas entonces, se contentó con 26, que constituyó empero el más alto número de triunfos conseguidos por un partido en 1997.

Las pérdidas no afectaron la distribución habitual de su geografía. Resistió en la media luna que va desde Pando hasta el oeste potosino. Fuera de ese espacio, resultaron excepcionales las provincias donde concentró un apoyo significativo (sudoeste orureño, extremo norte de Potosí). En cambio, las ciudades, los departamentos de La Paz, Oruro, Cochabamba y el centro de Chuquisaca acogieron fríamente la candidatura de Durán (mapa 23).

El recuento de la geografía del MNR no concluyó con ese reparto tradicional. La distribución de las áreas donde entre 1993 y 1997 perdió puntos por encima del promedio (-16.8 puntos) resulta igualmente ilustrativa. Se podía aguardar una baja sensible en los bastiones, siguiendo una lógica estadística: las pérdidas suelen agravarse en los lugares de apoyo inicial elevado. Sin embargo, del cuartil superior de la votación de Sánchez de Lozada, sólo 7 de las 28 provincias figuraron entre las de mayor descenso: Warnes, Cordillera, Arce -Tarija-, Poopó, Cercado -Oruro-, Tamayo e Iturralde. La candidatura de Durán cedió espacio en las tierras que se plegaron a Sánchez de Lozada, pero sin tradición de voto por el MNR: capitales y zonas de pequeña propiedad. La singularidad electoral del MNR en 1993 desapareció en provecho de una geografía de contornos clásicos. Mientras el coeficiente de

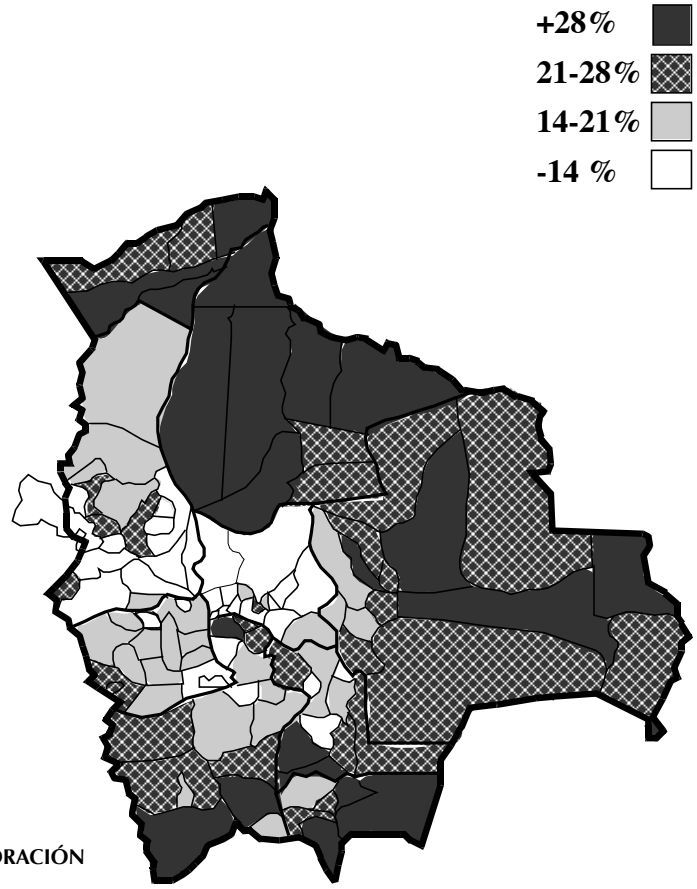
correlación del sufragio provincial del MNR en 1997 con el comicio precedente es de 0.60, con el de 1989 asciende a 0.79.

El primer grupo que se alejó del MNR fue el de las capitales. Cedió el primer lugar en las siete capitales donde ganó en 1993, perdiendo mucho terreno: así, en Cercado de Cochabamba, cayó de 45.9% a 15.4% (-30.5 puntos). Evolución en el mismo sentido, aunque no de tal amplitud se produjo en Murillo (-18.7)[114], Cercado de Oruro (-18.2), Frías (-18.1) y Oropeza (-16.9). Quillacollo (-27.6) y Viacha (-15.4) representaron casos de ciudades intermedias occidentales donde se reprodujo el mismo fenómeno. Como consecuencia, en cinco capitales el MNR acabó con un porcentaje inferior a su promedio nacional, cuando en 1993 sólo en dos se encontraba en ese estado. Su mejor aguante provino de las capitales situadas en su zona de influencia, en el este de Bolivia.

Tres factores se conjuncionaron para explicar esta evolución. Primero, las principales reformas no beneficiaron a las ciudades: mientras el mandato de Sánchez de Lozada giró en torno a la idea de una ola de cambios, los centros urbanos permanecieron casi al margen de ese movimiento y tampoco tuvieron un crecimiento sensible del mercado laboral, una de las principales preocupaciones urbanas. La sanción se sintó con especial énfasis en el occidente de Bolivia, donde el subempleo y el sector informal afectan a una proporción mayor de la mano de obra. Luego, la eficiencia ofrecida por el MNR en 1993 se desgastó por la lentitud y los vaivenes en la aplicación de las medidas. Por último, Durán se perjudicó por la rivalidad entre el MNR y Sánchez de Lozada durante la campaña. El Presidente había ganado parte de su crédito ante los grupos medios con un mensaje de renovación, al margen e incluso contra el aparato del MNR. Su gobierno alejado de la estructura partidaria ancló aún más la creencia en el riesgo de un manejo "político" de las reformas. Blattman primer candidato designado por el MNR presentaba un perfil independiente y técnico, apreciado por la población[115]. Con su renuncia, a causa de las tensiones internas, el ala próxima al Presidente se debilitó y debió aceptar el nombramiento de Durán, favorito de la estructura partidaria[116]. Sin embargo, las ciudades desconfiaron de una candidatura que no se identificaba con la corriente innovadora del MNR; expresado en otros términos, parte del electorado que creyó en Sánchez de Lozada se distanció de Durán.

La estratificación del electorado oficialista reveló una mayor

Mapa 23
MNR-1997



ELABORACIÓN

presencia entre grupos altos y medios antes que populares. Si Durán no guardó la preeminencia de Sánchez de Lozada en los sectores beneficiados, guardó un apoyo fundado en la voluntad de continuar las reformas presentadas como modernizadoras y de costosa reversión. En las circunscripciones favorecidas el MNR encontró mejores argumentos mientras que la propuesta desprovista del mensaje social planteado en 1993 y la ausencia de beneficios inmediatos para los grupos urbanos en apuros lo penalizó en los barrios pobres. Así, en el próspero distrito 9 de La Paz (Calacoto-Irpavi-Achumani), Durán alcanzó 21.4% de los sufragios contra 5.3% y 6% en las circunscripciones 15 y 16 de El Alto.

En las zonas rurales pobres del oeste y centro de Bolivia, se manifestaron sentimientos próximos: las áreas de pequeña propiedad, confrontadas a dificultades socioeconómicas, expresaron sus reservas con el balance del MNR. Este rechazo fue intenso en el altiplano paceño y en los valles cochabambinos que, sin costumbre de voto por el MNR, aprobaron el "Plan de todos". Ante la insatisfacción, los electores de ambas regiones no buscaron la alternativa ofrecida por partidos que ya ejercieron la administración sino apoyaron a formaciones con discursos críticos aguerridos: CONDEPA en La Paz, IU en Cochabamba.

El descontento rural se explica por un lado por una esperanza frustrada. Si la ley de Participación Popular ofreció instrumentos para mejorar los niveles de vida, no generó cambios significativos a corto plazo en las condiciones productivas, pues los recursos atendieron inicialmente el urbanismo municipal dejando de costado a la población dispersa. La conciencia de la importancia de esta ley no eliminó las dificultades de su aplicación: en muchos municipios, se observó una escasa capacidad para planificar y ejecutar[117]. Aún más grave para el MNR, en el campo, grupos amplios de la población desconocían la ley de Participación Popular[118] y la campaña oficialista no contribuyó a difundirla: ello permitió a los otros partidos ignorarla o prometer modificaciones favorables. Así, ante la ausencia de una amenaza

[114] En El Alto, el MNR perdió menos puntos que en La Paz (-16.8 contra -19.4), pero quedó con un porcentaje sensiblemente aminorado (6.5%).

[115] Blattman era el ministro de Estado que mayor confianza inspiraba en las ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. De acuerdo a los datos de Universidad Católica Boliviana, Encuesta de percepción política XIV (La Paz-El Alto-Cochabamba-Santa Cruz), julio de 1996. La Paz: Fundación Hanns Seidel, 1996, p. 19.

Mapa 24
Reforma Agraria

contra una conquista apreciada, el electorado rural optó por propuestas distintas de las ofrecidas por el MNR. Por otro lado, el mensaje social del MNR quedó golpeado por los sangrientos conflictos con mineros en el norte de Potosí y cocaleros en el trópico cochabambino.

Finalmente, el MNR sufrió un cierto desafecto de sus bastiones del norte, este y sur. La toma de distancia no tuvo la amplitud de la constatada en la parte occidental del país como probaron sus numerosos triunfos provinciales. La gestión de Sánchez de Lozada intervino poco en la vida de las tierras bajas, impulsando con medidas puntuales un desarrollo basado en la agroindustria privada, que prosiguió su crecimiento en base a productos como la soya. En claro, en 1997 el MNR perdió el respaldo de las regiones en crisis que esperaron un aliento social firme y de las capitales que miraron con escepticismo la candidatura de Durán. En cambio, conservó una influencia mayor en su espacio de fuerza tradicional, próximo a las alternativas de derecha y satisfecho con el balance de las reformas.

Síntesis

El MNR, con un promedio de 24.8% de sufragios, se afincó como la formación electoral más importante del período 1979-1997. Al mismo tiempo, su coeficiente de variación (25.3%) lo convierte en el partido más estable. De acuerdo a su nivel de fuerza en cada uno de ellos, cuatro grupos departamentales pueden ser distinguidos (mapa 25).

El primer conjunto, y al mismo tiempo el más extenso, reúne los departamentos donde el MNR supera un tercio de sufragios: Tarija (42.5%), Pando (40%), Santa Cruz (37.6%) y Beni (35.2%). Este orden, por cierto el de 1985 y 1989, sufrió variaciones menores en las otras elecciones. Los coeficientes de variación registran sus niveles mínimos en estos departamentos: 10.3% en Beni, 23.9% En Pando, 23.2% en Santa Cruz y 26.2% en Tarija. Si el MNR no mantuvo los porcentajes de 1979 tampoco sufrió un desplome y conservó una votación importante a la vez que estable.

Por su importancia territorial y los porcentajes alcanzados, este grupo ilustra la geografía hegemónica que caracteriza al MNR en los años estudiados. El impulso de reformas decisivas en los años 1950-1960 en los campos político, económico y social, a las cuales se

[116] Carlos Toranzo, "Renuncia de Blattmann: Goni(smo) versus Movimientismo" en La Razón, 5 de febrero de 1997.

integraron o asociaron vastos conjuntos de la población, permitió al MNR tejer una sólida organización nacional y marcar durablemente las preferencias de muchos sectores. El voto de los jóvenes de la época, que entraron recién en contacto con la política, guardó luego fideedades con el MNR.

Estos factores ayudan a entender la buena implantación del MNR, sobre todo en los primeros escrutinios, pero son insuficientes para explicar la totalidad de los resultados. En las regiones del este y norte, las condiciones de vida relativamente favorables, reflejadas en los bajos porcentajes de mortalidad infantil, de analfabetismo, de desempleo, en balances migratorios positivos y en una proporción mayoritaria de monolingües espanoles, mejor integrados en la vida nacional, repercuten en favor del MNR, alternativa política moderada. En Tarija, las condiciones son próximas y la candidatura de Paz E., hombre de la región, acentuó el voto por el MNR. Después, la presencia de grandes explotaciones agrícolas favorece el control social de los patrones, seducidos por el MNR que estimuló el despegue de estas actividades.

Un segundo conjunto aparece formado por Potosí (26.6%) y Oruro (24.5%), departamentos de votación alta en favor del MNR, pero sin alcanzar las posiciones del grupo anterior. El MNR recibió el voto primero de las provincias pobres y rurales, luego, bajo Sánchez de Lozada, de las urbanizadas y alfabetizadas. Tuvo presencia en los centros mineros, aunque a menudo quedó superado por corrientes de izquierda. En las áreas de pequeña y mediana propiedad agrícola, sedujo cuando apareció identificado al cambio social y declinó en el caso contrario. Si los partidos de izquierda se debilitan como en 1985 ó 1993 el MNR se agranda; recíprocamente, cuando la izquierda o los movimiento de protesta aparecen sólidos, el MNR retrocede como en 1989 y 1997. Estas oscilaciones explican las fluctuaciones altas tanto en Potosí (36.7%) como en Oruro (32.9%). Estas observaciones valen para los otros departamentos del centro y del oeste.

1980 marcó una ruptura para el MNR, pues la caída sufrida en Potosí ese año no pudo ser recuperada luego. En 1979, cuando

[117] Chantal Nicod, "Seguimiento al proceso de participación popular en los municipios" en Secretaría Nacional de Participación Popular, Participación popular: avances y obstáculos. La Paz: SNPP, 1996, p. 70-83.

[118] Desarrollo democrático y participación ciudadana, Obstáculos e impedimentos a la participación electoral. La Paz: Desarrollo democrático y participación ciudadana, 1997, anexo D-14.

Mapa 25

no existe

la coyuntura era cierto favorable por las alianzas que estableció, Potosí fue su cuarto departamento en cuanto al porcentaje de votos recibidos. En 1993, fue su peor región y en 1997 subió al sexto lugar. El deterioro, por lo menos relativo, de la situación socioeconómica en la mayor parte de las provincias del departamento en la década de 1980, la crisis de la minería, sustento de su economía, alejaron el electorado del MNR, visto como impotente para aportar soluciones o incluso responsable por el cierre de minas.

Chuquisaca (23.1%) y Cochabamba (22.6%), departamentos por debajo del promedio nacional, forman el tercer conjunto. La debilidad es relativa, pues como en los casos anteriores, por lo menos en dos ocasiones el MNR fue el partido mayoritario, y la ruptura con el grupo anterior no debe ser sobrestimada. Primero, el MNR tiene frente a sí un campesinado pobre de pequeña propiedad, que en el caso cochabambino, tuvo un papel motor para impulsar la reforma agraria y por lo tanto se sintió después menos ligado al MNR. Además, las provincias periféricas de Cochabamba, las centrales de Chuquisaca y el norte de Potosí delimitan el espacio boliviano con menor índice de desarrollo humano. Sus preferencias políticas tienen muchas veces un sesgo de protesta y un pedido de soluciones voluntaristas que no siempre corresponden a la oferta electoral del MNR. Por último, la mayor parte de las provincias de Potosí, Oruro, Chuquisaca Cochabamba y La Paz integran el "rectángulo demográfico" más densamente poblado del país (mapa 42). Este espacio constituye el terreno de competencia privilegiado de las agrupaciones políticas, desgastando el carácter dominante del MNR.

La Paz justifica formar el último grupo. Con un promedio de 15.9%, este departamento, tiene un comportamiento adverso hacia el MNR, al extremo de privarlo claramente de la victoria electoral en 1979 y en 1985. Además, se trata del único departamento donde triunfó en una sola ocasión (1993).

Luego del triunfo de la revolución de abril de 1952, el MNR organizó y controló las diversas formas de sindicalismo, en particular el campesino. El surgimiento en La Paz a finales de los años 1960 de un sindicalismo rural independiente, tanto de los gobiernos militares como del MNR, fragilizó la base electoral de este partido en la región. A la defensiva en el campo, no superó resultados discretos en la capital: su imagen centrista en una ciudad favorable a los partidos de oposición franca al gobierno en ejercicio, limitó su fuerza electoral.

La votación del MNR fue principalmente rural, después de romper

muchos lazos con las ciudades que pagaron los costos de la revolución de 1952. Desde la transición democrática hasta 1989, el MNR también sufrió por parecer una formación tradicional, apegada al nacionalismo revolucionario y desprovista de proyectos modernizadores, capaces de seducir a los numerosos grupos urbanos medios, cada vez mejor instruídos e interesados por modelos racionalizadores de la vida social. A partir de 1989, bajo la dirección de Sánchez de Lozada el partido conquistó un lugar de privilegio en las ciudades a cambio de un desgaste en sus antiguos cimientos rurales. La ausencia de Sánchez de Lozada redujo en las ciudades las nóveles preferencias por el MNR, sancionado cuando lo representó Durán.

Entre 1979 y 1997, el MNR perdió casi la mitad de su electorado, pero por los análisis expuestos en el capítulo, resulta difícil catalogar la evolución como estructural. En todos los departamentos, Durán consiguió porcentajes inferiores a los de 1979, pero también a los de 1993[119]. El escrutinio de 1997 fue igualmente original, pues el mejor resultado departamental del MNR ascendió a 31%, cuando llegó a 48.7% en 1980 y 37.8% en 1989, para comparar con dos elecciones de votación relativamente parca. Para lograr una idea más cabal de la evolución del MNR, el contraste del comicio inicial con los resultados de Sánchez de Lozada en 1993 resulta instructivo. Curiosamente, el cuadro no arroja un tablero completamente opuesto al de 1997: el MNR decayó en seis departamentos y avanzó en tres (La Paz, Cochabamba y Beni). Se confirmo la pérdida de las posiciones tan fortificadas con las cuales el MNR retomó la carrera electoral en 1979.

Volviendo a la comparación 1979-1997, más allá de una cierta homogeneidad en las evoluciones regionales, destacó el leve descenso en La Paz (índice de evolución de 91.4 con base 100 en 1979). En realidad, en su departamento débil, el MNR prácticamente volvió al punto de partida, anulando el esforzado e ininterrumpido ascenso desde 1980. Las pérdidas se agravaron en las otras zonas occidentales y centrales. En los departamentos de Potosí, Oruro, Chuquisaca, y Cochabamba, la sangría electoral fue seria, reflejada en índices de 35.3, 41.6, 50.4 y 51.8 respectivamente. Si bien puede subrayarse los malos resultados de 1997, en ninguno de los departamentos citados, salvo Cochabamba, el MNR consiguió reproducir en alguna elección posterior los puntajes de 1979. Ello señaló por un lado la pérdida del discurso social del MNR que procuró mantener Paz E., convincente en las áreas penalizadas; por otro lado, mostró los efectos de la atenuación de los contrastes regionales, que erosionaron el

masivo respaldo con el cual contó el MNR al inicio de la transición democrática. Indiscutiblemente, el MNR se convirtió en una de las principales víctimas de este proceso pues partía con niveles de respaldo avasalladores que se disiparon a medida que otros partidos se armaron mejor para el combate electoral. Este último factor pesó asimismo en las zonas del nor-este y sur de Bolivia, donde la votación fue un pálido recuerdo de las logradas por Paz E. El índice de evolución fue de apenas 49.5 en Pando, 44.9 en Santa Cruz, 40 en Tarija, donde se disolvió progresivamente el especial lazo forjado por Paz E. Sólo Beni escapó a la magnitud de la caída (78).

La resistencia en La Paz y el desgaste en los bastiones se inscribió en el proceso de atenuación de contrastes territoriales descrito en el capítulo previo. Las disminuciones registradas en los departamentos de mayor fuerza contribuyeron a acortar las distancias. En 1979, el mejor resultado del MNR (62% del voto en Tarija) representó 4.8 veces el de La Paz (12.9%). Más impresionante fue la cincuentena de puntos que separó ambas regiones. En 1997, la distancia entre las puntas (Beni y La Paz) disminuyó hasta 2.6 veces y la separación en puntos cayó por debajo de veinte.

No obstante, el MNR permanece, entre las grandes fuerzas políticas, como una de las que conserva las disparidades regionales más marcadas. La lenta erosión en sus plazas fuertes, no le impide alcanzar porcentajes aún altos: en 1993, el MNR superó la barrera de 39% de los sufragios en tres departamentos.

IV
UNION DEMOCRATICA Y POPULAR, MOVIMIENTO DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Metodología e Historia

El estudio de la Unión Democrática y Popular (UDP) plantea problemas puesto que esta coalición de izquierda sólo participó en las elecciones de 1979 y de 1980. En las consultas siguientes, sus integrantes se presentaron en orden disperso, con planteamientos

[119] No resulta inútil recordar que en 1997 el MNR consiguió sus peores resultados desde 1979 en Potosí, Tarija, Santa Cruz, Beni y Pando; en algunos casos, con una decena de puntos por debajo de sus precedentes marcas más bajas. En esos departamentos, quedó lejos de su anterior peor desempeño: 9.3 puntos en Santa Cruz y 13 en Tarija.

disímiles. Por lo tanto, este capítulo se dividirá en dos partes. La primera considera a la UDP; la segunda, desde 1985 se concentra en el MIR, que emergió como el movimiento electoral más sólido de los antiguos aliados y con una propuesta moderada que retomó la estrategia de la UDP. En el escrutinio de 1985 también se estudia, aunque de manera resumida, al MNRI que no intervino en comicios posteriores. El examen del tercer componente de la UDP, el PCB, junto a la rama disidente del MIR, el Movimiento Bolivia Libre, se envía al capítulo posterior. El capítulo no incluye una síntesis, pues la UDP intervino sólo en dos elecciones y el MIR, si bien lo hizo desde 1985, en 1993 su aporte al AP resultó más bien modesto. La inclusión de esa elección en una síntesis del MIR introduciría demasiadas distorsiones en el análisis.

La UDP, una ambiciosa y flexible coalición de izquierda, se creó para intervenir en la elección de 1978. Reagrupó tres grandes formaciones, a las cuales se unieron grupos políticos de menor peso, unidos por una común rivalidad hacia los gobiernos militares. El primer partido, considerado el articulador de la alianza, fue el MNRI del candidato presidencial Siles. Se creó a inicios de la década de 1970, separándose definitivamente del MNR por contradicciones sobre la actitud hacia los regímenes militares. Opuesto a estos gobiernos, condujo una línea de izquierda frente a la del MNR que participó en el golpe de Estado de Banzer. Reunió numerosas personalidades que jugaron un papel de primer plano durante los gobiernos del MNR.

El segundo miembro de la UDP fue el MIR del candidato a la vicepresidencia Paz Z. Lo fundó en 1971 una joven generación de hombres políticos, provenientes principalmente de alas radicales de la democracia-cristiana y del marxismo[120]. Adversario del régimen de Banzer, el MIR se desplazó lentamente desde fines de la decada de los 1970 hacia tesis moderadas y reformistas, aceptando un "entronque" con el nacionalismo revolucionario. El tercer integrante de la UDP, el

PCB, de obediencia moscovita, es visto en el capítulo siguiente.

Se considera habitualmente que el fraude organizado en favor de Pereda privó a la UDP del triunfo en 1978. El año siguiente, la coalición opositora, dirigida nuevamente por Siles, se impuso estrechamente sobre el MNR con 31.2% de los votos (528696). A pesar de la victoria, la UDP no contó con una mayoría suficiente en el Congreso para elegir a su candidato como Presidente de la República. En noviembre de 1979, un golpe militar depuso violentamente al gobierno interino de Guevara. Pese a sus escasas simpatías por la administración de Guevara, la UDP combatió la interrupción del proceso democrático. En el escrutinio de 1980, la hostilidad hacia los militares permitió a la UDP recojer los frutos de la defensa del régimen representativo mientras que los primeros síntomas de la crisis económica generaron expectativa hacia los postulados de la izquierda. Cierto, la votación de la UDP disminuyó en 1980 respecto a la elección precedente (507173 votos), pero se acrecentó en términos relativos. Con 34% de apoyo, Siles ganó claramente el comicio, dejando atrás al MNR. Sin embargo, la caída de los sufragios de la UDP y del MNR tradujo el desgaste de los dos principales partidos por su enfrentamiento post-electoral en el Congreso elegido en 1979, que afectó la imagen de la clase política.

La ciudadanía esperaba que el Congreso ratifique su preferencia, cuando el golpe de Estado de García Meza cortó nuevamente el proceso democrático. Una parte de la dirección de la UDP marchó al exilio, mientras que otra parte organizó la resistencia en el terreno, pagando a veces un costo muy elevado, como los dirigentes del MIR asesinados en enero de 1981 por los organismos represivos. En 1982, los militares desacreditados y acosados, entregaron el poder al Congreso elegido en 1980, que designó a Siles y Paz Z., con el respaldo parlamentario del MNR, como Presidente y Vicepresidente de la República.

El clima de simpatía con el primer gobierno democrático se desvaneció con rapidez. La UDP sufrió, casi desde el comienzo,

tensiones internas y externas. Los partidos miembros comprobaron la divergencia de sus tesis y abandonaron en distintas etapas la administración pública. Al mismo tiempo, las presiones de la COB, de la empresa privada, de los movimientos regionales debilitaron al gobierno, incapaz de arbitrar entre los intereses divergentes, menos aún dada su minoría congresal. La crisis económica agudizó el descontento de todos los sectores: Siles perdió credibilidad para aplicar medidas contra la inflación y debió finalmente aceptar recortar su mandato presidencial y convocar a elecciones presidenciales anticipadas.

El gobierno se caracterizó por divisiones y luchas marcadas entre los miembros. El MIR se fracturó: una pequeña fracción radical la encabezó Walter Delgadillo, otra detrás de Aranibar fundó el MIR-BL, en tanto que Paz Z. permaneció como jefe del ala moderada. El PCB tampoco escapó a las disidencias y terminó abandonado el gobierno. Al final, sólo quedó el MNRI para dirigir el país durante los últimos meses de la administración de Siles.

En este contexto, los partidos que integraban la UDP sufrieron un grave revés en las elecciones de 1985. El MIR, el menos penalizado, sólo obtuvo 153143 votos (8.8%). Sin embargo, el tercer lugar que ocupó le autorizó a encarar su futuro con optimismo. Diferente resultó el caso del MNRI, quinto con 4.7% del voto: apareció como un partido declinante y estigmatizado por su fracaso económico (un ala disidente, el MNRI-1 sólo alcanzó 0.6%). Finalmente el FPU, reuniendo el MIR-BL y el PCB, ocupó el séptimo lugar (2.2%). Luego del veredicto electoral, todos estas agrupaciones pasaron a la oposición con el nombramiento presidencial de Paz E.

Las elecciones municipales de 1987 marcaron la cima de la historia del MIR: llegó al segundo lugar con 22.8% de los votos y la voluntad de convertirse en un "partido histórico" para jugar un papel próximo al desempeñado por el MNR en décadas pasadas[121]. Dos años después, con un resultado menos halagüeño, Paz Z. terminó en tercer lugar en las elecciones generales (309033 votos, 19.6%). Este porcentaje le permitió empero, luego de conducir una hábil campaña post-electoral en torno al "triple empate" entre el MIR, ADN y el MNR, elegir a su candidato como Presidente gracias al respaldo de ADN. Ambos

[120]Omar Chávez, Susana Peñaranda de del Granado, El MIR entre el pasado y el presente. La Paz: Gráficas Latina, 1992, 538 p.

partidos firmaron una alianza, el Acuerdo Patriótico, que gobernó entre 1989 y 1993 (para detalles del período y las razones por las cuales se incluyó el estudio del AP en la sección dedicada a ADN, remitirse al capítulo II).

Luego de la disolución del AP, el MIR enfrentó una de sus peores crisis cuando sus principales dirigentes fueron acusados de haber recibido financiamiento del narcotráfico para las campañas electorales. Paz Z. se retiró durante un año de la política y se realizó un juicio contra Eíd que lo condenó a cuatro años de cárcel, mientras otros líderes perdieron sus visas a Estados Unidos. En ese contexto, las elecciones municipales de 1993 y 1995 fueron poco auspiciosas para el MIR. En el primer caso, descendió al cuarto lugar y al sexto en el otro, aunque en ambos logró la misma proporción de sufragios (8.8%). El comicio presidencial de 1997 señaló un restablecimiento de esta formación, aunque no en el nivel de 1989. Paz Z. reunió 365005 votos (15.7%), quedando en el cuarto lugar, apenas superado por CONDEPA. En el Parlamento, respaldó al principal partido opositor, ADN, para elegir a Banzer como Presidente de Bolivia y ocupar un lugar importante en la nueva coalición de gobierno.

Estudio Geográfico

1979, Primera y Difícil Victoria

La eleccion de 1979 resultó favorable para la UDP, vencedora por estrecho margen sobre el MNR, con 31.2% de los sufragios. Su éxito nacional se apoyó sobre dos departamentos, La Paz y Cochabamba, los únicos en los cuales triunfó, quedando segundo en los restantes. Su geografía dibujó los contornos clásicos de la izquierda gracias a sus mejores resultados en las regiones occidental y central del país, aunque presentó ciertas originalidades que se diluyeron con su desaparición. Si su votación se agrandó en los centros urbanos, penetró bien en el medio rural (mapa 26).

La afirmación se ilustró con sus triunfos en las ciudades de Sucre (51.8%), La Paz (45%) y Cochabamba (28.6%), mientras que sólo venció en un área rural: la paceña (42.2%). Asimismo, la votación que recibió en las capitales superó a la de las "provincias" respectivas, con la excepción de Oruro.

La UDP jugó una carta renovadora, pretendiendo introducir cambios modernizadores e importantes en la sociedad boliviana. Se apoyó, en parte, sobre partidos que nunca ejercieron el poder, adversarios decididos de los regímenes militares y conformados

por nuevas generaciones políticas. Canalizó un deseo de cambio político, visible en las ciudades y en el campo: insistió con ahínco en su vocación democrática[122]. Esta coalición propuso una gestión estatal diferente, privilegiando a la vez los elementos tecnocráticos, racionalizadores de la vida pública, y una política social inspirada del nacionalismo revolucionario. Incluso la figura de Siles, aunque importante líder del MNR en los años 1950, inspiró confianza en los círculos urbanos. En efecto, su gobierno se mostró atento a las demandas de los sectores urbanos, muy golpeados por la primera fase de la Revolución, y descuidados por el ala izquierdista del MNR, dirigida por Lechín. Esta síntesis gustó en las clases medias y populares.

En los departamentos del oeste y del centro, los porcentajes de voto en favor de la UDP se elevaron: 43.2% en La Paz, 34.3% en Chuquisaca, 30.2% en Potosí, 29.5% en Oruro y 25% en Cochabamba. El campo de estas regiones aportó igualmente una cuota importante. Aparte del caso de La Paz, visto arriba, los resultados de las "provincias" oscilaron entre 23% (Cochambaba) y 31.4% (Oruro).

Estos espacios se asemejan por sus condiciones de existencia caracterizadas por mediocres indicadores de salud, educación, acceso a servicios y de bienestar de manera general. Algunos ejemplos demuestran esta situación de desventaja. Para la mortalidad infantil, sobre la mitad de provincias más afectadas de Bolivia, sólo cinco se encuentran en Pando o Beni y una cincuentena se reparten en La Paz, Oruro, Potosí, Cochabamba y Chuquisaca (mapa 27)[123]. En estos cinco departamentos, sólo cuatro provincias (Murillo, Camacho, Oropeza y Sud Cinti) pertenecen al cuartil de provincias con menor mortalidad infantil. La zona delimita igualmente el área de más baja esperanza de vida de Bolivia. En cuanto al analfabetismo, se concentra, descontando seis casos, en ese mismo espacio. El español, llave de ascenso social y de participación activa en la vida nacional, aunque se extendió luego de la revolución de 1952, permanece menos presente que en la media luna que une Iturralde hasta Avilez. Las condiciones de vida poco atractivas repercuten en una emigración alta, característica del altiplano y en menor medida de los valles. La partida de los pobladores dinámicos traba a la vez las perspectivas de crecimiento local.

Frente al estado de atraso, de visibles injusticias regionales y sociales, la izquierda desarrolló un discurso crítico con el orden existente y prometió políticas voluntaristas en beneficio de los

[121] Omar Chávez, Susana Peñaranda de del Granado, Jaime Paz Zamora: un político de raza. La Paz: Design, 1997, p. 311-323.

Mapa 26
UDP-1979

sectores vulnerables. Asignó al Estado la tarea de ampliar los servicios educativos, sanitarios y de vivienda para los grupos populares con costos mínimos para los beneficiarios.

Si las estructuras socioeconómicas del occidente y centro de Bolivia facilitaron el proselitismo de la izquierda, la historia aportó su contribución. Por un lado, existieron en estas zonas movimientos de resistencia comunitaria que pusieron en tela de juicio los fundamentos estatales y mostraron la fertilidad del terreno para mensajes que denuncian la pobreza, la desigualdad, la actuación de las autoridades públicas. Por otro lado, se desarrollaron fuertes movimientos reivindicativos de grupos populares, organizados en general alrededor de sindicatos que entretuvieron desde sus orígenes estrechos lazos con distintas corrientes de izquierda en procura de elevar sus niveles de existencia y modificar las bases de la vida colectiva nacional. Los ferroviarios y los mineros dieron cuerpo a las primeras asociaciones laborales que se fijaron objetivos políticos. La precoz alianza entre los sindicatos y la izquierda así como la vigencia del socialismo[124] singularizaron a Bolivia en el contexto sudamericano, más todavía dado el modesto desarrollo económico[125].

En las regiones del oeste y centro de Bolivia, la revolución de 1952 reforzó las tesis de la izquierda, igualitarias y partidarias de un Estado vigoroso. Rompió jerarquías ancestrales, dio acceso a la propiedad agrícola, abrió el universo electoral e inició un acelerado proceso de alfabetización[126]. El regalo de la modernidad cultural suele crear, en las poblaciones favorecidas, vínculos de apego con el poder central que tomó esa iniciativa[127]. Por último, el proyecto nacional-popular integró a campesinos y trabajadores urbanos en la vida política con un discurso "revolucionario" que dio legitimidad a las posturas de izquierda y arrinco a la derecha, por lo menos en el plano retórico.

La UDP prometió ayudas públicas a las pequeñas explotaciones agrícolas, ignoradas por las administraciones militares conservadoras, cuando no reprimidas . Ofreció facilidades para la comercialización de los productos, acceso a nuevas tecnologías, evocando el compromiso de Siles en la reforma agraria. Tejió buenas relaciones con el sindicalismo campesino, que en la época intentó consolidar su independencia frente a las intervenciones militares. La UDP, sobre todo a través del MIR y del MNRI, logró el apoyo de algunos sectores

[122] Cf. Raúl Rivadeneira, La guerra de los insultos, op. cit., p. 65-98.

[123] El mapa de la mortalidad infantil se elaboró con los datos del censo de 1992 incluídos en Instituto Nacional de Estadísticas, Indicadores sociodemográficos por secciones de provincias, op. cit.

Mapa 27

no existe

kataristas, en particular del MRTK de Genaro Flores, que le permitió asentar su presencia en el altiplano. El liderazgo de Siles contribuyó asimismo a ganar la fidelidad de dirigentes campesinos surgidos con la reforma agraria, compitiendo eficazmente en este terreno contra el MNR de Paz E.

La distribución del voto de la UDP en La Paz, permite cernir las provincias sensibles a la UDP, y aquellas que lo fueron menos, aunque ese trabajo se realiza en un espacio ampliamente favorable para la candidatura de Siles. Únicamente la provincia Tamayo se distinguió por su bajo respaldo a la UDP (18.1%). Pese a sus mediocres características socioeconómicas, Tamayo se diferenció de las otras provincias paceñas por el peso de la mediana explotación agrícola y una permanencia de las élites tradicionales (Iturralde y Saavedra presenta algunos rasgos similares, pero no se dispone de los datos electorales). Esos elementos acercaron su comportamiento electoral al de las áreas del noreste boliviano, poco inclinadas por la izquierda.

En las otras provincias, la UDP consiguió la mayoría absoluta: con menor ímpetu en Larecaja, Muñecas, Sud Yungas, Aroma, Nor Yungas e Inquisivi, en orden creciente, donde osciló entre 55% y 65% de la votación. Se trata de provincias con núcleos urbanos, relativamente favorecidas, menos propensas a la crítica. En cambio, la UDP superó los dos tercios del voto en Loayza, Pacajes, Los Andes, Ingavi y Omasuyos. Este grupo provincial altiplánico tiene niveles de vida inferiores al del conjunto precedente y una población rural más numerosa. Los resultados fueron obtenidos en un clima de antipatía hacia los regímenes militares acusados de manipular el voto 1978 y hacia el MNR, desgastado por el sindicalismo independiente que impulsó el katarismo (cf. capítulo VII). La combinación de ambos factores no se reprodujo en otras zonas rurales, donde la candidatura de Paz E. predominó.

Bien ubicada en las zonas occidentes y centrales de Bolivia, la UDP vio su atractivo electoral reducirse en el norte, el este y el extremo sur. En efecto, sus porcentajes no llegaron ni a la mitad de su promedio nacional: 17.3% en Santa Cruz, 15.2% en Beni, 13.8% en Tarija y 11.8% en Pando. Las capitales se mostraron más acojedoras que las

[124] Irma Lorini. El movimiento socialista embrionario en Bolivia, 1920 - 1940. La Paz: Los amigos del libro, 1994, 303 p.

[125] Torcuato di Tella, Partidos políticos en América Latina, siglo XX. Buenos Aires: Fondo de Cultura económica, 1993, p. 60.

zonas rurales pues el prosetilismo pudo desarrollarse con mayor facilidad y repaldarse en clases medias y populares asalariadas. Esas condiciones desaparecieron en las zonas rurales donde la presencia de la UDP fue muy discreta, en particular en Pando, Beni y Tarija.

Estos departamentos poseen las mejores condiciones de vida del país, un predominio de la gran propiedad agrícola y una influencia destacada de sus élites como se mencionó en capítulos anteriores. Viven en una frecuente desconfianza de la izquierda y de su discurso, que parece un adversario de los pilares económicos y de las tradiciones culturales locales, por su atención a los valores y las preocupaciones socioeconómicas de los grupos populares del occidente de Bolivia.

Asimismo, la izquierda no logró establecer relaciones cordiales con las organizaciones cívicas del oriente, que tienen un papel de primer orden en la vida política regional. Integrados por miembros de la élite política, social y económica, cercanos al gobierno de Banzer, emplearon un lenguaje alarmista para referirse a los partidos de izquierda, aprovechando la presencia del PCB en la UDP[128] y la represión de Terevinto durante el mandato de Siles. En el clima de polaridad política que rodeó los comicios de 1979 y 1980, las agrupaciones de izquierda tuvieron dificultades para conquistar al electorado oriental.

1980, La Victoria Indiscutible

En la elección de 1980, la UDP llegó a su punto culminante. Si bien su votación disminuyó respecto a la del año precedente, representó 34% del electorado y doblegó el porcentaje del segundo partido. Sus sufragios se concentraron en los bastiones del oeste y del centro, como demostraron sus victorias en La Paz (43.4%), Potosí (36.6%), Chuquisaca (36.1%), Oruro (29.5%) y Cochabamba (27.3%). Como en el escrutinio anterior, la UDP fue una formación principalmente urbana, aunque convincente en medios rurales. En los otros cuatro departamentos, obtuvo porcentajes inferiores y ocupó el tercer lugar detrás del MNR y ADN. Reunió 19.7% del voto en Santa Cruz, 18.1% en Beni, 16.3% en Tarija y 12.2% en Pando. Quedó de relieve un espacio fuertemente diferenciado, tomando en cuenta la amplitud del triunfo nacional de la UDP (mapa 28).

En 1980 la victoria de Siles no quedó tan exclusivamente ligada al

[126] Emmanuel Todd, L'enfance du monde. París: Seuil, 1984, 252 p.

[127] Cf. Guy Hermet, Le peuple contre la démocratie. París: Fayard, 1989, p. 238-239.

departamento de La Paz como en 1979, pero los votos paceños dieron la envergadura de ese éxito. Ganó tanto en la "provincia" (53%), muy agitada contra las primeras medidas de austeridad dictadas por Gueiler, como en la capital (39.4%). El desgaste de los regímenes militares creó una corriente de simpatía en favor de la opositora UDP que participó en la resistencia al golpe de Natusch pero los combates parlamentarios con el MNR distanciarosn a ciertas franjas del electorado capitalino.

Los votos en La Paz dibujaron los contornos de su electorado urbano. De los seis sectores en los cuales se dividió, la UDP sólo perdió en el primero, donde venció ADN. Siles quedó aventajado en el sector próspero formado por los barrios pudientes del sur que se extendieron considerablemente bajo la administración de Banzer. Sin embargo, con 30.5% de los sufragios, la UDP probó su capacidad para atraer una fracción de las clases medias y superiores de sensibilidad social, pero también reveló la existencia de grupos semicampesinos en el sector I.

A medida que se sube hacia el norte de la ciudad, donde aparecen los barrios de clases medias en el centro y sobre todo populares, los resultados de la UDP aumentaron progresivamente. De 34.3% de la votación en el sector II, pasó a 35.1% en el siguiente, subió a 40.1% en el sector IV, para alcanzar 41.5% y 46.5% en los V y VI, mayoritariamente concentrados en El Alto. Su clientela desfavorecida, poco atendida por las gestiones militares, aguardó un desarrollo que resolviese mejor sus necesidades: las ofertas de Siles apuntaron en esa dirección. Su alejamiento del gobierno creó muchas ilusiones sobre los márgenes de acción que dispondría la izquierda. A la vez, la UDP penetró en los grupos intermedios, convencidos que una administración diferente del Estado tradicionalmente reforzado por la izquierda, permitiría luchar contra el subdesarrollo. Si bien no se dispone de datos fidedignos, la coalición probablemente, también cautivó a jóvenes deseosos de cambios políticos.

Fuera de las capitales, la UDP obtuvo sus buenos en las ciudades intermedias. Así, Siles consiguió 38.8% en Quillacollo, 27% en Jordán, 20.8% de los sufragios válidos en Guayaramerín, contra 15.2% de los votos válidos en la "provincia" beniana. La brecha se amplió en Tarija: la UDP reunió apenas 13% de la votación de la

[128] En 1979, Siles Z. no pudo aterrizar en Santa Cruz ante las manifestaciones de militantes regionalistas. El viaje concluyó en Camiri, donde la UDP podía encontrar un clima más auspicioso. Cf. James Dunkerley, Rebelión en las venas, op. cit., p. 218.

"provincia", mientras que en Bermejo y Villamontes sus resultados subieron hasta 19.5% y 24.5% respectivamente, otorgándole el segundo lugar. En sus áreas de fuerza, el apoyo del campesinado tomó relevancia. Ese aspecto, entrevisto en el estudio de la de La Paz en 1979, resaltó en el caso cochabambino. Capinota (35%), Arze (30%) y Arque (28.4%), casi desprovistos de población urbana, se volcaron en favor de la UDP.

La implantación de la UDP en provincias urbanizadas y en las rurales con bajos niveles de vida reflejó la existencia de un discurso flexible más allá de la reinvindicación democrática, con acentos modernizadores en medio urbano y movilizando facilmente temas de la revolución de 1952 en el espacio rural.

En la región andina, la UDP recibió un firme apoyo de los centros mineros (mapa 33)[129]. En 1980, se impuso en el complejo Catavi-Uncía-Llallagua-Siglo XX (Bustillo), el más importante de Bolivia, con la mayoría absoluta. Menos categórico, pero cómodo, fue su triunfo en el distrito de Huanuni (Dalence). En ambos lugarescorroboró el primer lugar alcanzando en . En minas de menor dimensión económica y política, la UDP realizó buenos desempeños pero sin conservar siempre el liderazgo, como ocurrió en Machacamarca y Japo, en el este de Oruro.

Dos causas centrales pueden explicar esta presencia en las minas. Por un lado, aspecto decisivo, existe un sindicalismo minero combativo, reivindicativo y ligado a opciones de izquierda. Sus organizaciones locales demostraron a lo largo del tiempo una fuerte solidaridad, nutrida por la sensación de enfrentar un enemigo común encarnado por la derecha o los gobiernos militares, y condiciones de trabajo extremas. A su vez, los partidos y grupos de izquierda que acompañaron la emergencia del sindicalismo intentaron encauzarlo a través de un largo trabajo de terreno que duró décadas y crearon una conciencia política defensiva y orientada hacia la izquierda[130]. Al final, fuertes lazos se tejieron entre los obreros minero y la izquierda[131]. Este sindicalismo, considerado el pilar central del movimiento obrero boliviano, se enfrentó, desde los años 1920, a los gobiernos conservadores y a los regímenes militares. Las masacres sufridas forjaron una fuerte conciencia que valoró a la izquierda. En reconocimiento a tales combates, la nacionalización de las minas se decretó en Catavi (octubre de 1952). Por otro lado, los escasos contactos directos de los mineros con otros grupos sociales han favorecido el nacimiento de un radicalismo político, frecuente en grupos compactos y aislados de proletarios[132].

Mapa 28
UDP-1980

no existe

La coyuntura política avivó esos recuerdos: la presencia militar provocó tensiones en el comicio de 1978 y el golpe de 1979 reunió en una misma oposición a la UDP, el PS-1 y la COB. El proselitismo entre los trabajadores se facilitó considerablemente en 1980. Con todo, Los mineros privilegiaron a los partidos más moderados de la izquierda, pues desconfiaron en general de las alas extremas[133]: el mensaje moderado de Siles encontró un eco entusiasta[134].

Por el contrario, y como antes, la UDP contó con una base frágil en los departamentos del este y del sud, en particular en las zonas rurales: en las capitales pudo alcanzar más de un cuarto del voto (Tarija, Trinidad). Las regiones privilegiadas del país siguieron rehuyendo a la UDP, aunque se sumaron al movimiento general de ganancias que obtuvo la coalición de izquierda. El mapa de sus progresos mostró una cierta homogeneidad, que apenas distinguió entre zonas de debilidad y de fuerza. En Tarija, avanzó hasta un índice de 118.1 (con base 100 en 1979), similar al de Beni (119) y Potosí (121.1) departamento donde más puntos ganó entre los dos comicios (+6.4 puntos), dándole a la zona una coloración de izquierda sólo entrevista en 1979. En sus áreas de fortaleza inicial, la UDP creció menos, consolidando simplemente sus posiciones. Ello ocurrió en La Paz, Chuquisaca, Oruro y Cochabamba, donde el índice de evolución permaneció por debajo de 110. Ese movimiento, en paralelo al derrumbe del MNR, permitió a Siles añadir Potosí, Oruro y Chuquisaca en su lista de victorias departamentales. Pese a ello, conviene señalar que en términos absolutos, perdió votos en estas regiones, mostrando el desgaste que supuso el enfrentamiento parlamentario con el MNR. Fuera de sus bastiones, su crecimiento se marcó mejor: la defensa del proceso democrático, la imagen de cambio y las posibilidades reales de triunfo movilizaron a sus partidarios, todavía minoritarios en el norte y sur de Bolivia.

1985, La Debacle Electoral

Para la elección de 1985, los partidos que compusieron la UDP llegaron divididos y desacreditados por la administración gubernamental que no frenó la crisis. Al menos cuatro partidos integrantes de la coalición se presentaron ante los electores, sin contar el PDC, que participó brevemente en el gobierno de Siles. Primero se colocó el MIR, conducido por el vicepresidente Paz Z.: se situó

[129] El mapa de las zonas mineras y de colonización se realizó a partir de los datos incluídos en Jorge Muñoz Reyes, Geografía de Bolivia. La Paz: Juventud, 1979, p. 341-389.

en el tercer puesto con 8.8% del voto. Superó por un rango al MNRI encabezado por Jordán Pando (4.7%). El FPU, alianza integrada por el MIR-BL y el PCB, con 2.2% de los sufragios terminó séptimo. Finalmente el MNRI-1 fue desplazado hasta el puesto catorce (0.6%). En cuanto al PDC, el noveno lugar fue conseguido con el 1.3% del voto. Como se mencionó al comenzar el capítulo, el estudio concierne al MNRI y sobre todo al MIR.

La geografía del MNRI inscribió su perfil general en el de la UDP. Su fuerza apareció en La Paz, especialmente en los yungas, descendió hasta el este de Oruro, se extendió hasta el oriente de Cochabamba y el oeste de Santa Cruz. En Pando, consiguió algunos resultados provinciales interesantes, aprovechando la influencia personal del candidato Jordán Pando, ya visible cuando en 1980 liderizó el MNR-AFIN. Por el contrario, Beni, el norte y este de Santa Cruz, el este de Chuquisaca y Tarija confiaron poco en el partido oficialista (mapa 29). Respecto a la UDP, el MNRI careció del apoyo militante de las zonas altiplánicas: 5% en Omasuyos, 4.8% en Pacajes, 4.6% en Ingavi, 4.1% en Los Andes, 3.7% en Aroma. Si bien Nor y Sud Yungas mantuvieron su confianza en el oficialismo (22.5% y 22.% respectivamente), La Paz dejó de constituirse en la pieza maestra en torno a la cual se organizó su geografía. En la ciudad de La Paz (3.4%), el discurso apareció superado por la profundidad de la crisis económica y social que golpeó con violencia a la capital. El voto paceño de castigo a las gestiones salientes se verificó ahora en desmedro de la UDP. El MIR solo repitió su promedio nacional y el FPU se estancó en 1.1% del sufragio capitalismo.

Dentro de límites modestos, en los espacios rurales del oeste y centro, el MNRI movilizó mejor viejas fidelidades rurales, ratificando su papel pivote en la adhesión del campo a la UDP. Aunque los mineros rompieron con la izquierda en 1985, dejando "la conciencia global (por) la dura pero pequeña "conciencia" de los problemas diarios de la crisis"[135], el MNRI reivindicó su balance que incluyó la cogestión

[130] Laurence Whitehead, "Sobre el radicalismo de los trabajadores mineros de Bolivia" en Revista Mexicana de Sociología, XLII (4), 1980, p. 1465-1496.

[131] Sobre el comportamiento electoral de las zonas mineras en la primera mitad del siglo XX y sus lazos con la izquierda cf. Laurence Whitehead, "Miners as Voters: The Electoral Process in Bolivia's Minning Camps" en Journal of Latin American Studies 13 (2), 1981.

[132] C. Kerr, A. Siegel, "The Interindustry Propensity to Strike, an International Comparison" en A. Kornhausser (dir), Industry Conflict. Nueva York: McGraw Hill, 1954.

[133] John Magill, Labour Unions and Political Socialization, op. cit., p. - 119-124.

[134] Juan del Granado, Artemio Camargo. La Paz: Papiro: 1983, p. 184 - 187.

obrera en COMIBOL y algunos otros beneficios laborales. De todos los miembros de la UDP, fue el mejor ubicado entre el proletariado minero. Sus resultados superaron su promedio nacional en Huanuni (9%), Telamayu (12.3%), Llallagua (13.4%), Siete Suyos (21.2%) y Siglo XX (21.5%) donde triunfó. Su mapa recubrió muchas de las principales zonas mineras de Bolivia.

En cambio, la inflación y la recesión económica, a las cuales fue igualmente identificado por ser el partido de Siles y el único que concluyó la gestión de gobierno, influyeron en la percepción de los grupos urbanos y frenaron su proselitismo. En cinco capitales, incluídas las del eje troncal, quedó por debajo de su promedio. Las restantes fueron Potosí (5.3%), Tarija (5.6%), Sucre (6.2%) y Oruro (8.4%), única donde superó nítidamente su media nacional. El predominio del campo sobre las capitales se invirtió en el este y el norte del país pero con guarismos limitados.

La presencia del MNRI-1, partido disidente del MNRI, no diferió del anterior: se inscribió en las mismas tendencias geográficas que el resto de la izquierda. Se apoyó en Chuquisaca (0.9%), La Paz (0.9%) y Potosí (0.7%), mientras que sus peores resultados se dieron en Santa Cruz, Beni y Pando, donde no llegó a 0.4% del voto.

De los integrantes de la UDP únicamente el MIR consiguió escapar, parcialmente, a la caída electoral de la izquierda. Su implantación se hizo densa en el norte de Chuquisaca, el centro y sur de Potosí, además de la franja sur de Oruro. Generalmente, las capitales recibieron con simpatía la postulación de Paz Z.: en siete de ellas igualó o superó el promedio nacional y en Sucre ocupó el segundo lugar (26.1%) apenas aventajada por ADN. En cambio, el altiplano y norte paceño, Pando, Beni, con excepción de Itenez, Santa Cruz y el centro-oeste tarijeño aportaron con menos votos al estreno electoral del MIR (mapa 30).

La mejor resistencia del MIR se explicó por dos grandes factores. Primero, no apareció tan ligado a la crisis económica pues no fue el partido presidencial: su imagen sufrió menos que la del MNRI. Conviene empero notar que la recesión y los vaivenes en su relación con Siles afectaron la credibilidad de su programa ante los grupos medios, complicándole la tarea de competir por esa clientela con ADN y el MNR en comicios siguientes. El segundo elemento, quizá más decisivo, se basó en el discurso del MIR, que procuró mostrarse como un movimiento de izquierda moderada y dinámica, con un liderazgo joven. Así se distinguió de la izquierda radiacal (FPU), cuyos postulados parecieron desfasados de la evolución que sufrió

Mapa 29
MNRI-1985

el país durante la administración de la UDP, y de la izquierda surgida del nacionalismo revolucionario, cuyo ciclo concluyó con la parálisis del Estado construído en 1952 (MNRI). De alguna manera, el MIR retomó la estrategia, moderada y modernista, que empleó la UDP. En 1985 recuperó un voto de fidelidad con la izquierda, sin perspectivas reales de acceso al poder pero deseoso de preservar un espacio político para esa corriente.

Si en 1985 se recompusiese estadísticamente la UDP[136], se observaría que juntos, los antiguos integrantes, reunieron 16.5% del voto. En claro, cedieron más de la mitad de su sostén si se recuerdan los datos de 1979 (31.1%) y de 1980 (34%). La distribución espacial de la votación en 1985, dominada por el peso del MIR, revela las zonas de fuerza en Chuquisaca, Potosí y Oruro, donde estos partidos atrajeron más de un quinto del electorado. Enseguida vendrían los departamentos de La Paz y Cochabamba, otrora bastiones de la candidatura de Siles. Finalmente, de manera clásica, en los departamentos tropicales y Tarija, los porcentajes fueron muy bajos.

Únicamente Chuquisaca permaneció inclinada por la izquierda. La suma de los votos de los antiguos partidos de la UDP daría un El resultado que les permitiría conservar la primera posición de 1980. Claves suplementarias para comprender la importancia de la izquierda en Chuquisaca se desarrollan en el capítulo siguiente. Aquí se puede señalar que este departamento, entre los empobrecidos del país, recibió una ayuda importante de instituciones ligadas con la izquierda. Asimismo, su cultura política fue profundamente afectada por la revolución de 1952, que marginalizó a las élites rurales tradicionales de tendencia conservadora en favor de nuevos dirigentes surgidos con la revolución u otros que, venidos de las clases de mayor prestigio social, adhirieron a la izquierda por su catolicismo social radicalizado.

Sobre el conjunto del territorio, estas formaciones no recuperaron ni la mitad de la votación de la UDP de 1980. El terreno cedido fue limitado en las regiones con poco voto por la izquierda, como Tarija (índice de votación de 81.7 con una base 100 en 1980) o Pando (83.1). Por el contrario, en Beni, donde la UDP introdujo baza, el retroceso fue igualmente fuerte (64). La dimensión de las pérdidas difirió en el occidente y el centro de Bolivia, áreas inclinadas por Siles. En La Paz, el movimiento pendular que caracteriza el voto paceño golpeó

[135] Juan del Granado, "Mil espejos para una misma cara" en Estado y Sociedad (2), febrero de 1986, p. 121-131.

en 1985 a los ex-integrantes de la UDP que apenas recuperaron un tercio del apoyo inicial. Dicho sea de paso, fue el único departamento donde el retroceso se agravó por encima de la media nacional. Menos severas fueron las disminuciones en Cochabamba (58), Potosí (62.2) u Oruro (73.3). Estas evoluciones dieron la medida de las decepciones engendradas por la gestión gubernamental de la izquierda en las áreas que contribuyeron a su conquista.

1989, Convalescencia

En la elección de 1989 no intervino el MNRI, confirmando el proceso de desintegración en el cual entró después de 1985. En cambio, el MIR, bien situado luego de las municipales de 1987, se consolidó como una de las principales fuerzas políticas. Aunque conservó el tercer lugar de las anteriores elecciones generales, duplicó su capital electoral (19.6% de los sufragios). Se esforzó por conjugar en el mismo proyecto la estabilidad económica y la atención a los aspectos sociales. El avance del MIR mostró la sensibilidad de la población hacia tesis ancladas en la gestión ordenada del Estado y el pedido de medidas que atenúen los rigores del ajuste que significó el decreto 21060. Su progreso correspondió a esta última aspiración; su límite, a la importancia de los equilibrios macroeconómicos para el electorado, donde el MIR no venció una cierta desconfianza hacia su candidatura ligada por el período de la UDP.

El estudio geográfico del MIR realza las regiones y los grupos sensibles a su temática. Triunfó en Oruro, Chuquisaca y Potosí. En la escala provincial, controló el campo paceño de Larecaja hacia el sur, extendiendo su audiencia hacia el este de Oruro, el norte potosino, el centro cochabambino y la columna central de Chuquisaca. A esas zonas, añadió buenas actuaciones en el oeste de Santa Cruz, el este de Tarija y el centro de Potosí. En cambio, Pando, Beni y el oriente de Santa Cruz definieron el espacio de menor implantación del MIR. Su geografía recubrió, otra vez, importantes zonas urbanas. Con todo, el MIR mostró una de las estructuras territoriales más homogéneas del sistema partidario: en cinco departamentos, se situó entre 21% y 23% del voto (mapa 31).

[136] La reconstrucción de la UDP es una operación relativamente artificial, pues los antiguos aliados conocieron destinos muy diversos (el MNRI no participó en ninguna otra elección) y expresaron preferencias políticas distintas, desde tesis moderadas hasta radicales. Sin embargo, ese trabajo permite apreciar mejor el retroceso sufrido por la izquierda entre 1980 y 1985.

Mapa 30
MIR-1985

Aunque consiguió muchos triunfos rurales y sólo venció en una capital, Oruro (28.5%), quedó segundo en Tarija (26.9%), Sucre (24.9%) y Potosí (23.4%). Con excepción de aquellas situadas en el extremo norte, en las principales ciudades intermedias, pisó igualmente fuerte: 25.2% de los sufragios en Montero, 27.5% en Quillacollo, 27.6% en Villazón, 27.8% en Yacuiba, 29% en Camiri y 30.7% en Llallagua. Paz Z. se impuso en Quillacollo, Villazón y Llallagua. La fuerza urbana del MIR constituyó una originalidad dentro de la izquierda a finales de la década de 1980, lograda en virtud a su capacidad para ganarse a los grupos populares urbanos y, en menor escala, a los medios[137].

Siguiendo el trabajo citado de Chávez y Peñaranda, en las ciudades de Santa Cruz, Cochabamba y La Paz, el MIR reunió su mayor apoyo alrededor de los grupos "medios bajos" (técnicos medios, profesores, trabajadores de la administración pública) y "bajos" (obreros, comerciantes, artesanos). Su fuerza tendió a declinar entre la élite y los sectores más excluídos. Algunos barrios de La Paz y El Alto confirmaron esta distribución. En aquellos donde predomina la población favorecida, el MIR tuvo promedios modestos, como en Sopocachi (9.3%) o la Florida (8.1%); ascendió en los de composición media y popular como Tembladerani (13.6%), San Pedro (13.3%), Ciudad Satélite (15.2%), urbanización 1 de mayo (18.3%). Sin embargo, no mantuvo el impulso en todos los barrios desfavorecidos: sólo consiguió 10.7% en la Portada y 11.3% en Munaypata, donde Palenque estableció sus bases electorales.

Si el MIR convenció menos que el MNR y ADN en sectores medios y altos desconfiados por sus ambigüedades frente al neoliberalismo, su oferta para una administración eficiente, capaz de continuar con el proceso de racionalización económica percibido como necesario y positivo, amén de sus contactos con sectores empresariales, le abrió las puertas de esas categorías. Dibujó así una izquierda dispuesta a aceptar responsabilidades gubernamentales, con un proyecto moderado y multidimensional que le garantizó la credibilidad de sus propuestas y la extensión de sus fronteras políticas.

Para conseguir la confianza de los estratos pobres, Paz Z. anunció un programa organizado alrededor de la salud, la

educación, la redistribución del ingreso generado por el crecimiento, el apoyo a los pequeños agentes económicos en un marco de estabilidad, respaldado en el mercado interno[138]. Estos grupos no quisieron perder los beneficios de las reformas pero aguardaron modificaciones que les permitieran alcanzar niveles superiores de existencia e integrarse en las ramas modernas de la economía. El voto popular por el MIR confirmó que, en general, los grupos pesimistas respecto al futuro económico de una nación también suelen descartar alternativas radicales pues les parecen poco "realistas" y prefieren apoyar tendencias centristas de mayor envergadura que, de llegar al gobierno, pueden efectivamente mejorar los niveles de vida[139].

El ingreso del MIR en áreas rurales, como el altiplano paceño y orureño, las zonas de valles cochabambinos y chuquisaqueños se dio con un discurso más aguerrido que en las ciudades[140]. La victoria en más de una veintena de provincias confirmó la pertinencia de su táctica. Recalcó su voluntad de invertir en infraestructura y lograr adelantos en las condiciones materiales de vida en el campo, atendiendo la aspiración de progreso, representado por obras de servicios básicos[141]. Las críticas contra las reformas económicas, en particular la liberalización del comercio externo, expandieron su audiencia en zonas obligadas a competir con productos alimenticios importados y poco atendidas durante el último mandato de Paz E. Su proyecto de cambio pragmático fue mejor recibido que los programas respectivamente), los niveles de partida eran altos: el MIR disputó en ese espacio un mismo electorado con otras formaciones de izquierda, lo que frenó su ascenso.

1997, La Apuesta Política en la Encrucijada

Después de su paso por el gobierno, el MIR entró en un marasmo por las acusaciones sobre lazos de sus dirigentes con narcotraficantes y el retiro de visas por parte de Estados Unidos a varios líderes, incluído Paz Z. En ese sombrío panorama, la elección de 1997 planteó al MIR el reto de permanecer como un partido central en la vida política o marginalizarse. El resultado (15.7%) indicó que los difíciles momentos de las consultas municipales de 1993 y 1995 se superaron, pero sin retornar a su

[137] Omar Chávez, Susana Peñaranda de del Granado, "Notas sobre la composición del electorado del MIR" en Opiniones y Análisis (21), mayo de 1995, p. 31-44.

Mapa 31
MIR-1989

mejor momento, a fines de la década de 1980, cuando bordeó el quinto de los sufragios.

El MIR se asentó gracias a su masiva victoria en Tarija, una presencia homogénea en Potosí, el apoyo del sudeste orureño, del centro-sur chuquisaqueño y del centro-este de Cochabamba. Por el contrario, exceptuando algunos casos como Itenez o Sandóval, su impulso en las provincias orientales y norteñas decayó a niveles bajos (mapa 32). Si la geografía del AP sugería una atonía del MIR, cuyos bastiones apenas figuraron como puntales de esa candidatura, en 1997 recuperó parte de su antigua influencia en los departamentos occidentales y centrales, proclives hacia los movimientos de izquierda.

El principal escollo político de Paz Z. en 1997, los vínculos con el narcotráfico, pesó menos en las inquietudes de los grupos occidentales. Así, por ejemplo, en Potosí el 67.4% no cree que el narcotráfico afecte su seguridad personal, contra 37.9% en Santa Cruz. La misma encuesta puso de manifiesto que los grupos populares sienten menos esa amenaza (47.3%) que los medios (39.3%) o los superiores (32%)[145]. Dicho de otro modo, las regiones y clases habitualmente cercanas al MIR se revelaron poco permeables a uno de los principales argumentos de los rivales de Paz Z. En contrapartida, la imagen ética, renovadora y la vocación de gobierno que usó para convencer en sectores intermedios en 1989 perdió lustre.

En este marco, la candidatura de Paz Z. enfatizó en la necesidad de dar un sentido social las políticas aplicadas y halló receptividad en las zonas de malos indicadores socioeconómicos, exijentes con los gobiernos y atentas a las propuestas opositoras. El MIR ofreció al electorado que no rechazaba en bloque las reformas un ingrediente popular atento a las inquietudes de sectores con recursos limitados, temerosos de ser abandonados por el gobierno. Por ello, al igual que en 1989, el MIR obtuvo porcentajes elevados en pequeñas ciudades intermedias. Para citar ejemplos, consiguió de esta

[138] Cf. ILDIS, Los partidos políticos y sus programas económicos, op. cit., anexos.

[139] Cf. Michel Lewis-Beck, "Le vote du "porte-monnaie" en question" en Daniel Boy, Nonna Mayer, L'électeur a ses raisons, op. cit., p. 256.

[140] Fernando Cajías, "El voto en las provincias paceñas" en Presencia, 19 de junio de 1989.

[141] Rolando Sánchez, Comunidades rurales ante el cambio y la modernización. La Paz: CEBEM, 1994, p. 53-85.

kataristas, centrados en cuestiones agrarias, pero desprovistos de redes de difusión y no siempre acordes con las prioridades campesinas. Más fuerte resultó la competencia de la IU, capaz de opacar al MIR en ciertas áreas como la franja occidental de Cochabamba o el centro de Chuquisaca. En Tapacarí, Paz Z. sólo consiguió 5.5% de los sufragios, 12.5% en Ayopaya, 12.6% en Zudáñez y 12.7% en Mizque.

El MIR recuperó la insatisfacción de las áreas de pequeña propiedad agrícola contra las políticas gubernamentales, juzgadas por sus límites para impulsar el desarrollo personal y local. Los problemas de precios y acceso a la tecnología, agravados por la complicada coyuntura de los años ochenta, apuntaron a crear una distancia entre las ofertas electorales y los resultados gubernamentales que trabaron la posibilidad de reelección del oficialismo. Si en 1985, el MNR aprovechó el desgaste de la UDP para conquistar a la mayoría de las provincias de Oruro, Potosí, Chuquisaca y Cochabamba, en 1989 el MIR usó su discurso social y su presencia en el terreno para volcar el tablero en su favor[142].

El MIR ingresó igualmente en las zonas de colonización orientales, cuyos problemas se asemejan a los de la agricultura parcelaria: mediocres indicadores sociales, escasa atención estatal, dificultades ligadas a la explotación rudimentaria de la tierra, desventajas respecto a las grandes explotaciones en el acceso al crédito y la comercialización[143]. En efecto, su geografía en Santa Cruz se asentó, con resultados altos aunque sin triunfar, en las provincias donde se extendieron las colonias: Ichilo, Warnes, Santiesteban, Ñuflo de Chávez (mapa 33). Sus mejores desempeños ocurrieron en áreas de colonias ya consolidadas, menos inclinadas por la protesta social y más preocupadas por conseguir apoyos puntuales para su actividad agrícola y comercial. Así, en la segunda sección de Ichilo, tierra de antiguas colonias en la zona de Yapacaní, Paz Z. se impuso con 31.8% de los sufragios. En las áreas de migración más recientes, por lo tanto peor equipada, con problemas económicos e incluso legales para asegurar su permanencia, los nuevos pobladores desconfían de los partidos con vocación de gobierno. En la tercera sección de Ñuflo de Chávez, el MIR luchó por espacios electorales con la IU e incluso CONDEPA: reunió 18.3% del voto.

[142] El comportamiento protestatario de las zonas rurales del occidente y centro se confirmó en 1993, cuando el AP cayó derrotado por el MNR. A su turno, en 1997, el MNR perdió ese respaldo sobre todo en favor del MIR, de CONDEPA y de la IU.

[143] Centro de estudios y proyectos, Apuntes sobre la colonización. La Paz: Centro de estudios y proyectos, 1981, p. 17-49.

Mapa 33

Las tensiones surgidas en torno al cultivo de coca se reflejaron también en la votación del MIR. Si bien este aspecto se estudia en detalle en el capítulo siguiente, se necesita mencionar sus buenos resultados, en concordancia con su propuesta más acogedora que la del gobierno hacia el sector y el crédito de las posiciones de izquierda, tradicionalmente reputadas enérgicas frente a los norteamericanos. En los últimos años, las relaciones entre los Estados Unidos y Bolivia fueron dominadas por el debate sobre el narcotráfico. En 1989, la izquierda se mostró muy crítica con las concesiones del gobierno de Paz E., lo que ensanchó su audiencia entre los campesinos concernidos. Aunque quedó superado por la IU, el MIR consiguió buenos porcentajes en Tiraque (23.1%), en los municipios de Villa Tunari (23.8%), Chimoré y Puerto Villarroel (21.4% en ambos), donde existen cultivos de coca.

Al grupo de áreas con dificultad que votaron por el MIR, se añaden los principales centros mineros afectados por el cierre de minas, despidos masivos, desatensión por parte de COMIBOL de la provisión educativa y alimenticia[144] . El intento por revertir o aligerar las medidas benefició al MIR, que conjugó la promesa de impulsar las actividades mineras públicas con la atracción de nuevos capitales y serias perspectivas de acceder al gobierno. Venció en Colquiri (22.2%), Huanuni (24.6%), principal centro minero estatal desde finales de la década de 1970, Siglo XX (32%) y Catavi (40.5%).

En comparación con 1985, el MIR aumentó significativamente su votación nacional, llegando a duplicar su apoyo (índice 222.7 para una base 100 en 1985). Todos los departamentos se inscribieron en una tendencia positiva, pero las proporciones elevadas de crecimiento se dieron en regiones donde el MIR registró sus peores marcas previamente: Santa Cruz (406.5), Tarija (366.6), Pando (346.3). En los primeros departamentos citados, Paz Z. rebasó incluso su media nacional. Para ello, se apoyó en las capitales departamentales, en las áreas de colonias de Santa Cruz y en el respaldo de Yacuiba, ciudad en dinámica extensión (cf. elección de 1997). En tierras habitualmente conservadoras, el perfil moderado de la candidatura de Paz Z. le permitió casi monopolizar la representación de la izquierda. Oruro (251.4) y Cochabamba (230.9) mostraron también progresos superiores a la media, hasta convertirse en sus mejores departamentos; desplazaron a los rangos posteriores a Chuquisaca y Potosí. Si en estos departamentos las ganancias fueron más modestas (123.4 y 173.2

[144] Unidas, La crisi del Sector minero y sus efectos socio-económicos. La Paz: Unidas, 1987, 162 p.

manera 17.3% de los sufragios en Cotoca, 17.8% en Colquiri, 18.6% en La Guardia y en Aiquile, 19.5% en Challapata, 21.9% en Monteagudo y 22% en Cliza. Atrajo una audiencia desgastada por su alianza con ADN, sin capturar a los grupos más desfavorecidos.

El MIR ganó peso en pequeñas ciudades, en zonas intermedias de dinamismo limitado, donde su comportamiento político permitía esperar la conciliación del cambio social, del estímulo productivo con la preservación de las líneas estatales maestras. Por el contrario, las regiones más desprotegidas no creyeron en él[146]. Su práctica gubernamental moderada resultó una carta de presentación insuficiente en provincias que prefirieron expresar su descontento a través de otras tiendas políticas. El altiplano y las regiones empobrecidas de Cochabamba se adecuaron a ese marco explicativo. Si perdió respaldo en las áreas menos desarrolladas, no compensó con un avance en las provincias favorecidas, aunque en ellas resistió mejor: no se puede desconocerse la importancia adquirida entre 1989 y 1997 por las provincias prósperas, gracias en particular al triunfo en Tarija.

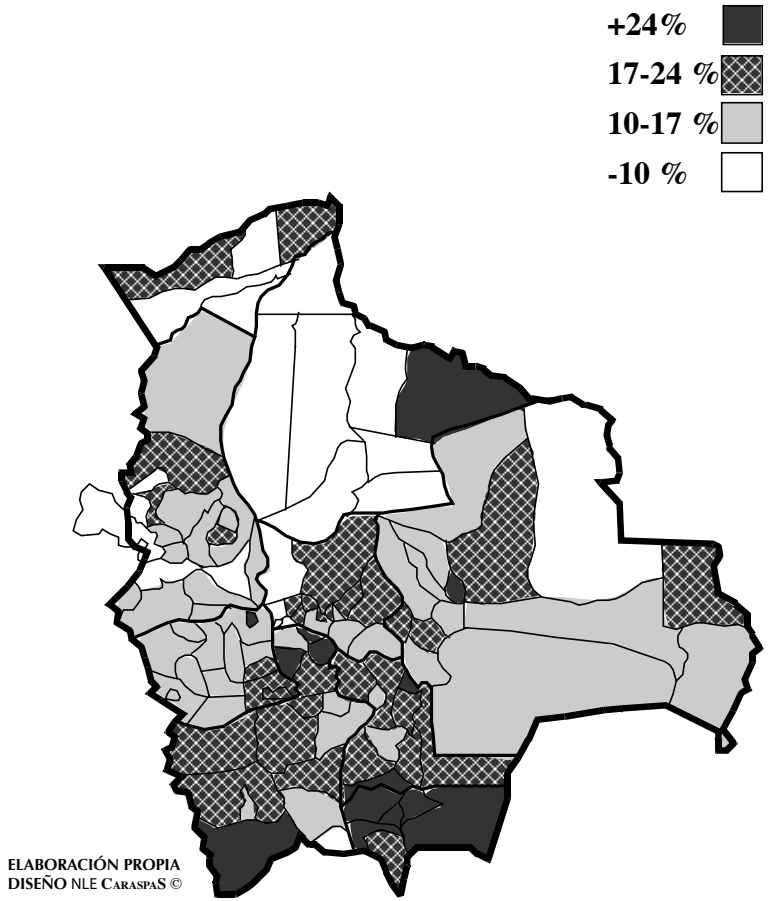
La apuesta política del MIR, elaborada desde la segunda mitad de los años 1980, se encontró en una encrucijada. Antes había ofrecido una política social dentro del liberalismo económico, conquistando así un espacio importante en provincias en dificultades y grupos populares. Pasada su gestión, perdió parte del sostén popular, que aguardó un mensaje osado, pero no cautivó a sectores favorecidos, que prefirieron sus alternativas acostumbradas, especialmente el MNR y ADN.

El ingreso del MIR en barrios favorecidos quedó contenido por las reticencias que provocó su estilo económico con toques heterodoxos y las acusaciones sobre vínculos con el narcotráfico. Así, en la circunscripción 23 que reúne sectores altos de Cochabamba, llegó a 18.2% de votos y subió a 22.2% en la 25, que incluye a grupos menos privilegiados y población semiurbana aún dispersa. Aprovechó el desencanto de esos sectores con el MNR a causa de una política social insuficiente o medidas económicas que suscitaron reacciones como el alza

[145] Pronagob, PNUD, ILDIS, Seguridad humana en Bolivia (percepciones políticas, sociales y económicas de los bolivianos de hoy). La Paz: Pronagob, PNUD, ILDIS, 1996, p. 166-167.

MAPA 32

MIR 1997



ELABORACIÓN PROPIA
DISEÑO NLE CARASPAS ©

de tarifas luego de la capitalización de las empresas públicas de servicios o el cambio de sistema de seguridad social.

El MIR pintó ese opaco panorama con otros colores gracias a una victoria inédita en Tarija, un firme bastión del MNR. Cierto, este último partido no conoció un derrumbe y las provincias occidentales del departamento marcaron una progresiva distancia con los sucesores de Paz E. mientras el MIR acentuó paulatinamente su fuerza. La presencia activa de Zamora M. y el trabajo efectuado durante el gobierno de Paz Z. en beneficio de la región facilitaron un proselitismo exitoso.

Tres elementos deben distinguirse para explicar el triunfo de Paz Z. en Tarija. Primero, la amplitud de la victoria en Cercado (47.3%) manifestó un respaldo a personalidades juzgadas identificadas con los intereses locales, más todavía si se considera que el MIR recibió el voto mayoritario de los distintos estratos sociales. Su pico electoral se situó en los distritos 3 (Abaroa 54.4%) y 5 (San Jorge 50.7%) de esa ciudad, compuestos por una población recién asentada en campos industriales y con escasos servicios. Movilizó más allá de sus fronteras partidarias habituales: si la convocatoria declinó en el distrito central (47.5%) o en el 6 (San Gerónimo, 37.6%), donde viven las clases mejor establecidas y pudientes de Tarija, los porcentajes permanecieron elevados, derrotando a los del MNR.

Luego, ciertas evoluciones modifican a la par las estructuras sociodemográficas, económicas y las visiones políticas tarijeñas. En Gran Chaco, Yacuiba registró recientemente un acelerado crecimiento que sedujo a miles de trabajadores, al punto de convertirse en una de las provincias con mayores tasas positivas de migración[147]. Yacuiba integra la cultura política de los migrantes, provenientes en proporción importante del occidente y centro del país, al mismo tiempo que las nuevas necesidades urbanas crean un ambiente propicio para la reivindicación social y la disolución de las relaciones tradicionales. El MIR convenció al electorado de Yacuiba (40.2%) dejando atrás al MNR (26.5%) y a ADN (10.4%). Coronó así un ascenso firme que desplazó a ADN al tercer puesto en 1989 y acortó constantemente distancias con el MNR.

[146] En el cuartil de provincias con menor proporción de monolingües españoles, el MIR consiguió 12.7% de los sufragios (su menor promedio). Aumentó en los cuartiles medios inferior (16.4%) y superior (14.5%) para concluir en el primer cuartil con 18.4% del voto.

Los otros municipios de Gran Chaco, Carapari y Villamontes participaron poco en el movimiento demográfico descrito y conservaron su apego al MNR (32.1% y 30.4% de los sufragios respectivamente), cuando el MIR llegó a 29.8% y 23.1%.

Por último, en las provincias occidentales Méndez y Avilez, el atraso socioeconómico rompió los lazos privilegiados que mantenían con el MNR en el período de Paz E. Un mensaje de cambio encontró acojida: Paz Z. conquistó 46% del voto en Méndez y 30.7% en Avilez. Esta votación no tuvo un carácter aislado. El MBL recibió a su turno 7.2% y 10.8%, en tanto que el Eje reunió 2.67% y 2.27% de los sufragios, por arriba de su promedio.

En el otro polo, se encontró la votación del MIR en Pando, Beni, Santa Cruz, reservando las descritas provincias de colonización. Como en anteriores ocasiones, el ingreso de la izquierda resultó escaso.

En una visión de conjunto, el MIR superó el nivel con el cual inició su carrera electoral: todos sus resultados departamentales quedaron por arriba de los conseguidos en 1985. Empero, Paz Z. no reprodujo el nivel de adhesión de 1989 pues descendió en todas las regiones salvo Tarija. La comparación con los datos del AP deja el mismo saldo. La pérdida de energía ofreció casos de figura distintos, que los índices de evolución del voto entre 1989 y 1997 permiten distinguir.

Los retrocesos menores ocurrieron en Pando (índice 99.2 con base 100 en 1989), Potosí (88.1), Chuquisaca (81.8) y Cochabamba (81.1). Salvando el primer caso, donde el MIR partía de una base limitada, se trató de sus zonas de fuerza. Su imagen social y sus consolidadas estructuras partidarias le permitieron preservar parte de su capital electoral, lo que no se repitió con facilidad en departamentos de ingreso reciente. Pudo más mantener posiciones arraigadas que preservar los lugares recientemente conquistados. Santa Cruz (70.7), La Paz (68.3) y Beni (66.6) se acercaron a la candidatura de Paz Z. cuando el MIR proyectó una imagen política ambiciosa, capaz de movilizar a grupos medios y populares que deseaban un impulso renovador pero sin arriesgar la estabilidad. Santa Cruz

[147] La tasa neta de migración anual para el período 1987-1992 fue de 1.8% para la provincia Gran Chaco, sólo superada por Román, Busch, Abuná y Guarayos. Según los datos de INE, Características demográficas de la población en Bolivia, op. cit., p. 99-104.

y Beni retornaron a su escepticismo al perderse la frescura del discurso: nuevos movimientos, como UCS, capturaron el voto de los descontentos. Una mención aparte merece el andar de Oruro (índice de 61.7), principal baluarte del MIR en 1989, tanto en la capital (58.2) como en la zona rural (68.8). En el altiplano orureño, como sucedió en la "provincia" de La Paz (57), perdió terreno en favor de CONDEPA: probó las dificultades de un discurso moderado en espacios golpeados por la crisis y el desencanto.

View publication stats